

REVISTA **INRA**

EN EL ENTORNO SOCIOPOLÍTICO-MEDIÁTICO
(1960-1962)

Vilma N. Ponce Suárez



Ediciones Bachiller

REVISTA **INRA**

EN EL ENTORNO SOCIOPOLÍTICO-MEDIÁTICO

(1960-1962)

Vilma N. Ponce Suárez



La Habana, 2025

Título: *Revista INRA en el entorno sociopolítico-mediático (1960-1962)*

Edición: Mónica Orges Robaina

Diseño de cubierta: Yury Díaz Caballero

Versión PDF: Damaris Rodríguez Cárdenas

© Vilma Nélide Ponce Suárez, 2025

© Sobre la presente edición: Ediciones Bachiller, 2025

ISBN: 978-959-7281-08-5

Ediciones Bachiller

Biblioteca Nacional de Cuba José Martí

Ave. Independencia y 20 de Mayo,

Plaza de la Revolución, La Habana, Cuba

bibliocuba2018@gmail.com

www.bnjm.cu

SINOPSIS

Este libro analiza la revista *INRA*, órgano oficial del Instituto Nacional de Reforma Agraria de Cuba (1960-1962), en un período crucial de la Revolución cubana. A través de un riguroso análisis histórico-documental, entrevistas y técnicas métricas, Vilma N. Ponce Suárez revela el papel fundamental de periodistas, fotógrafos, escritores y dirigentes políticos en la configuración de esta publicación.

Bajo la supervisión de Fidel Castro y la dirección de Antonio Núñez Jiménez, *INRA* no solo informaba sobre la Reforma Agraria, sino que se convirtió en un poderoso instrumento de comunicación revolucionaria, contrarrestando la campaña mediática internacional y difundiendo los logros del proceso revolucionario.

La autora explora el contexto sociopolítico-mediático nacional e internacional, la estrategia comunicativa de la Revolución, el diseño de la revista, y el papel de sus mediadores, incluyendo figuras clave como Nicolás Guillén, Onelio Jorge Cardoso, y los fotógrafos Raúl Corrales y Alberto Korda.

La revista *INRA* ofrece una visión única de la Cuba de los años 60, un testimonio visual y textual invaluable para comprender la compleja interacción entre política, medios de comunicación y sociedad en un momento histórico decisivo. Este estudio es una contribución esencial a la historia de la prensa revolucionaria cubana y el análisis de la comunicación en contextos de cambio social profundo.

ÍNDICE

SINOPSIS /4

A MODO DE PRESENTACIÓN /7

PREFACIO /8

CAPÍTULO 1.

EL ENTORNO SOCIOPOLÍTICO-MEDIÁTICO

NACIONAL E INTERNACIONAL EN QUE SE FUNDA EL **INRA** Y SU REVISTA OFICIAL /13

1.1 El INRA, germen del Estado socialista cubano /18

1.2 *Boletín de Divulgación*: antecedente de *INRA* /22

1.3 El nacimiento de la revista **INRA** /24

CAPÍTULO 2.

HECHOS POLÍTICOS REPORTADOS POR **INRA** QUE PASARON A LA HISTORIA /56

CAPÍTULO 3.

EL PAPEL DE LOS MEDIADORES

COMUNICACIONALES EN UN PRODUCTO COMUNICATIVO SINGULAR /73

3.1 El INRA en su revista /73

3.2 El proyecto sociocultural

del gobierno cubano desde la revista *INRA* /109

3.3 Contribución de los redactores

y realizadores en la elaboración de la publicación /126

3.4 Reflexiones finales /154

ANEXOS /156

Anexo 1: Temáticas más frecuentes de *INRA* (1960-1962) /156

Anexo 2: Representación de la coocurrencia

entre periodistas más productivos y temáticas más frecuentes /157

BIBLIOGRAFÍA /158

SOBRE LA AUTORA /173

A Dafne

A MODO DE PRESENTACIÓN

Este libro contiene los principales resultados obtenidos durante la investigación que tuvo como propósito el análisis de la incidencia de un grupo de periodistas, fotógrafos, escritores y dirigentes políticos en la elaboración de la revista *INRA*, bajo el influjo del entorno nacional e internacional de los años 1960-1962. En la concepción y producción de la publicación desempeñaron un papel cardinal el comandante Fidel Castro Ruz y el capitán Antonio Núñez Jiménez, quienes ocupaban los cargos de presidente y director ejecutivo del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), respectivamente. A partir del análisis histórico y documental, de entrevistas a algunos de sus colaboradores y la aplicación de las técnicas métricas se revelaron peculiaridades de esta revista, así como algunos detalles que enriquecen la historia de la prensa revolucionaria y de Cuba durante aquellos convulsos primeros años de la década del 60.

PREFACIO

El floreciente panorama cultural cubano de la década del 60 del siglo XX se correspondía con los profundos cambios socioeconómicos y políticos que se generaron en el país a partir del triunfo de la Revolución, el 1.º de enero de 1959. En ese contexto nacieron revistas y periódicos que se integraron al conjunto de medios comunicativos existentes para reportar e interpretar la realidad desde la perspectiva política e ideológica de sus instituciones y agentes mediadores. De tal forma, dichas publicaciones devinieron testigos de los acontecimientos y procesos que se produjeron en ese período.

Entre las revistas que se crearon en esta etapa estuvo *INRA*, órgano divulgativo y cultural del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), organismo encargado de hacer efectiva la Ley de Reforma Agraria. La calidad del contenido y el atractivo diseño de sus veinticinco números, publicados entre enero de 1960 y marzo de 1962, se logró por la pericia del equipo directivo, sus diseñadores y colaboradores. Al integrar con armonía los reportajes, noticias y entrevistas, con las fotografías y dibujos conservaron para la memoria histórica inapreciables escenas de aquellos años, donde el pueblo, y en especial su juventud, fue el principal protagonista.

Desde el proyecto inicial, *INRA* estuvo supervisada por el comandante Fidel Castro Ruz y dirigida por el investigador y capitán del Ejército Rebelde, Antonio Núñez Jiménez, quienes fungían como presidente y director ejecutivo del INRA, respectivamente. Junto a ellos participaron en la conformación de la publicación un grupo de intelectuales cubanos, algunos de reconocido prestigio en esa época, como Nicolás Guillén, Onelio Jorge Cardoso, Nivio López Pellón, José Ardévol, Odilio Urfé, Dora Alonso, Juan Marinello, Emilio Roig de Leuchsenring, Manuel Navarro Luna, entre otros.

El período de 1960-1962 resultó ser uno de los más complejos en el devenir de la nación cubana. Las constantes agresiones económicas, políticas y militares a la Isla por parte del gobierno de los Estados Unidos, así como la campaña de desinformación y tergiversación relacionada con la Revolución originaban en la población criterios muy controvertidos, incluso antagónicos, sobre cuál debía ser el orden socioeconómico y político que debía construir el país. El anticomunismo sembrado por décadas en la psicología social del cubano era aprovechado por la contrarrevolución para elaborar sus discursos políticos. En ese entorno, la lucha ideológica se desplegaba desde las páginas de las publicaciones periódicas burguesas que aún circulaban y las

revolucionarias. La prensa en manos de propietarios privados, así como los poderosos medios de comunicación capitalistas a nivel internacional se concentraban en destacar los errores y deficiencias que surgían durante la aplicación de las nuevas leyes y medidas. Con ello creaban una imagen caótica de la Revolución favorable a su interés de justificar una intervención imperialista en Cuba. La Revolución necesitaba defenderse en este ámbito mediático, para lo cual se fundó la Agencia de noticias *Prensa Latina*, y otros medios divulgativos, entre los que estuvo la revista *INRA*.¹

Este libro es el resultado de la investigación cuya finalidad fue analizar la incidencia que tuvieron en las características de *INRA* sus principales mediadores comunicacionales, bajo el influjo del entorno sociopolítico-mediático nacional e internacional del período 1960-1962. Le antecedió el estudio de la revista *Cuba*, publicación que le sucedió en el tiempo y mantuvo este nombre hasta 1969 (Ponce Suárez, Pérez Sousa y Sánchez del Collado, 2018). De manera que la publicación se denominó primero *INRA*, después *Cuba*, y luego, *Cuba Internacional*. Este último nombre es el que conserva hasta la actualidad. Cada etapa tuvo sus especificidades, en correspondencia con el momento histórico y sus creadores, pero en todas se mantuvo el propósito de reflejar los éxitos de la Revolución en Cuba, así como aspectos de la cultura nacional e internacional, en especial, de Latinoamérica.

La revista *INRA* ha sido objeto de estudio con anterioridad por estudiantes de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. La tesis de diploma “Instantes decisivos de una época: acercamiento a la fotografía de prensa en Cuba de los primeros años de la revolución. Estudio en Revolución e INRA (1960-1961)”, de la autoría de Aline Rodríguez (2013), centró su atención en la caracterización de la “fotografía épica” presente en esas dos publicaciones, lo cual constituyó un referente para el análisis de las imágenes en la investigación que se presenta ahora.

En “Las palabras y formas que mueven al discurso”, de Yaditza del Sol González (2014), se determinaron los rasgos visuales y lingüísticos que identificaron el discurso periodístico de *INRA* y su sucesora *Cuba*, durante 1960-1965. De esta tesis de diploma resultaron interesantes los datos y valoraciones aportados por los creadores que fueron entrevistados. El estudio más reciente se tituló “Revista *INRA* en el contexto histórico-cultural de Cuba de los años 1960-1962: examen de la publicación”, de Neisys Acosta Lastres (2016). En este caso, se recurrió a las técnicas métricas para

¹ Sobre la prensa cubana de estos primeros años, véase: Villaescusa Padrón, I. (2015). *Desafíos en la prensa cubana 1959-1960*. La Habana, Editora Historia. Instituto de Historia de Cuba.

esclarecer el papel desempeñado por esa publicación en aquella etapa. En la investigación que se presenta se utilizaron dichas técnicas, pero con otros fines, tal como se aprecia en los objetivos enunciados.

Resultó un antecedente la caracterización de la revista, realizada por el profesor e investigador Liván Usallán Méndez en su artículo “INRA” (2010), incluido en el libro *Revolución. Prensa y Revolución: la magia del cambio*. En este trabajo, el autor destacó algunos hechos revolucionarios trascendentales de la época que fueron omitidos por la publicación, así como la prevalencia de mensajes optimistas, en los que se soslayaron los problemas y deficiencias existentes en la sociedad.

En la búsqueda de datos relacionados con la producción y distribución de *INRA* y de sus colaboradores se examinaron documentos de la Fundación Antonio Núñez Jiménez, Centro de Documentación del Ministerio de la Agricultura y la biblioteca de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. Se consultó también a la investigadora Sissi Abay, del Archivo de Asuntos Históricos del Consejo de Estado y se entrevistaron a la periodista y pedagoga Ana Núñez Machín y a los fotógrafos Roberto Salas y Ernesto Fernández. Asimismo, se revisaron las carpetas de recortes de periódicos sobre el *INRA* que se conservan en el área de Manuscritos de Colección Cubana de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

El estudio realizado sobre la revista *INRA* tuvo un carácter descriptivo y se desarrolló en los ámbitos de la Comunicología, la Historia y la Ciencia de la Información. Desde el punto de vista teórico se fundamentó en el paradigma de la mediación, argumentado por el profesor Manuel Martín Serrano, para quien la mediación constituye “...la actividad de control social que impone límites a lo que podría ser dicho, y a las maneras de decirlo, por medio de un sistema de orden” (Martín Serrano, 1976). Esto significa que en la práctica los mediadores excluyen información por error o intencionalmente; o reinterpretan los hechos, en dependencia de sus intereses. Tales acciones se manifiestan desde la selección de los datos, el análisis que hacen de los mismos y en las conexiones que establecen entre estos. Para el catedrático madrileño el mediador de la comunicación es: “Todo actor que participa en todo o en parte, en la selección, organización, evaluación de la información que se le ofrece a otro en un producto comunicativo” (Martín Serrano, 2009). En correspondencia con ese enunciado, en el estudio se determinaron que entre los principales actores que ejercieron ese papel en la revista *INRA* estuvo el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), órgano que fundó y se responsabilizó con su edición, producción y distribución. Otros mediadores fueron el Consejo Editorial, en especial, su director Antonio Núñez Jiménez; así como los periodistas y fotógrafos, quienes participaron con mayor frecuencia en la elaboración del contenido y su diseño editorial. En el análisis se tuvo en cuenta la

experiencia profesional y los intereses en el orden político, socioeconómico y cultural que estos manifestaron durante el proceso creativo de la publicación.

Varios métodos y técnicas cualitativas y cuantitativas como el análisis histórico y documental y las técnicas métricas fueron aplicados de manera combinada en la investigación. Con ello, se hizo efectiva la triangulación metodológica simultánea, mediante la cual se obtuvieron diferentes datos sobre los colaboradores de *INRA*, sus rutinas productivas, la incidencia del contexto, entre otros asuntos.²

Aunque en *INRA* predominaron los reportajes que abordaron los resultados de la aplicación de la Ley de Reforma Agraria, como la creación y desarrollo de las cooperativas, los cambios favorables que se producían en las condiciones de vida de los campesinos y la fundación de pueblos en todas las provincias, también se trataron con amplitud otros temas referidos a las esferas de la educación, el deporte y la cultura. De tal manera, esta revista deviene valiosa fuente documental para el estudio de la historia patria, pues nos ofrece una mirada general desde la perspectiva del poder revolucionario acerca de la realidad cubana e internacional de los años 1960-1962.

LA AUTORA

² La triangulación constituye una estrategia propuesta por el profesor e investigador estadounidense Norman K. Denzin en *Sociological methods: a source book* (1970), quien la definió como la combinación y aplicación de varias teorías, fuentes de datos y métodos de investigación en el estudio de un mismo fenómeno. En este caso, se utilizó la triangulación metodológica simultánea, porque se aplicaron métodos cualitativos y cuantitativos.



Reproducción de la obra *Los machetes*, de Orlando Yanes.
Contraportada de *INRA*, 2, marzo 1962.

CAPÍTULO 1.

EL ENTORNO SOCIOPOLÍTICO-MEDIÁTICO NACIONAL E INTERNACIONAL EN QUE SE FUNDA EL INRA Y SU REVISTA OFICIAL

La huida del presidente Fulgencio Batista y la llegada de las tropas del Ejército Rebelde a La Habana el 8 de enero constituyeron noticias destacadas por la gran prensa internacional (Romeo y Terrero, 2019). Las valoraciones sobre estos hechos fueron diversas, e incluso, publicaciones periódicas capitalistas de gran influencia mediática, como las revistas estadounidenses *LIFE* y *TIME*, tuvieron expresiones favorables hacia la victoria de los jóvenes barbudos.

Durante 1957 y 1958, *LIFE*, considerada líder en la fotografía periodística del mundo, había publicado varios reportajes relacionados con la lucha que sostenía el Ejército Rebelde en la Sierra Maestra contra el gobierno de Batista.³ Al obtener la victoria, las fuerzas revolucionarias en enero de 1959, la portada de su edición en inglés del día 19 se ilustró con una fotografía a color del comandante Fidel Castro, tomada cuando pronunciaba un discurso en Santa Clara. El pie de foto señalaba: “*Castro in triumphant advance to Havana*”. El autor de la instantánea fue Andrew St. George, uno de los fotógrafos que había pasado más tiempo con el líder cubano, según se indicó en la propia publicación. La imagen captó un momento en que este con energía exhortaba al pueblo a “*to build a new Cuba*”. La Redacción anotaba que Fidel Castro era una figura popular y a la vez desconocida, y que por ello presentaban el trabajo “*Liberator’s triumphal march through an ecstatic island*”.

Por su parte, *TIME* ilustró también su portada del veintiséis de enero con el rostro del comandante, escoltado por la bandera cubana y la del 26 de Julio. La Sierra Maestra dibujada en la base del cuadro, mostraba el escenario de combate donde había transcurrido gran parte de la lucha guerrillera.

Los diarios nacionales privados manifestaron inicialmente su aceptación del triunfo revolucionario (Villaescusa Padrón, 2015). Sin embargo, a pesar de las primeras expresiones complacientes, muy pronto periódicos como el *Diario de la Marina*, *Información*, *El Crisol*, *Avance*, *El País* y *Excelsior* optaron por omitir expreso información sobre

³ Por ejemplo, *LIFE* publicó en el número del 12 de agosto de 1957 el trabajo “Dos figuras conocidas se suman a las fuerzas rebeldes de Castro sitiadas en las montañas”.

la Revolución Cubana y reproducir noticias falsas, publicadas por agencias y revistas estadounidenses. Fueron los periodistas, locutores y trabajadores gráficos revolucionarios quienes decidieron insertarles una “coletilla”,⁴ para denunciar estas falacias. Tal comportamiento motivó su enfrentamiento con los propietarios de dichos periódicos, quienes consideraron que esos actos eran manifestación de la censura de prensa, cuando en realidad se estaba haciendo efectiva la libertad de expresión (Marrero, 2003).

En el propio mes de enero una intensa y amplia campaña anticubana se desarrolló en los Estados Unidos relacionada con los juicios, celebrados en la Isla contra los criminales de guerra de la tiranía. Al respecto, Fidel Castro (15 enero 1959) en su intervención en el Club Rotario de La Habana señalaba: “Hay intrigas de todas clases, intriga en la prensa internacional. Ahora mismo me pasan un cable (...) hubo una revista de Estados Unidos que dijo que la intervención no era cosa del pasado por completo, y casi llegaba a insinuar que podían intervenir aquí”. En este mismo discurso el dirigente reconoció la importancia de ganar a la opinión pública a favor de la Revolución cubana, y precisó: “... porque la batalla hay que darla en el campo de la prensa, la batalla hay que darla en el campo de la razón, de la moral y de la conducta”.

El gobierno revolucionario respondió a las agresiones mediáticas con la Operación Verdad. En correspondencia con esa idea, el 21 de enero de 1959, trescientos ochenta periodistas de América y otras partes del mundo fueron invitados a presenciar frente al antiguo Palacio Presidencial cómo más de un millón de personas alzaban sus manos en respaldo a la medida de fusilamiento de los criminales de guerra del antiguo régimen, conforme a las leyes revolucionarias (Castro Ruz, 21 enero 1959; Marrero, 2004).

A pesar de haberle ofrecido a la prensa extranjera la mayor cantidad de datos que justificaban este proceso político y judicial contra los asesinos, publicaciones como *LIFE* continuaron con sus ironías mordaces. En el número del 26 de enero de 1959 (en inglés) publicaron “*The killing in Cuba and a moral issue: the Castro brothers defend their mass executions*”, artículo ilustrado con la secuencia de fotografías de un fusilamiento. Mientras que la edición del 2 de febrero identificó las audiencias que se celebraron en la Ciudad Deportiva como un circo romano (*Hate holds court in Cuba. Castro's roman circus for his public*).

⁴ Sobre la “coletilla”, el periodista Juan Marrero en su libro “Dos siglos del periodismo en Cuba” (2003) explicó: “Los periodistas, trabajadores gráficos y locutores de la radio y la televisión, decidieron insertar una nota aclaratoria en aquellas informaciones cablegráficas o reproducciones de artículos procedentes del exterior donde se expresasen datos falsos o insidiosos con el fin de dañar a la revolución o lesionar los intereses de la nación”.

La reacción de los monopolios mediáticos fue más agresiva, luego de la aprobación por el gobierno revolucionario de medidas radicales de carácter nacionalista, que afectaban el estatus económico de la clase burguesa. La promulgación de la Ley de Reforma Agraria, el 17 de mayo de 1959, y la creación del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) resultaron los detonantes para que su postura se hiciera abiertamente contrarrevolucionaria. Un mes después, en respuesta a los ataques de los medios nacionales burgueses y extranjeros, y con motivo del Día de la Libertad de Prensa, Fidel Castro convocó a los editores y periodistas revolucionarios a “...no subestimar a los enemigos de la Revolución; hablar y escribir para evitar que confundan, que tergiversen, que desorienten; hablar y escribir contra el espíritu contemporizador (...), contra los que quieren hoy pintar como infelices víctimas a los verdugos recientes, cuyas víctimas están todavía frescas” (Castro Ruz, 7 junio 1959).

El 24 de agosto Thomas Dozier, subdirector de *LIFE*, publicó en la edición en español un artículo ofensivo contra la Revolución: “Cuba coquetea con el caos”. El siguiente apareció el 2 de noviembre, a manera de editorial, y lo titularon “Misión de la prensa: la verdad. La calumnia y la insensatez caracterizan el caos en Cuba”. En ambos trabajos se criticaron duramente a los medios de prensa fidelistas atribuyéndoles falta de objetividad. También se acusó al gobierno cubano de no permitir la libertad de expresión, y de “...tomar un aspecto inquietante con claras y siniestras señales de la influencia comunista”. La referencia en el texto a la existencia de regímenes dictatoriales latinoamericanos apuntaba a incluir a Cuba en esa relación. Asimismo, se exhortó a la prensa todavía en manos de los propietarios privados a luchar *por recuperar su libertad*. En el editorial, *LIFE* se autorreconoció como paradigma del *periodismo responsable*, que se ajustaba siempre a la verdad de los hechos; sin embargo, al mes siguiente, publicó el trabajo “¿Qué suerte corrió Camilo Cienfuegos? El héroe parece haberse esfumado” (28 diciembre 1959), en el cual se incluyeron frases inconsistentes y con evidente intención de desacreditar a la jefatura de la Revolución. Así expresaron: “La noche antes de salir de Camagüey, según rumores, Cienfuegos tuvo un altercado con Raúl Castro (...). Los cubanos presentían desde hace algún tiempo que se desarrollaba una lucha por el poder entre Cienfuegos, de ideas moderadas, y los extremistas como Raúl y “Che” Guevara (...)”. De esa manera *LIFE*, al divulgar una información basada en rumores y presentimientos se alejaba ostensiblemente de la práctica de su proclamado *periodismo responsable*.

Periódicos nacionales como *Diario de la Marina* y *El Avance Criollo* dirigieron sus diatribas contra aquellas transformaciones en la sociedad que consideraban de tendencia comunista, y al mismo tiempo defendieron la permanencia de la empresa privada. De esta forma, el *Diario de la Marina* publicó el comentario “Revolución, Religión,

Economía” (9 septiembre 1959), en el que se argumentaba: “La libertad de empresa, el respeto a la propiedad privada, el estímulo a la ganancia lícita han actuado beneficiosamente en Cuba (...) Estimamos que la Revolución tiene que partir de esa realidad, no para ir contra ella, sino para fortalecerla y superarla”. Unos días después, el editorial titulado “Incompatibilidad entre la economía marxista y la democracia” (11 septiembre 1959) expresaba de forma abierta: “El respeto a la propiedad privada y a la libre empresa son bases inmovibles del régimen democrático. El comunismo se va al otro extremo, suprimiendo de un tajo la libertad de iniciativa privada y el derecho a ejercer la propiedad sobre las cosas. Todo esto pasa a las manos de un Estado monstruoso, maquinaria insensible que tritura al individuo (...)” (p. 1). En *El Avance Criollo*, el comentario “Nacionalismo realista” del periodista R. L. Serralta Nogues (17 diciembre 1959) tuvo esa misma línea de pensamiento, al considerar que las empresas privadas ofrecían muchas más ventajas, que el sistema de control estatal, al que identificó como “sistema comunista”.

La cruzada contra la Revolución cubana incluyó entre sus principales actores a las poderosas agencias estadounidenses Associated Press (AP) y United Press International (UPI). Estas desacreditaban los avances del proceso revolucionario utilizando todos los recursos financieros necesarios y la experiencia de sus profesionales. El 17 de marzo de 1960, el presidente Eisenhower autorizó el desarrollo de “una poderosa ofensiva de propaganda” contra la Revolución cubana (Ramonet, 2018). En correspondencia con ello, entre diciembre de 1960 a octubre de 1962 la Associated Press (AP) desplegó una campaña de subversión política e ideológica, en la que transmitieron mensajes manifestando que el gobierno revolucionario le quitaría a los padres el derecho a la patria potestad de sus hijos, para adoctrinarlos en las ideas del comunismo. La denominaron “Operación Peter Pan” y estuvo dirigida por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y algunos miembros de la Iglesia Católica en la Isla. Como resultado, más de 14 000 niños cubanos salieron del país, y sin acompañantes, hacia los Estados Unidos y España. Comenzó a finales de 1960, cuando Radio Swan y otros medios iniciaron la transmisión de sus mensajes, aceptados fundamentalmente por familias procedentes de la clase media y muy vinculadas a la Iglesia Católica (“Operación Peter Pan: cerrando el círculo en Cuba”, 2013).

El propósito principal de estas maniobras contra la Revolución cubana, tanto por la prensa burguesa nacional como la foránea, era provocar la confusión del pueblo, fomentar un clima de inseguridad y desconfianza y preparar la opinión pública internacional para la realización de una intervención extranjera en la Isla. De esa forma retornarían los privilegios de las antiguas clases pudientes (Castro Ruz, 27 noviembre y 15 diciembre 1959). El reinicio de las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética

el 8 de mayo de 1960 resultó otro motivo más para exacerbar en la psicología social del pueblo cubano el temor hacia el comunismo.

En este contexto, la Agencia de noticias *Prensa Latina*, fundada en La Habana el 16 de junio de 1959, difundía al mundo una visión sobre la realidad cubana y latinoamericana muy diferente a la que transmitían los grandes consorcios capitalistas de la comunicación. Orientada por el comandante Ernesto Che Guevara, y dirigida por el periodista argentino Jorge Ricardo Massetti, la agencia llegó a tener en esa época veinte oficinas y corresponsalías en varios países latinoamericanos (Dumois y Molina, 2012).

La conformación de un sistema de comunicación que respondiera a los intereses de la Revolución se fue gestando desde los primeros momentos con el fin de mostrar a todo el país y el mundo la efectividad de las medidas aplicadas y el apoyo popular que estas recibían. Se privilegió el discurso de los dirigentes en contacto directo con el pueblo, junto a la utilización de carteles, noticieros, documentales y las transmisiones televisivas y radiales, dado el alto por ciento de personas analfabetas; pero no se desestimó el importante papel de la prensa escrita. Inicialmente se contó con algunas publicaciones que habían mantenido una postura de denuncia de los problemas sociales desde épocas pasadas, como los periódicos *Revolución* (órgano del Movimiento 26 de Julio), *Noticias de Hoy* (Partido Socialista Popular), el vespertino *Combate* (Directorio Revolucionario 13 de Marzo), *La Calle* (Partido Ortodoxo) y la revista *Mella* (Juventud Socialista). En 1959 se fundaron *Lunes de Revolución*, suplemento cultural del periódico *Revolución*, y *Verde Olivo*, órgano divulgativo de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Mientras que la revista *Bohemia* ofreció a los lectores tres números especiales conocidos como *Ediciones de la Libertad*, en los que aportó amplios reportajes fotográficos sobre la gesta liberadora. Como contrapartida, en New York comenzó a publicarse semanalmente *Bohemia Libre*, revista financiada por el Departamento de Estado de los Estados Unidos para combatir a la Revolución cubana.

En enero de 1960, dentro de la avanzada mediática revolucionaria nació *INRA*, revista mensual ilustrada, de generalidades, cuyo nombre coincidía con las iniciales de la institución que la gestaba: Instituto Nacional de Reforma Agraria. La Casa de las Américas, organismo cultural que promovía la integración de los pueblos latinoamericanos y caribeños también editó a partir de los meses de junio-julio de este año su revista homónima.

Atendiendo al llamado de Fidel Castro el Día de la Libertad de Prensa, las publicaciones periódicas revolucionarias se ocuparon de contrarrestar las informaciones lesivas al proceso y denunciaron las intenciones de los órganos de prensa contrarrevolucionarios. Entre estos artículos se destacó “128 años de infamia”, publicado en *Lunes de Revolución*, en el que el periodista Gregorio Ortega (14 diciembre 1959) argumentó

la postura antinacional que históricamente había tenido el *Diario de la Marina*. En el transcurso de 1960, los principales periódicos burgueses fueron intervenidos o abandonados por sus propietarios. Comenzaba una nueva etapa para la prensa nacional.

1.1 El INRA, germen del Estado socialista cubano

La fundación del INRA como una entidad autónoma y con personalidad jurídica propia quedó refrendada en el Artículo 48 de la Ley de Reforma Agraria. En el Decreto n.º 1426 se designó como su presidente al Dr. Fidel Castro Ruz, atendiendo a la defensa que hiciera de la Reforma Agraria desde la etapa de luchas en la Sierra Maestra; y dada su constante preocupación “...por el desarrollo económico del país, por la distribución racional de la tierra y por la suerte de las grandes mayorías campesinas” (Medina, agosto 1960). En el siguiente dictamen, se estipuló que el Dr. Antonio Núñez Jiménez fungiría como director ejecutivo del INRA, teniendo en cuenta su preparación técnica y profundo conocimiento científico del territorio nacional, a partir de sus investigaciones topográficas y estudios sobre los suelos y subsuelos. En la argumentación de dicha elección se consideraron, además, sus artículos relacionados con estos temas en publicaciones periódicas nacionales y extranjeras. Como director ejecutivo Sustituto se designó a otro participante en la redacción de la Ley de Reforma Agraria, al periodista Oscar Pino Santos, jefe del Departamento de Producción y Comercio Exterior. (Medina, agosto 1960). Sus reportajes publicados en los años cincuenta en *Hoy*, *Carteles* y *Bohemia* habían constituido denuncias de los problemas socioeconómicos que laceraban al país.

El INRA ejerció su administración inicialmente en 26 Zonas de Desarrollo Agrario (ZDA) en las que se dividió el país, las cuales llegaron a ser 28, en marzo de 1960 (Núñez Jiménez, marzo 1960).⁵ En esos territorios, cumpliendo el Artículo 41 de la Ley de Reforma Agraria, al mismo tiempo que se les entregaba a los campesinos los títulos de propiedad de la tierra, se les ayudaba técnica y financieramente, y se promovían proyectos de atención primaria a la salud, educación, construcción de viviendas, casas de maternidad, bibliotecas, salones de recreo, campos deportivos, obras hidráulicas y viales, entre otros beneficios para los pobladores (Pino Santos, enero 1960).

⁵ Juan Valdés Paz en *Los procesos de organización agraria en Cuba: 1959-2006* (2009) indica que las ZDA llegaron a ser 29 y que representaron “...una división territorial intermedia entre las seis provincias y los municipios”.



Antonio Núñez Jiménez. Resumen de las labores del INRA. En [INRA] (Ed.), *La Reforma Agraria. Recuento histórico*, marzo 1960.

Los jefes de cada una de las ZDA tenían sobre sus hombros la responsabilidad de hacer realidad estos cambios, y con ello, erradicar el latifundismo en el país. No fueron pocos los errores que cometieron por su inexperiencia, y la inexistencia de un reglamento para la aplicación de la Ley. Fidel Castro en diversas reuniones nacionales del INRA les criticó el adoptar decisiones en otras esferas que no les correspondían y el actuar de manera no coordinada y sin autorización de sus superiores (Abay, 2014; Núñez Jiménez, 1998a). La prensa contrarrevolucionaria denunciaba estas deficiencias, las generalizaban y aumentaban su repercusión. Una muestra de ello fueron los comentarios publicados por los diarios *Avance*, *Diario de la Marina*, *Información* y *El Crisol* acerca de una nota de los Estados Unidos a Cuba, publicada por *The New York Times*, el 14 de enero de 1960. De esta manera, lo señalaba *Avance*: “Una dificultad es que el Instituto de Reforma Agraria cubano y los que trabajan en él, no están cumpliendo con las disposiciones de su propia Ley. Es un hecho, como dice la propia nota norteamericana, que están ocupándose de tierras, equipos y ganados sin orden de los

Tribunales y a menudo sin tomar inventarios ni dar recibos” (“Comenta la nota de E.U. Cuba el ‘N.Y. Times’”, 14 enero 1960).

Asimismo, los medios de comunicación de derecha optaron por ignorar los logros del INRA, o lo acusaban de ser el “dictador de la tierra”, porque además de repartirla entre los campesinos, se encargaba de designar a los administradores de las cooperativas recién fundadas. Aseguraban que con la aplicación de la Ley de Reforma Agraria se lesionaba el derecho de propiedad y no se alcanzaría la cuota azucarera, por lo que al final se arruinaría el país (Castro Ruz, 7 junio 1959).⁶

A pesar de las dificultades objetivas y subjetivas, la Reforma Agraria se hacía realidad y el INRA ampliaba rápidamente sus esferas de trabajo. En la Octava Reunión de jefes del INRA, Antonio Núñez Jiménez (marzo 1960) presentó un resumen de las labores desarrolladas durante los diez meses posteriores a la aprobación de la Ley. En este informe se constató la diversidad de áreas y tareas en las que el instituto tenía jurisdicción, entre las que mencionó:

- Intervención, ocupación o expropiación de tierras.
- Entrega de títulos de propiedad de la tierra a los campesinos
- Fundación de cooperativas de producción y consumo (pecuarias, agrícolas, agro-pecuarias, avícolas, carboneras, madereras, cañeras, henequeneras).
- Desarrollo de los cultivos del arroz, papa, henequén, caña de azúcar.
- Fomento de nuevas tierras y Tiendas del Pueblo.
- Desarrollo de la pesca (cooperativas pesqueras, raneras, talleres de reparación de embarcaciones, muelles, frigoríferos, plantas para la industrialización, Cía. Industrial de la Pesca para la conservación, creación de astilleros, exportación de mariscos, intervención de las flotas pesqueras, etcétera).
- Desarrollo de la industria (administración de diversas industrias incluidas la minería).
- Administración de centrales azucareros.
- Fomento de la ganadería.

⁶ Fidel Castro, en el banquete con los editores de periódicos el Día de la Libertad de Prensa (7 junio 1959), señalaba: “Entonces salen con ese argumento de que el INRA es el dictador de la tierra. El latifundista no es dictador. Tener 15 000 caballerías de tierra y ser el amo, el jefe y el señor feudal, con todos los derechos, eso no es ser dictador. Mandar la Guardia Rural a que quemar las casas de los campesinos, eso no es ser dictador. Robarse la tierra, eso no es malo. Tratar de rectificar todo eso, tratar de desarrollar, sobre bases científicas y técnicas, nuestra agricultura y nuestra industria, eso es ser malo. Robar no es malo, ser honrado es malo. Pegar al campesino y oprimirlo es bueno; ayudar al campesino es malo”.

- Explotación del guano de murciélago (primera industria estatal del INRA).
- Producción de miel de abeja.
- Planes de desarrollo del turismo (Ciénaga de Zapata, Playa Girón, Playa del Caletón de Buena Ventura, La Laguna del Tesoro, Valle de Viñales, El Valle de las Dos Hermanas, en Viñales; Hacienda Cortina, Cayo Largo e Isla de Pinos). Estos proyectos incluían la construcción de vías de comunicación y caminos.
- Atención a la salud de los campesinos y sus familias (construcción de consultorios médicos, dispensarios médicos, ampliación de hospitales, formación de grupos móviles de médicos y dentistas voluntarios que recorrieran las comunidades, entre otras acciones).
- Colaboración con el Ministerio de Educación en la construcción de escuelas y costeando el funcionamiento de un grupo de estos centros.
- Construcción de nuevos pueblos.

El investigador Juan Valdés Paz en su libro *Los procesos de organización agraria en Cuba 1959-2006* (2009) al referirse al papel que desempeñó el Instituto en esa etapa consideró que: "...el INRA no era solamente el embrión de un nuevo Estado, la matriz de nuevas funciones y tareas sociales, y el centro de las nuevas transformaciones estructurales, sino parte del Gobierno Revolucionario mismo (...)".

Para cumplir con estas líneas de trabajo el INRA había sentado las bases jurídicas de su organización en departamentos y oficinas con la aprobación el 10 de julio del 59 de la Resolución n.º 1. Entre las últimas, estaba la Oficina de Divulgación y Publicidad,² la cual se encargaría de editar su órgano oficial, la revista *INRA*, y el *Boletín de Divulgación*. Sería también responsable de la impresión y circulación de libros, folletos y conferencias relacionadas con la gestión productiva. Al frente de esta área se designó al periodista villaclareño José Lorenzo Fuentes ("Noticias al minuto", 30 enero 1960). Pocos trabajadores se incorporaron a la plantilla, entre ellos, los periodistas Ignacio Duarte, Leonel López Nussa, y como fotógrafos, Carlos Núñez y Mario Zayas (Zayitas). La mayoría de los colaboradores no pertenecían a la nómina del INRA y se les pagaba solo por cada trabajo que entregaban a la Redacción.

² En el *Boletín de Divulgación del INRA* esta oficina se identificó con el nombre de Departamento de Prensa y Divulgación del INRA. ("[Este Boletín]", 1959).

1.2 *Boletín de Divulgación*: antecedente de *INRA*

Desde el 16 de septiembre de 1959 comenzó a distribuirse semanalmente, y después cada quince días, el *Boletín de Divulgación INRA*. En los talleres tipográficos del Instituto se imprimieron en papel gaceta cerca de 20 000 ejemplares de cada número.

Una pequeña nota en la presentación de *Divulgación* señalaba: “Este Boletín se edita regularmente por el Departamento de Prensa y Divulgación del Instituto Nacional de la Reforma Agraria. Es un servicio de divulgación de las tareas de la Reforma Agraria cubana y se distribuye GRATUITAMENTE al pueblo” ([“Este Boletín”], 1959). Sus páginas abordaron esta temática mediante informes, discursos, comparecencias televisivas y artículos de periodistas y dirigentes de la Revolución. Tuvo como director al Dr. Antonio Núñez Jiménez, y al escritor José Lorenzo Fuentes en el cargo de subdirector, quienes asumieron esas mismas responsabilidades en la revista *INRA*, al fundarse en enero de 1960.

La portada del *Boletín de Divulgación* era sencilla y contenía la tabla de contenido mecanoscrita, ilustrada con una representación de personas en el corte de caña en color azul. La frase de José Martí: “Divorciar al hombre de la tierra es un atentado monstruoso” se mantuvo en la presentación de los números 3, 4 y 5, los cuales conservaron el mismo formato, pero en blanco y negro. La segunda edición del boletín resultó diferente. Aunque también se utilizaron esos colores, esta vez se exhibió una fotografía de Fidel Castro en el instante que conversaba con un grupo de obreros. Un detalle atractivo del diseño fueron los dibujos con los que conformaron las letras de la palabra *INRA*.

A partir del número 6 el *Boletín de Divulgación* adoptó la forma de revista. La portada tuvo algunos elementos a color y se ilustró con la instantánea de un campesino, miembro de una cooperativa agraria. También en su interior los reportajes, discursos, informes y otros textos se acompañaron de fotografías. Resultaron frecuentes que estas imágenes fueran de campesinos y campesinas mientras realizaban sus labores productivas. En el diseño se utilizaron recuadros para destacar alguna información; así como epígrafes, que facilitaban la lectura de los textos más extensos. Un rasgo singular del *Boletín* fue la incorporación de cuentos de autores cubanos, como “La guardarraya”, de Luis Felipe Rodríguez (1959); y “Los carboneros”, de Onelio Jorge Cardoso (1960). Estas obras se ilustraron con dibujos, e incluyeron notas con los datos biográficos de los autores. Algunos aspectos del diseño, así como la inclusión de narraciones se retomaron después en la revista oficial del Instituto.



Portada del número 6 del *Boletín de Divulgación*.

1.3 El nacimiento de la revista *INRA*

Acerca del origen de *INRA*, el periodista Ciro Bianchi relató que la revista se concibió ante la demora que tuvo *Bohemia* en publicar un reportaje realizado por Núñez Jiménez y el fotógrafo Raúl Corrales.⁸ Trataba sobre la visita de Fidel Castro en septiembre de 1959 a la Hacienda Cortina, en Pinar del Río, para chequear la marcha de la aplicación de la Ley de Reforma Agraria. Ante esa situación, contó el periodista que “...llamó Fidel entonces a Núñez Jiménez, a Corrales y a dos o tres personas más: —Vamos a publicar el material, y como *Bohemia* no lo publica, lo haremos en nuestra propia revista —dijo—. Tienen 15 días para hacer una revista como esta —añadió y entregó a Núñez Jiménez un ejemplar de *LIFE*” (Bianchi, 25 abril 2006).

También el periodista Félix Contreras, en una entrevista publicada en *La Gaceta de Cuba* refirió que en la Nochebuena del año 1959, cuando Fidel Castro y Núñez Jiménez compartían con los pobladores de la Ciénaga de Zapata, surgió la idea de crear una revista con el objetivo de que se conociera en toda la Isla y en el extranjero la participación entusiasta del pueblo y sus líderes en las tareas de transformación de la sociedad y sus logros (Salas, marzo-abril 2012).

En realidad, la idea de fundar la revista había nacido meses antes de que se produjeran los hechos relatados por los dos periodistas, pues en la Resolución n.º 1 aprobada en julio se había refrendado su creación.² Los reportajes de las visitas de Fidel Castro a la Hacienda Cortina y a la Ciénaga de Zapata fueron redactados por Núñez Jiménez y se publicaron en el número de enero de 1960, con los títulos: “El rostro del Latifundio” y “La Nochebuena de los carboneros”. Este último, según declaró Núñez Jiménez años después, fue el primero que se escribió para *INRA* (Abascal López, abril 1985).¹⁰

La salida del primer número, con una tirada de veinte mil ejemplares, recibió el saludo de la mayoría de los periódicos y revistas de la época, incluso de aquellos

⁸ La revista *Bohemia* en ese periodo estaba dirigida por Miguel Ángel Quevedo.

² En la Resolución n.º 1 se señalaba: “...la Oficina de Divulgación y Publicaciones tendrá a su cargo la revista órgano oficial del INRA, así como la impresión y circulación de los libros, folletos y conferencias de la institución” (Resolución n.º 1 del INRA, 1959).

¹⁰ Según refirió Sissi, investigadora de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, durante la Segunda Reunión Nacional del INRA, Antonio Núñez Jiménez había expresado la necesidad de confeccionar un periódico, para que llegara a la población la información relacionada con las tareas que enfrentaba la Revolución, de carácter agrario, antiimperialista y de liberación. Sobre esta propuesta, Fidel Castro consideró que era mejor la creación de una revista, por ser un material que podía conservarse mejor (S. Abay, comunicación personal, 27 enero 2017).

pertenecientes al sector privado. *Excelsior*, *Diario Nacional*, *Diario de la Marina*, *Diario Libre*, *La Calle*, *Oriente*, *El País*, *Vocero Occidental*, *Revolución*, *El Mundo*, entre otros, anunciaron este suceso en su edición del 16 de enero de 1960. En sus notas informativas *INRA* fue identificada como una “revista continental agraria”, pues circularía con este perfil en toda la República y en Latinoamérica.

Esos medios se valieron de los recursos lingüísticos publicitarios del momento para generar en los lectores expectativas favorables en torno a la publicación. Así la catalogaron como: “la gran revista *INRA*”, “la magnífica revista”, “gran intento divulgativo continental”, “la primera gran revista agraria continental”. Se enfatizó además en el hecho de que su máximo inspirador y orientador era el Dr. Fidel Castro Ruz y que su propósito era “...hacer llegar no sólo a todo el pueblo de Cuba, sino también a los pueblos de Latinoamérica la obra del Gobierno Revolucionario y las realizaciones de la Reforma Agraria, piedra angular de la Revolución y aspiración de todos los campesinos del continente” (“Comenzó a circular”, 16 enero 1960). Otros elementos que destacaron fueron sus pliegos impresos a color, la tirada inicial de cien mil ejemplares y su precio de 20 centavos. Las notas publicadas en estos diarios precisaban que los beneficios obtenidos de su venta serían donados a la Reforma Agraria cubana.

El *INRA* comercializaba su revista por todo el país a través de las cooperativas agropecuarias, tiendas de consumo, y en los estancillos de la capital. En las ZDA se designaron campesinos como agentes de la revista *INRA*, los cuales debían responder a los administradores de las Tiendas del Pueblo (Zamora, 8 enero 1961). También los sindicatos, brigadas estudiantiles, patrullas juveniles, e incluso, las mujeres integrantes de la Columna Agraria Femenina “José Martí” en Matanzas, contribuyeron a su distribución (Ibáñez Matienzo *et al.*, 2018).

Las organizaciones sociales y de masas que se crearon en estos años estimularon a sus asociados a suscribirse a la publicación. De esa manera, lo hizo la Federación Nacional de los Trabajadores de las Industrias Forestales Maderera y del Mueble, por considerar que la revista *INRA* era el órgano orientador del progreso agrícola, industrial y cultural de la Revolución cubana (“Campaña Pro Revista *INRA*”, 26 febrero 1960). Hubo también otras iniciativas para la distribución de la publicación, como la de “...los dirigentes de la Reforma Agraria en Matanzas, quienes salieron a las calles en entusiasta manifestación, a la que se iba sumando todo el pueblo, y en medio de banderas cubanas y de vítores se fue vendiendo la revista a todo el que la pidiera” (Abascal López, abril 1985).

La divulgación de *INRA* en el continente cumplía uno de los propósitos del gobierno revolucionario. Al respecto Fidel Castro señaló en el acto de clausura del Primer Foro Nacional de la Reforma Agraria: “Así, nos interesa que nuestros hermanos de

América Latina sepan lo que estamos haciendo, nos interesa contar con su solidaridad y con su ayuda; nos interesa que se sepa la verdad de Cuba y que se diga que aquí se vieron cosas increíbles” (12 julio 1959).

Se hacían además envíos específicos, tal como se evidencia en dos cartas dirigidas al director de INRA, que ofrecen acuse de recibo del número especial 7. Una de ellas, del licenciado en geografía Luis F. Chaves (13 noviembre 1960), remitida desde Caracas; y la otra, de V. Merkulov (22 noviembre 1960), vicepresidente de una empresa de importación y exportación soviética. Asimismo, en varias oportunidades la propia revista presentó fotografías de momentos en los que dirigentes de la Revolución entregaban los ejemplares de *INRA* a líderes de otros países, como: el presidente Josip Broz Tito, de Yugoslavia (“30 días”, mayo 1960); a Nikita Krushev, presidente del Consejo de Ministros de la Unión Soviética (“30 días”, junio 1960); y a J. Nehru, primer ministro de la India, con quien se entrevistó Fidel Castro en el hotel Theresa, en New York (“La voz de Cuba en la ONU”, octubre 1960). Sobre este momento, Antonio Núñez Jiménez relató en su libro *En Marcha con Fidel. 1960* (1998a):

A una pregunta de Nehru, Fidel me pide que le traiga la colección de la Revista *INRA* y le muestre distintas escenas de nuestra Reforma Agraria. A medida que hojea la revista, Nehru se interesa por el funcionamiento de las cooperativas agrícolas, los tipos de casas que se fabrican para los campesinos y otros detalles del inicial desarrollo cubano (p. 287).



El doctor Fidel Castro recibiendo de manos de los miembros del "Comité Pro-Trato Justo para Cuba", un simbólico busto de Abraham Lincoln, el libertador de los esclavos norteamericanos.

Mientras Eisenhower yantaba con la mayoría de las delegaciones oficiales latinoamericanas representadas en la ONU, Fidel almorzaba con los humildes empleados del Hotel Theresa. Al lado de Fidel aparecen el comandante Juan Almeida, jefe del Ejército Rebelde de Cuba, dos empleados del hotel, Celso Sánchez y los capitanes Juan Escalona y Enrique Aragonés.



Fotografías del reportaje "La voz de Cuba en la ONU" (*INRA*, 9, octubre 1960), sobre la visita de Fidel Castro a los Estados Unidos, para intervenir en la asamblea de las Naciones Unidas, el 26 de septiembre de 1960. En la primera imagen el líder de la Revolución cubana le muestra una colección de la revista *INRA* al primer ministro de la India, J. Nehru.

En el machón de la publicación, se consignó a partir del segundo número que las suscripciones anuales de las 12 ediciones en Cuba tenían un costo de \$ 2,40. En la edición de marzo se agregó que para el extranjero sería de \$ 3,50. La revista tuvo el respaldo económico que necesitaba para irse convirtiendo en la imagen de Cuba. Su tirada, que comenzó en el primer número con 100 000 ejemplares, para el mes de marzo alcanzó la cifra de 200 000 (Núñez Jiménez, 1960). Del mismo modo, su director fue autorizado por la Resolución n.º 242, del 16 de diciembre de 1960, a solicitar los materiales y mercancías importadas que fueran necesarios para su confección (“Facultades del director de la revista *INRA* para efectuar importaciones”, 14 diciembre 1960).

Junto a la producción del *Boletín de Divulgación* y de *INRA*, el Instituto estableció un consolidado sistema de propaganda que llegó a contar también con el *Boletín Jurídico* y 18 canales de transmisión radial correspondientes a su estación “La Voz del INRA”. Además se editaron en los talleres tipográficos del organismo los discursos de los dirigentes y libros, como *Tiempos de sombra* (poesía revolucionaria) y *La guerra de guerrillas*, de Ernesto Che Guevara (Núñez Jiménez, marzo 1960).

A partir del mes de noviembre del 60 en el machón, además de los nombres de Antonio Núñez Jiménez, José Lorenzo Fuentes y Antonio Berre, se incorporó el de Giorgio Cingoli, periodista italiano corresponsal de *INRA* en Europa. Este se mantuvo con esa responsabilidad hasta enero de 1962. Desde julio de 1961 Sergio P. Alpízar fungió como jefe de Redacción, excepto en la edición de septiembre.¹¹

La revista se fue conformando durante los recorridos de Fidel Castro y Núñez Jiménez por las diferentes regiones del país. Cada suceso que enalteciera a la Revolución y que beneficiaba a los habitantes era objeto de un reportaje periodístico (Fuentes, enero 1980).

El primer número de *INRA* no tuvo editorial programático, tabla de contenido y paginación, lo cual fue subsanado en los posteriores. El machón insertado en la página 28 la identificaba como “Revista Mensual Ilustrada”. En este se señaló que se había solicitado la franquicia postal y su inscripción como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de La Habana.

La Dirección y Administración de la publicación radicaban en el Edificio del “INRA”, sito en Avenida Rancho Boyeros y General Suárez, en la capital. Se imprimía

¹¹ Aunque no se explicita en la revista, se puede suponer que Sergio P. Alpízar no participó en la confección del número de ese mes porque en agosto asistió como periodista a la reunión del Comité Interamericano Económico Social (CIES), celebrada en Uruguay.

en los talleres “Omega”, en el municipio Cerro, donde antes del triunfo de la Revolución se tiraba la revista estadounidense *Selecciones del Reader’s Digest*, en español, con una tecnología moderna (*off-set*) que permitía obtener un producto de muy buena calidad (Villaverde, 2013). La franquicia postal y la inscripción la obtuvieron desde el número de abril. A partir de la edición de enero de 1961 se señaló que se imprimía en la Unidad n.º 8 de la Imprenta Nacional de Cuba, ubicada en Prado n.º 553 en La Habana; y en la de marzo, se aclaró: “Editada en la Imprenta del INRA y la Unidad n.º 8 de la Imprenta Nacional”.

Para la primera entrega se prepararon un total de 108 páginas, donde se abordaron temas muy diversos que reflejaron el acontecer nacional y latinoamericano. Los reportajes trataron sobre la eliminación de los latifundios, los favorables resultados agrícolas, la construcción de viviendas, la explotación del petróleo, la conversión de antiguas fortalezas militares en escuelas y la labor del Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC) en la configuración de un cine propio. Sobre los asuntos internacionales se analizó, en particular, la situación de penuria y discriminación en que vivían los pueblos haitiano, panameño y el venezolano. Hubo además trabajos de corte histórico referidos a la conspiración de los vegueros (1717-1723) y la Enmienda Platt. Un hermoso texto del comandante Ernesto Che Guevara, “América desde el balcón afroasiático”, anunciaba la futura participación de Cuba en la Conferencia de Países Afroasiáticos y la urgente necesidad de alcanzar la unidad en la lucha contra la explotación colonial y neocolonial. En esta edición primicial se presentó una página dedicada al humorismo político; y al igual que en el *Boletín de Divulgación*, se publicó un cuento de un autor cubano, acompañado de ilustraciones.

Luego del loable recibimiento mediático del primer número de la revista, en la prensa de procedencia burguesa comenzaron a insertarse comentarios con determinadas sugerencias, que dejaban entrever ciertas críticas al contenido de la publicación. Así, el *Diario de la Marina* en su edición del 24 de enero de 1960 publicó un texto donde se le proponía a la Redacción de *INRA*: “Pero, dentro de los planes publicitarios, debe incluirse una amplia sección de divulgación agrícola e industrial con fines prácticos, al objeto de irle impartiendo conocimientos técnicos elementales a los campesinos para que devengan en agricultores eficaces (...). De esos y otros tópicos es preciso que hable la revista del INRA” (p. 8-B). Recordó este periodista (firmó con las iniciales L.G.D.) que tal objetivo lo había tenido la página “Vida Agrícola Nacional” que él redactaba para el periódico *¡Alerta!* en los años 1943 y 1944, la cual, según el autor, tuvo una positiva repercusión en los campesinos. Sin embargo, era evidente, tanto por el contenido del primer número, como por el que tendrían los siguientes, que este no era el propósito de los editores de *INRA*.

Sobre la recepción de la revista en los lectores, la prensa de la época aportó algunos datos. Así, por ejemplo, *El Diario Libre* refirió: “Acaba de publicarse la revista *INRA*, editada por el Instituto Nacional de Reforma Agraria, desapareciendo de inmediato de los puestos y siendo a la vez arrebatada de las manos de los vendedores que la pregonaron” (“La Revista del INRA”, 20 febrero 1960). Por su parte *Excelsior* consideró que “...el segundo número de la revista *INRA* ha probado la calidad que ya se anticipaba en el primero (...) otro extraordinario aporte al conocimiento del agro cubano y las mutaciones que está operando la actuación revolucionaria” (“Ensaladilla”, 21 febrero 1960). *Revolución* tituló su nota sobre el segundo número “Nuevo éxito de la revista *INRA*” (20 febrero 1960); mientras que en *La Calle* se escribió: “Bellamente impreso, con un material interesantísimo, salió el segundo número de la revista *INRA* y ya es difícil encontrar por ahí un ejemplar en los estanquillos de venta. Esto es síntoma de que la publicación, como ya sucedió con el primer número, ha encontrado una gran acogida popular” (“La revista del INRA”, 21 febrero 1960).

También personalidades del ámbito literario de Latinoamérica, como Pablo Neruda, opinaron favorablemente sobre *INRA*. Entrevistado para la publicación por Fayad Jamis (enero 1961), el poeta chileno, declaró: “Me gusta mucho la revista *INRA*. Está muy bien realizada, es muy bella. Realmente es un acierto. La revista tiene otra particularidad que a mí me gusta mucho personalmente. Es la divulgación de trabajos sobre la naturaleza, los reportajes sobre exploraciones”.

En América la circulación de *INRA* tuvo muchos contratiempos, motivados por la censura de que eran objeto las publicaciones cubanas. La propia revista denunció algunos de estos hechos. En su número de octubre del 60 dieron la noticia del arresto de una persona en Panamá por vender *Revolución* e *INRA*, al ser acusado por un agente privado de la United Fruit Company (“Sin comentario”, octubre 1960). Otra muestra fue la carta de José Soto (noviembre 1960) dirigida a Antonio Berre, administrador de la revista, donde le explicaba los inconvenientes que había sufrido en la aduana central de Filadelfia para recoger varios ejemplares del número 8, los cuales al final fueron confiscados. El limitado alcance que tuvo la publicación en el extranjero se debió también a su nombre, pues este era sólo reconocido por los residentes en la Isla.

Los Yanquis y
sus colonias

PRESO POR VENDER REVOLUCION E INRA

PANAMA, septiembre 1º (Especial para REVOLUCION).— Un agente privado de la United Fruit Company aquí acusó ayer a Joaquín Suárez Ruiz del "infamante delito" de vender el periódico REVOLUCION y la revista INRA en la región de Habguinola.

Las autoridades locales cumplieron la "orden" de la United Fruit
(Continúa en la página DOS)

SIN COMENTARIO

PRESO POR...

Continuación de la pag. Primera

Company y encarcelaron al vendedor de REVOLUCION e INRA.

La noticia del arresto ha causado consternación en Panamá por el "servilismo" de las autoridades panameñas y el concepto que tienen los consorcios norteamericanos de la libertad de expresión y circulación.

EL DISEÑO DE UNA BELLA REVISTA

La condición de revista ilustrada evocaba una tradición de la cual eran exponentes *Bohemia* y *Carteles*,¹² y antes lo habían sido *El Fígaro* y *Social*. Del mismo modo, en los 60 existían en el país otras publicaciones, como *El Mundo* y *Revolución*, que se distinguían por la inclusión de fotografías e ilustraciones.

Aunque en *INRA* no se consignó el nombre del diseñador, algunos colaboradores de la época señalan que este trabajo lo realizó Federico (Freddy) Morales, quien además fue uno de los realizadores más productivos. Sobre el diseño escogido para *INRA*, Norberto Fuentes relató: “Freddy Morales, que trabajaba entonces como diseñador del Departamento de Propaganda, recuerda que a fines del año 59 se discutía en el departamento de diseño del INRA acerca del formato más adecuado de la nueva revista. Pero para Núñez Jiménez no había duda: bien podía adoptarse aquel que había popularizado *LIFE* y utilizarlo para divulgar la obra de la Revolución” (Fuentes, enero 1980). Las medidas de *INRA* entonces fueron las mismas que las de *LIFE*, 26,5 cm x 35,5 cm. Y sus 25 números se imprimieron en papel, *couché* o satinado, material muy utilizado en las revistas de esa época.

En los números de enero a junio de 1960 se indicó en el machón a Jesús de Armas como asesor artístico de la publicación. Antes de 1959 había trabajado y estudiado el dibujo animado en Hollywood. Después de fundado el ICAIC, fue el primer director de su Departamento de Dibujos Animados, donde laboró como guionista y diseñador. Sus intereses por la Espeleología, Antropología y la Arqueología congeniaban con los del Dr. Antonio Núñez Jiménez. Estas preferencias lo llevaron a realizar incursiones por cavernas y antiguos asentamientos aborígenes de Cuba, lugares en los que encontraría los fundamentos de su futura producción artística (Lorenzo, junio 2010). Precisamente, su primer y único dibujo en la revista apareció en la edición inaugural, y constituía la representación humorística de dos aborígenes; uno de ellos, con una barba rala y una pequeña boina, le entregaba a otro el título de propiedad de la tierra, en alusión a la Ley de Reforma Agraria (Armas, enero 1960). La foto de Jesús de Armas apareció en la revista un tiempo después, en un reportaje sobre la producción de dibujos animados en el ICAIC, donde se le valoró como *el alma* de ese Departamento (Beltrán, diciembre 1961b).

Desde el segundo número hasta el sexto se fueron incorporando detalles del diseño editorial que no se habían tenido en cuenta en el primero. Por ejemplo, en el de

¹² La revista *Carteles* dejó de editarse en julio de 1960.

febrero se incluyó la paginación y se precisó el costo de la suscripción anual en Cuba; al mes siguiente se indicó este último aspecto para el extranjero. A partir de la edición de abril de 1960 el machón se ubicó en la página 3, junto a la tabla de contenido, que apareció por primera vez en esa ocasión. En esta solo se señalaba el título de los trabajos y las páginas de su comienzo. Se introdujo, además, un breve resumen de los trabajos más relevantes. En el de junio se insertó una nota donde se indicaban detalles de la foto de la portada, junto a una pequeña reproducción de la misma en blanco y negro. Estos elementos del diseño gráfico de *INRA* concordaban con los utilizados en *LIFE*. Con esa publicación coincidió, también, en la preponderancia de la fotografía, en el uso de grandes titulares, la inserción de intertítulos, textos organizados en dos o tres columnas, y la introducción de varias páginas a color, al igual que las portadas, contraportadas y sus reversos, entre otros aspectos. No obstante, existieron también determinadas diferencias, como los recuadros negros o grises de *INRA* que sirvieron de fondos a las tablas de contenidos y al machón (excepto el de diciembre de 1961 que fue naranja); la estabilidad y significativa variedad de las secciones en *LIFE*, mientras que en *INRA* fueron inconstantes y un número mucho más limitado; tampoco en la revista cubana se informó sobre la existencia de un Consejo de Redacción y un equipo oficial de ayudantes y auxiliares, como lo hizo la estadounidense. Estos últimos datos los presentaba *LIFE* en su segunda página, junto a la tabla de contenido.

En *INRA* fue habitual que sus reportajes y otros artículos estuvieran redactados con estilo claro y preciso, pues era una revista dirigida a todos los públicos. Resultó frecuente que los titulares manifestaran de manera triunfalista los logros de la Revolución. Para ello se utilizaron letras gruesas con un alto puntaje, como aparecen en: “Cuba vence en la batalla del petróleo” (Piñeiro, octubre 1960), “Ahora sí podemos vivir y trabajar” (Acevedo Ávalos, octubre 1960), “507 campesinos dueños de su destino” (Posada, agosto 1960) y “Ahora puedo hasta reír...” (Acevedo Ávalos, marzo 1961). Se privilegió como género periodístico el reportaje, porque permitía desde la investigación que fueran los propios actores sociales los que informaran y describieran los cambios favorables que generaban las medidas adoptadas por el gobierno revolucionario.

“Ahora puedo hasta reír...”

POR ARTURO ACEVEDO AVALOS
FOTOS DE ZAYITAS

“No me falta más que
aprender a leer y escribir
para estar completo” dice
sonriendo Pedro Delgado.



Fotografía tomada por Mario Zayas (*Zayitas*)
publicada en el reportaje “Ahora puedo hasta reír...”, de Arturo Acevedo Ávalos.
INRA, 2, [36]-41, marzo 1961.

La dirección le otorgó un importante papel a la fotografía, concebida no solo como acompañamiento visual de la información textual, sino también como elemento gráfico conveniente en la transmisión de los mensajes. Esto se apreciaba en los temas que captaron los lentes, en la gran cantidad de instantáneas publicadas¹³ y en sus dimensiones, que, en ocasiones, abarcaban toda la página, entre otros aspectos. Roberto Salas, uno de los fotorreporteros más productivos de la revista, explicó que había varias razones para ello, pero la más importante era el gran porcentaje de personas analfabetas y semianalfabetas existentes en Cuba en 1960, a las cuales no se les podía dar el texto, sino que se les tenían que mostrar las imágenes (R. Salas, comunicación personal, 6 diciembre 2017).¹⁴

Las fotografías publicadas, además de poseer potencia comunicativa, resultaban evidencias irrefutables de los progresos de la Revolución. Para Núñez Jiménez, autor de la mayoría de las imágenes de su libro de texto *Geografía de Cuba* (1954), estas constituían junto a los mapas “...verdaderas ampliaciones esclarecedoras y fáciles vehículos de enseñanza visual.” Así, en la revista *INRA*, él aprovechó de forma conveniente a los fines editoriales los conocimientos sobre fotografía de un grupo de entusiastas y creativos fotógrafos, provenientes del propio instituto y del diario *Revolución*; quienes estuvieron dirigidos por el talentoso Raúl Corrales, como jefe de Fotografía. De esa forma, en sus páginas se conservaron para la historia muchas instantáneas de aquellos años, algunas de las cuales ya no existen en su soporte original.

El fotógrafo Roberto Salas diría muchos años después que la creación de esta publicación había tenido el propósito de:

...buscar un espacio para poder dar información gráfica, porque ya no teníamos espacio en el periódico *Revolución* (...). Además, estábamos en el edificio del INRA, que ahora es las Fuerzas Armadas, y el periódico estaba enfrente. (...) hacíamos un trabajo y en el periódico salía una foto o dos fotos y un texto, pero había material para hacer un reportaje o dos. Nos íbamos para la revista y se publicaba allá (comunicación personal, 6 diciembre 2017).

Sobre este asunto se referiría Antonio Núñez Jiménez en la edición de *Cuba Internacional* que conmemoraba el XXV aniversario de *INRA*:

¹³ En *INRA* hubo 185 reportajes que incluyeron 10 o más fotografías (Anexo 1).

¹⁴ Al triunfar la Revolución, casi 30 % de la población mayor de 10 años era analfabeta. (Rodríguez, *et. al*, 1985).

Teníamos un apoyo extraordinario en la cámara fotográfica de Corrales, porque la revista tuvo siempre una tendencia a no sacrificar literatura, es decir, texto, pero sí a explayar lo gráfico como un mensaje moderno y ágil. Así, la revista nació como expresión de la nueva vida que surgía con el impulso de las transformaciones revolucionarias (Abascal López, abril 1985, p. 7).

La ausencia de anuncios publicitarios con fines comerciales fue otro de los rasgos que diferenciaron a *INRA* de *LIFE*, porque no estaba en la agenda del gobierno revolucionario la divulgación de productos y servicios de propietarios privados. No obstante, algunos de sus fotógrafos y otros colaboradores tenían experiencia en ese tipo de trabajo, porque habían laborado antes en agencias publicitarias. Esos conocimientos fueron revertidos en la creación de mensajes de contenido revolucionario y convocatorio a la participación del pueblo en las tareas de urgencia política.

En *INRA*, mujeres y hombres de pueblo, trabajadores de las diversas esferas de la sociedad, pasaron a ser protagonistas de las crónicas, reportajes y fotografías. Constituía esta otra diferencia respecto a las revistas de antaño y de la propia *LIFE*, en las cuales el centro de atención eran las figuras políticas, de la alta sociedad o de la cultura. Con *INRA* se quebrantaba una tradición, en correspondencia con el discurso político que privilegiaba la actuación de las masas como fuerza esencial para llevar a cabo las profundas transformaciones programadas. Los conceptos de democracia e igualdad defendidos por los líderes de la Revolución se representaban en las fotografías al mostrarlos cuando conversaban de igual a igual con los trabajadores; o en los momentos que cortaban caña junto a ellos, o cenaban en sus humildes hogares.



Fotografía de Fidel Castro participando en una jornada de trabajo voluntario en apoyo a la Primera Zafra del Pueblo. Corresponde al reportaje “Unidos el pueblo y sus líderes en la gran tarea de la producción”. *INRA*, marzo 1961.

Fidel Castro, Ernesto Che Guevara, Celia Sánchez y otros dirigentes de la Revolución estuvieron pendientes del contenido y diseño que tendrían los números de *INRA* y opinaban sobre estos. Ellos participaban también en la selección de las portadas, elemento muy importante de una revista, al ser el primer contacto comunicativo con el lector. Años después, Núñez Jiménez diría que el Che:

...no era solamente un lector asiduo de la revista, sino quizás el más severo crítico que tuvo la publicación. A veces intervenía hasta en el empleo de una palabra en un artículo, en un reportaje. Era muy cuidadoso de la redacción y no hay duda de que él, junto con Fidel, contribuyó bastante a que se fuera elevando la calidad de nuestra publicación (Abascal López, abril 1985, p. 6).

LAS PORTADAS, CONTRAPORTADAS Y REVERSOS

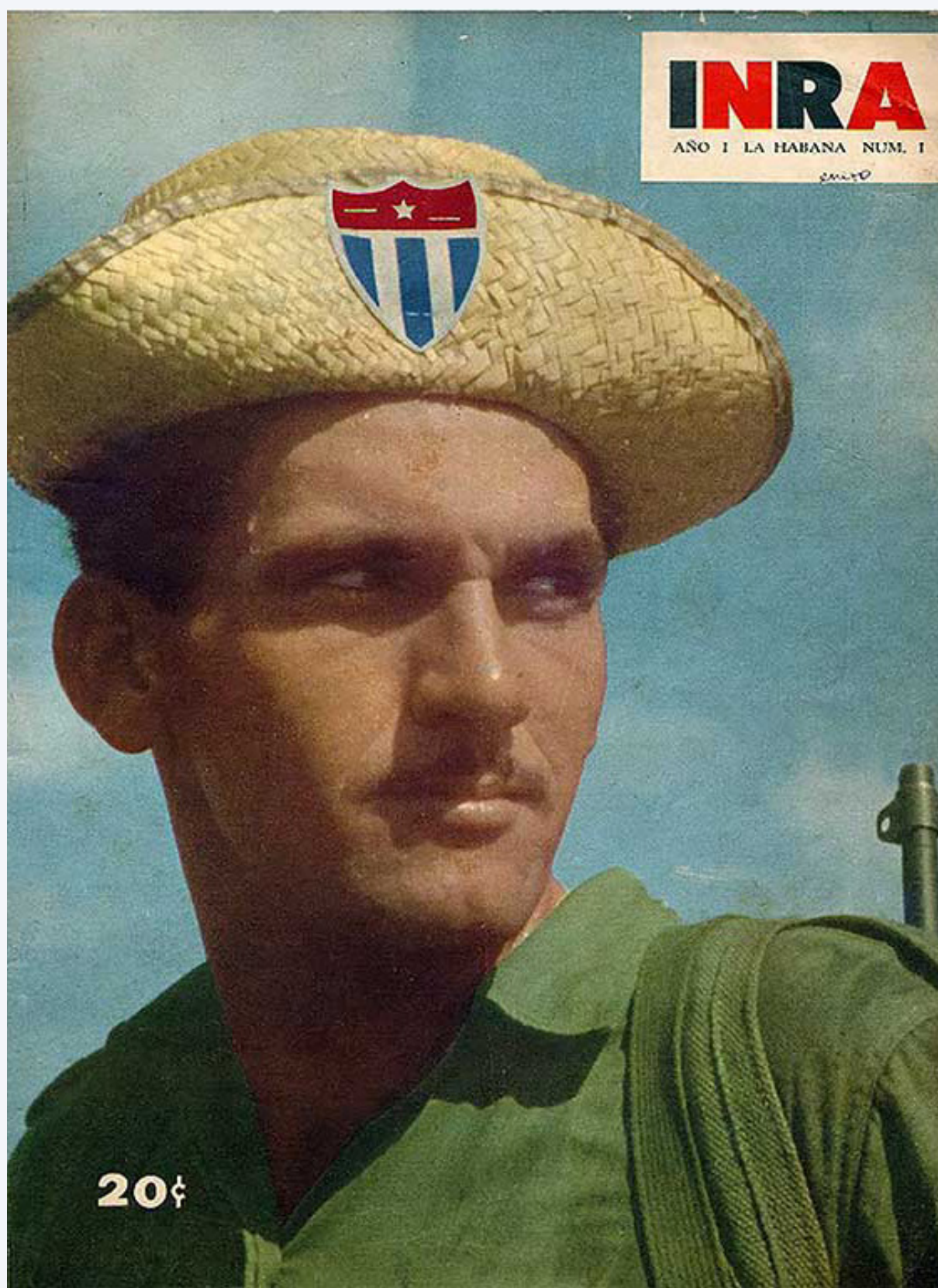
Al igual que en *LIFE*, las portadas de *INRA* se ilustraron con fotografías a color. El nombre de la revista aparecía en un recuadro blanco ubicado en la parte superior izquierda, en letras que alternaban el negro y rojo, lo que evocaba los colores de la bandera del Movimiento 26 de Julio. En *LIFE*, el recuadro estaba en el mismo lugar, pero con el fondo rojo y las letras en blanco. En ambas se comunicaba el precio en las portadas. La revista estadounidense tenía el costo de 25 centavos en 1959 y lo redujo a 19, cuando disminuyó el interés por la prensa escrita al conocerse la televisión. Su edición en inglés en esa etapa ofrecía la posibilidad de suscripción solo en los Estados Unidos y Canadá. *LIFE* incluía en las portadas cintillos que anunciaban los trabajos más interesantes del número, mientras que *INRA*, por lo general, solo presentaba un rótulo explicativo de la foto.

Resultó frecuente en *INRA* que las portadas, contraportada y sus reversos formaran parte de reportajes publicados en el número o que saldrían en la próxima edición. Esas cuatro páginas siempre fueron a color, y en la mayoría de las ocasiones las fotografías abarcaron todo el espacio. Por lo general las portadas tuvieron como motivo central a individuos de diferentes grupos etarios, sexos y color de la piel, cuyo semblante sonriente transmitían optimismo. Ellos se presentaban realizando labores vinculadas a la agricultura, la educación o la defensa. De las tareas revolucionarias que se priorizaron en esta época, la más reflejada fue la Campaña de Alfabetización. Sobre este estado de ánimo de la población, Fidel Castro diría en esos años:

Estamos haciendo todo esto dentro de un clima de seguridad, de tranquilidad, donde en los rostros de cada ciudadano se refleja la alegría de estar disfrutando una paz, una tranquilidad y una seguridad que no conoció;

un pueblo que está viviendo de una esperanza que había perdido casi, y un pueblo que siente confianza en sí mismo, seguridad en sí mismo, fe en su porvenir (F. Castro Ruz, 12 julio 1959).

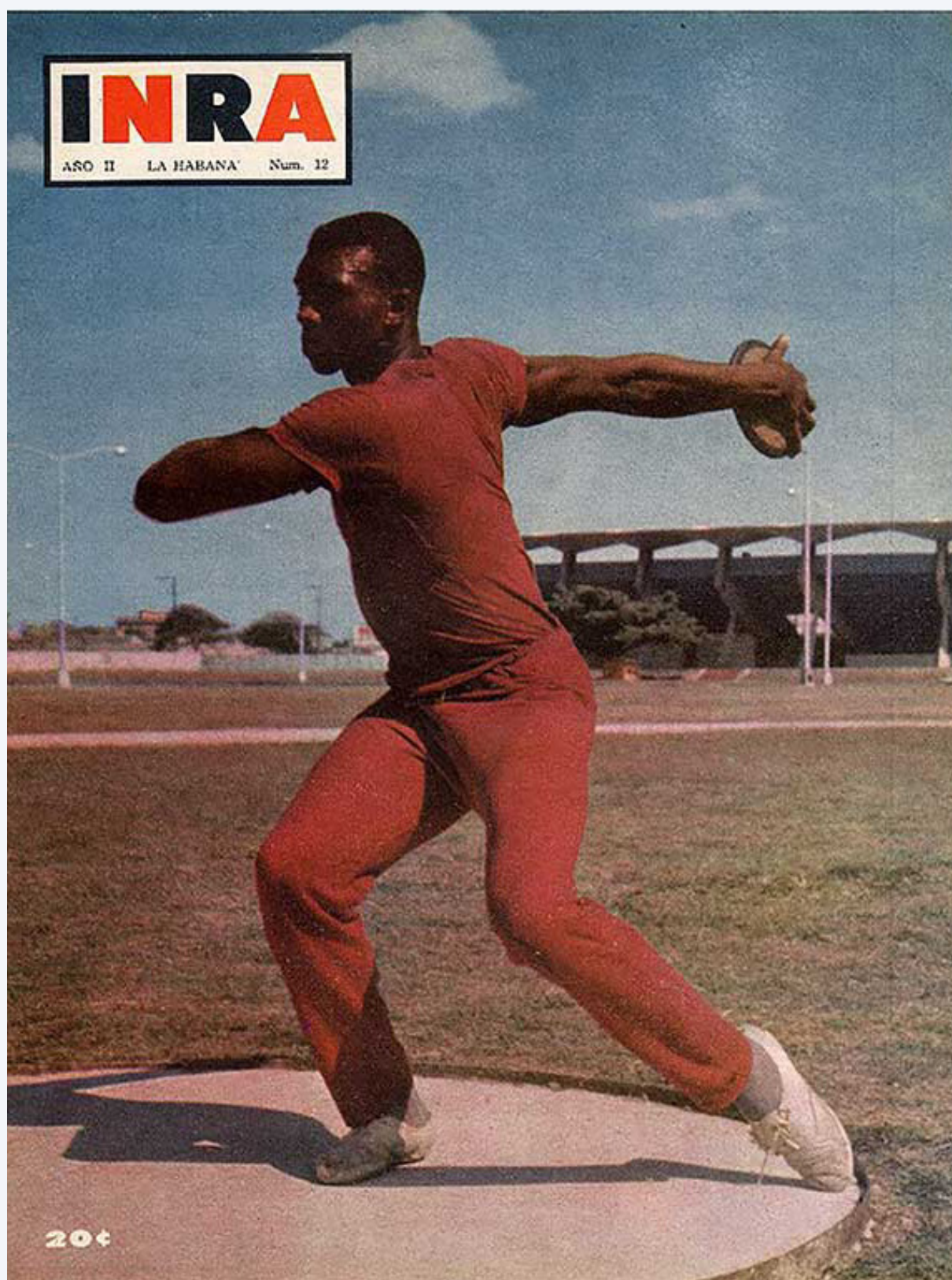
La cubierta del primer número resultó la imagen de Juan Paz, uno de los 12 miembros de la patrulla campesina fundada por Fidel Castro en la Sierra de los Órganos, Pinar del Río, conocidos como “Los Malagones” (Fuentes, 1980). La fotografía de Raúl Corrales mostró al joven cuando cargaba en su hombro un fusil, y vestía de uniforme verde olivo, con lo que devenía símbolo del pueblo uniformado dispuesto a defender su patria ante cualquier agresión. Unos meses después, en agosto del 60, Núñez Jiménez, por orden de Fidel Castro, participó en la creación de esta primera milicia campesina del país. Se fundaba con el propósito de capturar a una banda contrarrevolucionaria que operaba en esa zona. Sus integrantes conocían bien el terreno, pues habían sido guías y prácticos del investigador durante sus exploraciones espeleológicas (Hecheverría *et al.*, 1997).



Fotografía tomada por Raúl Corrales,
que ilustra la portada del primer número de la revista *INRA*, enero 1960.

La mujer cubana incorporada a las actividades agrícolas y la superación fue otro de los motivos de las presentaciones de la revista. Resultó especial la fotografía de la portada de la tercera edición, pues era de una muchacha negra, muy atractiva, disfrazada con ropas de carnaval. La instantánea tomada por Raúl Corrales rompía con la tradicional utilización de modelos blancas en las revistas de épocas anteriores, como si ellas fueran las únicas representantes de la población femenina. De esta manera subliminal *INRA* contribuía a fortalecer el principio revolucionario de respetar la igualdad de todos los ciudadanos sin ningún tipo de distinción. Tal precepto lo reiteraba Fidel Castro en sus discursos de aquellos años, donde enfatizaba que jamás se repetiría la discriminación a las personas negras, como había ocurrido en los gobiernos anteriores (Castro Ruz, 22 marzo 1959; 20 diciembre 1959).¹⁵ Varias portadas mostraron también individuos negros, como la de febrero de 1961, con la fotografía realizada por Corrales de un joven artillero; y la del deportista cubano Modesto Mederos, de la autoría de Freddy Morales, que salió en diciembre de 1961.

¹⁵ Fidel Castro enfatizó en su discurso del 22 de marzo de 1959, en el Palacio Presidencial: “...una de las batallas en la cual es necesario hacer hincapié cada día más y que puedo llamarla la cuarta batalla, es porque se acabe la discriminación racial en los centros de trabajo”.



Fotografía de Modesto Mederos, considerado uno de los mejores deportistas del país, tomada por Freddy Morales, en la portada de la edición de diciembre de 1961 de la revista *INRA*.

Dos de las portadas se ilustraron con fotografías de adultos mayores, quienes eran partícipes de la Campaña de Alfabetización. Ambos, a pesar de su edad, tenían ahora la oportunidad de descubrir el mundo de las letras. Una de las imágenes era de una mujer negra de 106 años que había aprendido a leer y escribir. Fidel Castro la conoció cuando pronunciaba su discurso en la Ciudad Deportiva el 18 de junio de 1961. Ella subió a la tribuna, pues deseaba hablar con el líder de la Revolución. Días después en la Biblioteca Nacional José Martí, en su alocución conocida como “Palabras a los intelectuales”, se refirió a su encuentro con ella y a la propuesta que le hiciera de escribir un libro: “...nosotros queríamos saber cómo un esclavo vio el mundo cuando era esclavo, cuáles fueron sus primeras impresiones de la vida, de sus amos, de sus compañeros. (...) es posible que en un año se alfabetice y además escriba un libro a los 106 años. ¡Esas son las cosas de las revoluciones!” (Castro Ruz, 1961). Al mes siguiente, la revista *INRA* publicó en su cubierta una foto en *close-up* de María, realizada por Alberto Korda. Esta correspondía al interesante reportaje “A los 106 años María de la Cruz aprendió a leer”, del escritor Manuel Navarro Luna (julio 1961), quien había estado presente en la reunión con Fidel Castro en la Biblioteca Nacional. En aquellas líneas, el autor enalteció a la anciana y a su alfabetizadora, además de recuperar para la memoria histórica el testimonio de una mujer que nació siendo esclava en 1855.

Las fotografías a color de seis dirigentes de la Revolución ilustraron igual cantidad de portadas, lo cual constituyó un recurso divulgativo para que fueran conocidos en toda Cuba y el extranjero. Así aparecieron instantáneas de Fidel Castro, Ernesto Che Guevara (presidente del Banco Nacional de Cuba, en ese momento), Osvaldo Dorticós (presidente de la República de Cuba), Raúl Castro (ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias), Juan Almeida (jefe del Ejército Rebelde) y Augusto Martínez Sánchez (ministro del Trabajo). Los pies de fotos indicaban sus nombres, grados militares y las responsabilidades que ocupaban. En la página tres de cada una de estas ediciones se aportaban breves datos de sus trayectorias revolucionarias. En el caso de los tres últimos se resaltó que eran dirigentes admirados y queridos por el pueblo cubano.

Para la presentación del número especial de agosto de 1960, dedicado al séptimo aniversario de la gesta del 26 de Julio, se seleccionó una instantánea de Fidel Castro tomada durante una de sus comparecencias ante las cámaras de televisión. La bandera cubana ocupaba gran parte de la composición, mientras que él aparecía en primer plano sentado frente a un micrófono. La seriedad de su rostro en ese momento traslucía la importancia del asunto del que hablaba. Muy diferente fue la imagen del revolucionario cubano publicada casi un año después por *LIFE* en la portada de su número de junio de 1961. En esta se mostraba con un gesto desafiante, acompañada del pie de foto: “*Fidel Castro in action*”. En la esquina superior derecha se anunciaba

el reportaje “*The crisis in our hemisphere. Part I: Exclusive photo report shows how Castro and the Communists are working to seize Latin America*”. Dicho material formaba parte de la campaña que se desplegaba contra Cuba en esa época, acusándola de exportar la revolución a naciones de la región en contubernio con los países comunistas.

La única fotografía de un extranjero que se utilizó para ilustrar las portadas fue la del soviético Yuri Gagarin, primer hombre que logró viajar al espacio. Su proeza se había concretado en abril de 1961, y fue reflejada en el artículo “Gagarin”, que apareció en el número de mayo. El 24 de julio de 1961 el cosmonauta visitó Cuba invitado por el gobierno para participar en los festejos por el 26 de Julio y la revista *INRA* fue testigo de su arribo a la Isla. Captado por el lente de Raúl Corrales, el rostro sonriente de Gagarin fue el primer contacto con los lectores en la edición de agosto. El reportaje “La llegada de Gagarin” reseñó el encuentro entre el cosmonauta y los líderes cubanos en el Aeropuerto Internacional “José Martí”. Las fotografías dieron fe del efusivo recibimiento que le tributó el pueblo de La Habana, a pesar de la intensa lluvia que sobrevino esa tarde. Al día siguiente, Gagarin pudo disfrutar en la Plaza de la Revolución del desfile gimnástico organizado por el Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación (INDER). En este artículo se destacó que por primera vez en la historia patria campesinos y obreros participaban en un desfile deportivo.

La difusión en *INRA* de la hazaña del soviético, realizaba no solo el avance científico alcanzado por ese país, sino también enfrentaba la intensa campaña anticomunista y los prejuicios arraigados en la población contra los países socialistas. Gagarin se ganó la simpatía de los cubanos, no solo por la proeza realizada, sino también por su cordialidad, sencillez y humildad. Su presencia en la Isla, cuando solo habían transcurrido tres meses de su exitoso vuelo en la nave Vostok1, evidenciaba los estrechos vínculos que se construían entre la Unión Soviética y Cuba en esos años.

La portada del número de septiembre de 1961 fue la única que presentó un montaje fotográfico. El texto “Primer aniversario de la Declaración de La Habana”, ubicaba al lector en el hecho que se abordaba, donde aparecían imágenes de la concentración popular, en la que se aprobó la Declaración de La Habana, leída desde el podio por el líder Fidel Castro.



Portada de *INRA* correspondiente al número de septiembre de 1961, en el primer aniversario de la Declaración de La Habana.

SOBRE LOS SUPLEMENTOS

Otra de las peculiaridades de *INRA* fue la incorporación de suplementos en dos de sus números de 1960, lo que aumentó en esos casos la cantidad de páginas. La edición especial de agosto tuvo 156 y la de octubre, 124. La primera estuvo dedicada al aniversario de la gesta del 26 de Julio. Diez trabajos se identificaron como “suplemento”, y la paginación de los mismos apareció en números romanos; mientras que los tres del segundo, fueron en letras mayúsculas. Uno de ellos, “La voz de Cuba en la ONU”, reportó la visita de Fidel Castro a Nueva York con motivo de su intervención en la ONU el 26 de septiembre. Contó con un impresionante encarte fotográfico realizado por Alberto Korda, Raúl Corrales, Liborio Noval, Mike García, Osvaldo y Roberto Salas y el equipo de *Prensa Latina*. Las imágenes tuvieron gran alcance, porque no solo se concretaron al momento en que el líder hizo su intervención en el plenario, y a sus reuniones con otros presidentes, sino que reflejaron, además, las manifestaciones del pueblo estadounidense en las calles, en solidaridad con la delegación cubana, al tiempo que captaron las agresiones físicas que les propinaron los policías neoyorkinos por ese motivo (“La voz de Cuba en la ONU”, octubre de 1960).

Al agregar estos suplementos a números publicados en 1960 convirtieron este año en el más productivo de la revista, a pesar de que se editó uno menos respecto a 1961, tal como se aprecia en la **tabla 1**. En 1962, se editaron solo dos números (enero y marzo).

Tabla 1. Productividad por años de *INRA* (1960-1962)

AÑOS	CANT. DE NÚMEROS	%	CANT. DE TRABAJOS	%
1960	11	44	307	49,6
1961	12	48	270	43,6
1962	2	8	41	6,6
TOTAL	25		618	

Nota: Cantidad de números y de trabajos publicados por años y los porcentos que representan respecto al total.

LAS SECCIONES DE LA REVISTA

INRA tuvo siete secciones con contenidos muy diversos y la mayoría de ellas aparecieron de forma irregular (**gráfico 1**).

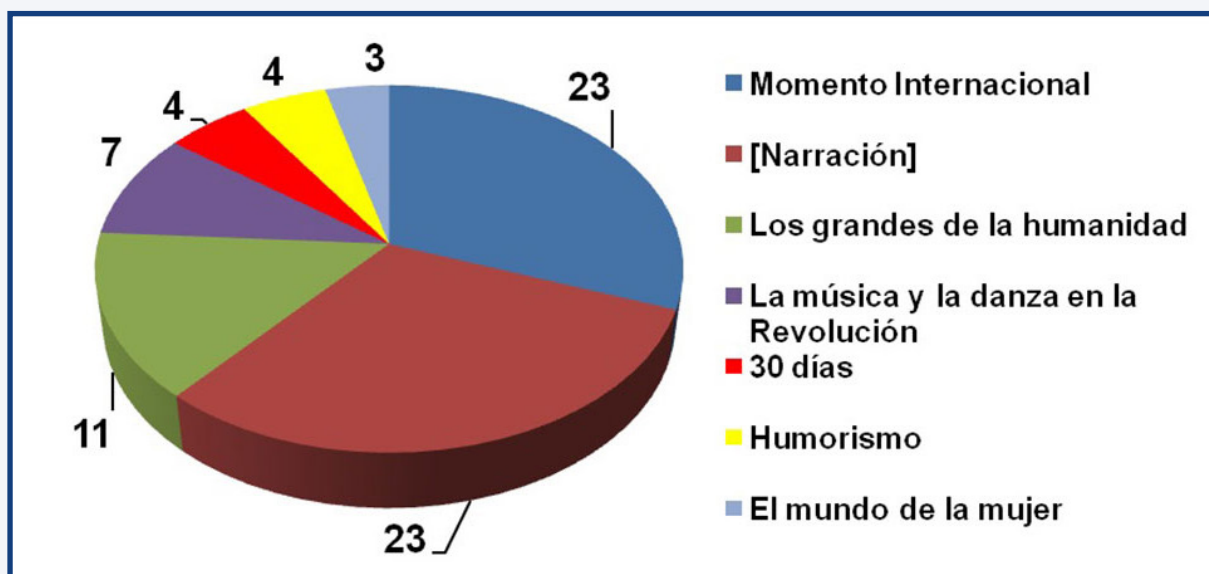


Gráfico 1. Secciones de *INRA*.

Nota: Se presenta la cantidad de números en los que aparecieron cada una de las secciones en la revista *INRA*.

Las secciones “30 días” y “Momento Internacional” aparecieron por primera vez en marzo de 1960. Ambas, de corte noticioso, trataron principalmente sobre hechos políticos y sociales acaecidos durante el mes. “Momento Internacional” se incluyó en 23 ediciones (**gráfico 1**). En este espacio se informaba sobre las manifestaciones de solidaridad con Cuba producidas en el mundo; los temas relevantes debatidos en encuentros internacionales; hechos políticos de resonancia ocurridos en diversos países, por citar los más frecuentes. Aunque no se consigna el autor, los trabajos debieron tener como fuentes las informaciones recibidas de la Agencia de noticias *Prensa Latina*, pues en varias ocasiones se señaló que las fotografías eran de ese organismo.

A diferencia de “Momento Internacional”, “30 días” solo se incorporó en cuatro números (**gráfico 1**), y abordó los sucesos más impactantes acaecidos en Cuba relacionados con las agresiones perpetradas por la contrarrevolución y el gobierno estadounidense contra el pueblo cubano; las nuevas medidas adoptadas en favor de los sectores humildes, las sanciones a los infractores de las leyes, las calumnias de la prensa nacional y extranjera, concentraciones populares y los discursos de los principales dirigentes, entre otros tópicos.

“Los Grandes de la Humanidad” se inició en la edición de octubre de 1960 y se incluyó en 11 números (**gráfico 1**). En un contexto en el que se estimulaba desde el discurso político elevar el nivel cultural de la población, este espacio contribuyó al conocimiento de aquellas personalidades históricas que en diferentes épocas se destacaron en esferas como la literatura, ciencias, música, artes plásticas y la política. Fueron abordados los aportes profesionales y características personales de: Dante Alighieri, Albert Einstein, Ludwig van Beethoven, Luis Pasteur, Leonardo da Vinci, Giordano Bruno, Leon Tolstoi, Pericles, Maximilien Robespierre, Lorenzo el Magnífico y Wolfgang Amadeus Mozart. Varios de esos trabajos los redactaron autores extranjeros, la mayoría académicos italianos, algunos de filiación comunista. Las versiones las realizaron Luis Pérez Rey y Luis Reyes.

La sección de “Humorismo” estuvo en cuatro números, de forma no consecutiva (**gráfico 1**). Predominó el humor político, relacionado en la mayoría de las ocasiones con la aplicación de la Reforma Agraria, sus efectos positivos para los campesinos y la reacción de los antiguos latifundistas. Otras caricaturas representaban los cambios de actitud de la gente frente a las medidas sociales que iba aplicando la Revolución. Entre los humoristas participantes estuvieron: Roberto Guerrero, Jesús de Armas, Leonel López-Nussa, Luaces, Humberto Valdés-Díaz, *Nico* [Antonio Mariño], Freddy Morales, Antonio [Prohías], Dagoberto, Pitín [Gustavo Prado] y [René de la] Nuez. Varios de ellos trabajaban para *Lunes de Revolución*, publicación que también tuvo eventualmente un espacio para este tipo de humorismo.¹⁶

¹⁶ Por ejemplo: Nuez, Chago y Guerrero (14 diciembre 1959). Pacíficamente..., *Lunes de Revolución*, [p. 16]. Guerrero (21 septiembre 1959). Dibujos de... *Lunes de Revolución*.

HUMORISMO Y REVOLUCION



MEJORANDO EL MODO DE VIDA

—¡Imagínate si estaremos claros, que hasta nos estén instalando la luz eléctrica!



PERSPECTIVA

—Sembrando esto, llegaremos a aquello.



—¡En mi caso mando yo!



—No hijo, no; antes "comíamos tierra"; ahora comemos lo que produce la tierra.

En el número de octubre de 1961, aunque no se consignó el título de la sección, hubo dos páginas con dibujos a cargo de *Siné* (seudónimo de Maurice Sinet), destacado caricaturista francés que estuvo en el país por invitación del gobierno. El artista dejó esta serie que nombró “*Remember Playa Girón*”, en la cual ridiculizó a los mercenarios que invadieron al país en esa ocasión. En la última edición de *INRA* se incluyeron dos páginas con los dibujos de Nuez, encabezados por el rótulo “El fascismo en U.S.A.” (marzo 1962). Aludía a la discriminación racial de la que eran víctimas los negros estadounidenses, incluso dentro de los medios de transporte público, donde estos no podían ocupar los asientos destinados a los blancos.

Las diferentes acciones del gobierno para mejorar las condiciones de vida de la mujer fueron reportándose en *INRA* desde sus primeros números. Todo indica que cuando se creó la sección “El Mundo de la Mujer” el interés de la publicación era atraer la atención de ese sector, al cual la Revolución le reconocía su igualdad de derechos y deberes con el hombre. Esta se presentó en tres ediciones (**gráfico 1**). La celebración de la primera graduación de las Escuelas Campesinas de Corte y Costura, y la exposición en la Ciudad Deportiva de los mejores vestidos confeccionados por ellas, debieron ser estímulos para crear ese nuevo espacio. Se inició con la entrada de Sergio P. Alpízar como jefe de Redacción y fue la única sección que incluyó una presentación, en la que se explicaban sus objetivos. Solo se mantuvo en los meses de octubre, noviembre y diciembre de 1961. Los textos estaban firmados por *Florencia* [Nova], y las fotos fueron de Carlos Núñez y Roberto Salas.

En esa etapa, dentro del panorama cultural nacional coexistían con *INRA* las revistas *Romance* y *Vanidades*, cuyo público meta eran las mujeres. El acento fundamental de esas dos publicaciones radicaba en las modas y en ofrecerles consejos útiles para la realización de las labores del hogar. En noviembre de 1961, *Vanidades* fue sustituida por *Mujeres*, convirtiéndose esta en el órgano divulgativo de la Federación de Mujeres Cubanas. Sus objetivos estarían ahora más a tono con el papel que desempeñaba la mujer, aunque, al igual que en la sección de *INRA*, se seguía pensando en ella como la principal responsable de las faenas hogareñas y la atención a los hijos. Así, por ejemplo, en “Ternura y técnica de la maternidad” se señalaba que entre las tareas de las féminas estaba: la “...atención al compañero que parte hacia sus quehaceres o llega de sus quehaceres; cuidado del niño en la cuna, o del niño que hace sus ‘pininos’, o del niño que ya tiene complicaciones escolares (...) prolija faena que recae principalmente sobre nosotras por la frecuente proximidad (...)” ([Nova], noviembre 1961). Deberían pasar muchos años para cambiar esta percepción machista fuertemente asentada en la psicología de los cubanos y cubanas.

En la edición de junio de 1960 se incluyó por primera vez la sección “La Música y la Danza en la Revolución”, la cual salió en siete números (**gráfico 1**). Estuvo a cargo del compositor y pianista José Ardévol, quien era profesor del Conservatorio Amadeo Roldán y el primer decano de la Facultad de Música de la Escuela de Arte. De la lectura de sus trabajos se conoció sobre las principales presentaciones de danzas, conciertos y recitales que se realizaron en los teatros de la capital y en zonas rurales. Algunas de estas interpretadas por agrupaciones y artistas extranjeros, como la Ópera de Pekín, el Ballet Folklórico Georgiano y el Grupo de Danza Hindú. Destacó también en sus reseñas los programas preparados por el Departamento de Danza Moderna del Teatro Nacional, en particular, los relacionados con los bailes y cultos afrocubanos.



J. J. Ardevol, “La música y la danza en la Revolución”, *INRA*, 7, agosto 1960.

Un suceso artístico sin precedentes en Cuba fue el primer concierto sinfónico para los campesinos de Catalina de Güines, quienes, según Ardévol, recibieron con respeto esta experiencia cultural (agosto 1960). Asimismo, se refirió a un hecho sustancial, la aprobación de las leyes que estipulaban la creación de la Orquesta Sinfónica Nacional y el Instituto Cubano de Derechos Musicales, con las cuales se pretendía organizar desde el punto de vista jurídico el campo musical.

El espacio de la “Narración” fue junto con el de “Momento internacional” el de mayor frecuencia (**gráfico 1**). En la revista no se señaló que esta fuera una sección, pero la publicación sistemática de cuentos y un capítulo de novela, en un total de 23 números, evidenciaba esa condición. Las historias tenían por lo general como protagonistas a personas humildes, relacionadas con la vida rural. Los autores extranjeros fueron pocos: Carlos Manuel Pellecer (guatemalteco), Horacio Quiroga (uruguayo), Germán Rozenmacher (argentino), Julio Moncada (chileno) y Eraclio Zepeda (mexicano).¹⁷ En la sección, los textos se acompañaron de dibujos, a diferencia del resto de los contenidos de la revista. Con ellos sus creadores enfatizaron en la distinción entre la ficción y la realidad captada en las fotografías. Algunas de las ilustraciones se realizaron por Freddy Morales (quien tuvo la mayor cantidad de obras), Leonel López-Nussa, Tony Évora, Rigol [Jorge Juan Rigol Lomba], Bachs [Eduardo Muñoz], Adigio [Benítez], entre otros.

¹⁷ Eraclio Zepeda, en esa etapa, era jefe de la Compañía Especial de Combate de Santiago de Cuba e impartía clases de marxismo en la Universidad de Oriente.



Ilustración de Freddy Morales para el cuento “A la deriva”, del autor uruguayo Horacio Quiroga, publicado en *INRA*, abril 1961.

Durante la investigación se pudo conocer una interesante propuesta realizada por Jesús Orta Ruiz (el Indio Naborí) al director de la revista, acerca de la creación de una sección poética, con el título “Bandurria liberada”. En un documento mecanuscrito conservado en la biblioteca de la Fundación Antonio Núñez Jiménez, el popular poeta fundamentó que, siendo la décima la composición poética tradicional de los campesinos, podría utilizarse como vía para llevarles el mensaje de la Revolución (Orta Ruiz, [1960]). A pesar de sus argumentos, la idea nunca se materializó en *INRA*. Del Indio Naborí se publicó en la revista el reportaje. “Escambray” (abril 1961) en el que expuso los cambios psicológicos producidos en los campesinos de esa región, a partir de las transformaciones revolucionarias. En esta obra destacó, además, como ellos tenían un papel primordial en la erradicación de los grupos contrarrevolucionarios.



Imágenes del pueblo en la Plaza Cívica (Plaza de la Revolución), durante la celebración de la Asamblea General Nacional, el 2 de septiembre de 1960, donde se aprobó la primera Declaración de La Habana. En “La Declaración del yugo y la Declaración de la Estrella”, *INRA*, octubre 1960.

CAPÍTULO 2.

HECHOS POLÍTICOS REPORTADOS POR *INRA* QUE PASARON A LA HISTORIA

Numerosos eventos de carácter político trascendentales para el país sucedieron en el curso de los dos primeros años de la década del 60. La mayoría asociados a las agresiones organizadas por la contrarrevolución y el gobierno de los Estados Unidos contra Cuba, y a las medidas adoptadas por la dirección del país para su defensa y el avance socioeconómico de la nación.

Uno de los hechos más perversos fue la explosión del vapor francés *La Coubre* en el puerto de La Habana, el 4 de marzo de 1960, a causa de un sabotaje planeado por los enemigos de la Revolución, el cual provocó numerosas víctimas y daños materiales. Al ocurrir el primer estallido, Fidel Castro junto con Antonio Núñez Jiménez y otros dirigentes se personaron en el lugar del siniestro, para conocer lo sucedido y organizar el rescate de los heridos. Los medios de comunicación nacionales reportaron el atentado y lo condenaron. *INRA* tenía en imprenta su número del mes de marzo dedicado al carnaval y su portada evocaba dichos festejos. Ante tal situación imprevista, el Consejo de Redacción decidió incorporarle en su página tres un editorial donde explicaba el porqué esta no se correspondía con el aciago momento que vivía el país. Dos fotografías ilustraron el texto, una del carnaval, y otra, de los destrozos causados por los explosivos que detonaron en el muelle. “Así quiere vivir Cuba” y “Así quieren que Cuba viva” fueron los pies de fotografías, respectivamente, de esas imágenes. En el número incluyeron una versión de las palabras de Fidel Castro en las honras fúnebres de los fallecidos; así como, un fotorreportaje de los sucesos, y del sepelio, al que asistió masivamente el pueblo. En este trabajo participaron Carlos Núñez, Alberto Korda, Osvaldo Salas, José Agraz y Liborio Noval. Una de las fotografías del discurso de Fidel Castro publicadas en *INRA* fue muy sugestiva, pues captó el instante en que el líder sostenía dos granadas de fusil en sus manos. Estas formaban parte de la carga desembarcada antes de la detonación. Para descartar que la explosión hubiese sido por un accidente, dos cajas de esos explosivos se lanzaron desde un avión a 400 y 600 pies. Al no estallar, se confirmó que había sido un sabotaje (“Sabotaje ¡Patria o Muerte!”, marzo 1960).

FIDEL CASTRO
habla en los funerales
de las víctimas



“Sabotaje ¡Patria o Muerte!”, *INRA*, marzo 1960.

Ante la acción de los Estados Unidos de suprimir la cuota azucarera cubana de su mercado, la dirección de la Revolución aprobó el 6 de agosto la Ley de Defensa de la Economía, la cual constituyó una de las medidas más radicales del proceso iniciado en 1959. Con ésta se les expropiaba a las compañías norteamericanas las empresas de servicios públicos (teléfono y electricidad), refinerías de petróleo y centrales azucareros. Acto seguido, el gobierno cubano declaró la Semana de Júbilo Popular, con el evidente propósito de dejar patente para el mundo el apoyo que recibía del pueblo la contundente disposición. Entre los actos más llamativos de los festejos estuvo la representación simbólica de los funerales de los monopolios estadounidenses. Los ataúdes de cartón confeccionados para la ocasión fueron tirados al mar como expresión de un hecho irreversible. Tales sucesos pueden conocerse a través de la lectura de “¡Se llamaban!” (septiembre 1960), artículo que se ilustró con numerosas fotografías de [Mario] Collado, [Osvaldo] Ozón, [José] Agraz, Zayitas [Mario Zayas] y Raúl Corrales. Estas instantáneas constituyen testimonios de aquellos acontecimientos. “¡Se llamaban!” no fue un título improvisado, sino la frase que repetían los revolucionarios cuando se cambiaba el nombre a cada propiedad confiscada.

El 2 de septiembre de 1960 ocurrió otro hecho memorable, Fidel Castro dio a conocer al mundo la Declaración de La Habana, la cual fue aprobada por la mayoría de los cubanos como la nueva plataforma programática de la Revolución. En la edición del siguiente mes, este emotivo momento fue el tema del reportaje “La declaración del yugo y la declaración de la estrella” (octubre 1960), título con el que se aludía a los versos “Yugo y Estrella”, de José Martí. Ese día la Asamblea General del Pueblo Cubano dio una respuesta revolucionaria a la Declaración de San José (Costa Rica). El documento aprobado por la Organización de Estados Americanos (OEA) condenaba a Cuba y pretendía su aislamiento ante una posible agresión del gobierno estadounidense. La Primera Declaración de La Habana fue la respuesta a esos ataques y la más concluyente manifestación de la postura independiente de la nación cubana y de su disposición solidaria hacia otros pueblos. El contenido de la Declaración fue reproducido en *INRA*. Las fotografías, algunas a color, mostraron la Plaza Cívica en La Habana (actual Plaza de la Revolución) colmada de gentes que portaban carteles con consignas revolucionarias. Asimismo, las cámaras captaron el momento en que varias personas suscribieron el documento en señal de aprobación (“La Declaración de La Habana”, octubre 1960). Expusieron además, las listas con los nombres y las firmas de los ciudadanos presentes en la concentración.

Fidel Castro declararía el 15 de octubre de 1960 que había culminado la primera etapa de la Revolución al cumplirse el Programa del Moncada. El país comenzaba un

nuevo período con la aprobación de la Ley de Reforma Urbana,¹⁸ y de las leyes 890 y 891, a partir de las cuales se profundizaba el proceso de nacionalización de las empresas industriales, comerciales y de otros tipos, mediante expropiación forzosa (Castro Ruz, 15 octubre 1960). La explicación de estas medidas, con un lenguaje sencillo y de forma cronológica fue el contenido del trabajo “Del Moncada a la Declaración de La Habana”, de Andrés V. Piñeiro (noviembre 1960).

En *INRA* fue reflejado, de igual forma, el acto de ratificación de la Segunda Declaración de La Habana por más de un millón de personas reunidas en la Plaza de la Revolución, el 4 de febrero de 1962. Significó la respuesta indignada ante la decisión de la Organización de Estados Americanos (OEA) de expulsar a Cuba de ese organismo regional. Esta vez, el voto de las personas fue alzando sus manos, lo cual quedó patente en las fotografías panorámicas. En esa ocasión no se reprodujo el documento y sólo se incluyeron pequeños fragmentos, quizá por ser éste mucho más extenso que el primero (“La Segunda Declaración de La Habana”, marzo 1962).

Estas Asambleas Generales del Pueblo realizadas al mismo tiempo que se producían las transformaciones socioeconómicas, y se declaraba la postura antiimperialista de los líderes, constituyeron hechos sin precedentes que convertían a la Revolución cubana en un fenómeno social único y esperanzador para las fuerzas progresistas de todo el orbe. A esas formas especiales de democracia directa se sumaron los procesos de integración de los trabajadores en los sindicatos y la fundación de organizaciones de masas, tales como la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) (23 de agosto 1960), los Comités de Defensa de la Revolución (CDR) (28 de septiembre 1960) y la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP) (17 de mayo 1961). Desde 1961 cada una de estas organizaciones contó con un órgano divulgativo: *Mujeres, Con la guardia en alto* y *ANAP*, respectivamente. Esta última se editaba en el edificio Sierra Maestra, donde se elaboraba también *INRA*. Aunque el editorial del primer número de *ANAP* precisó que su objetivo era orientar a los campesinos en las cuestiones relacionadas con la producción agropecuaria (Saludos, compañeros..., agosto 1961), se incluyeron, además, cuentos, poesías y se trataron temas vinculados a los intereses de la mujer campesina, la alfabetización y las actividades artísticas en el campo, tal como lo hizo *INRA*. Del nacimiento de esas organizaciones la revista solo abordó la formación de la ANAP, por ser una asociación resultado de la labor que había desarrollado

¹⁸ Con la Ley de Reforma Urbana se estipulaba el derecho de toda familia a tener una vivienda decorosa; el Estado se comprometía a su construcción masiva y a otorgar facilidades de pago a los arrendatarios (“Seis leyes de la Revolución”, 1973).

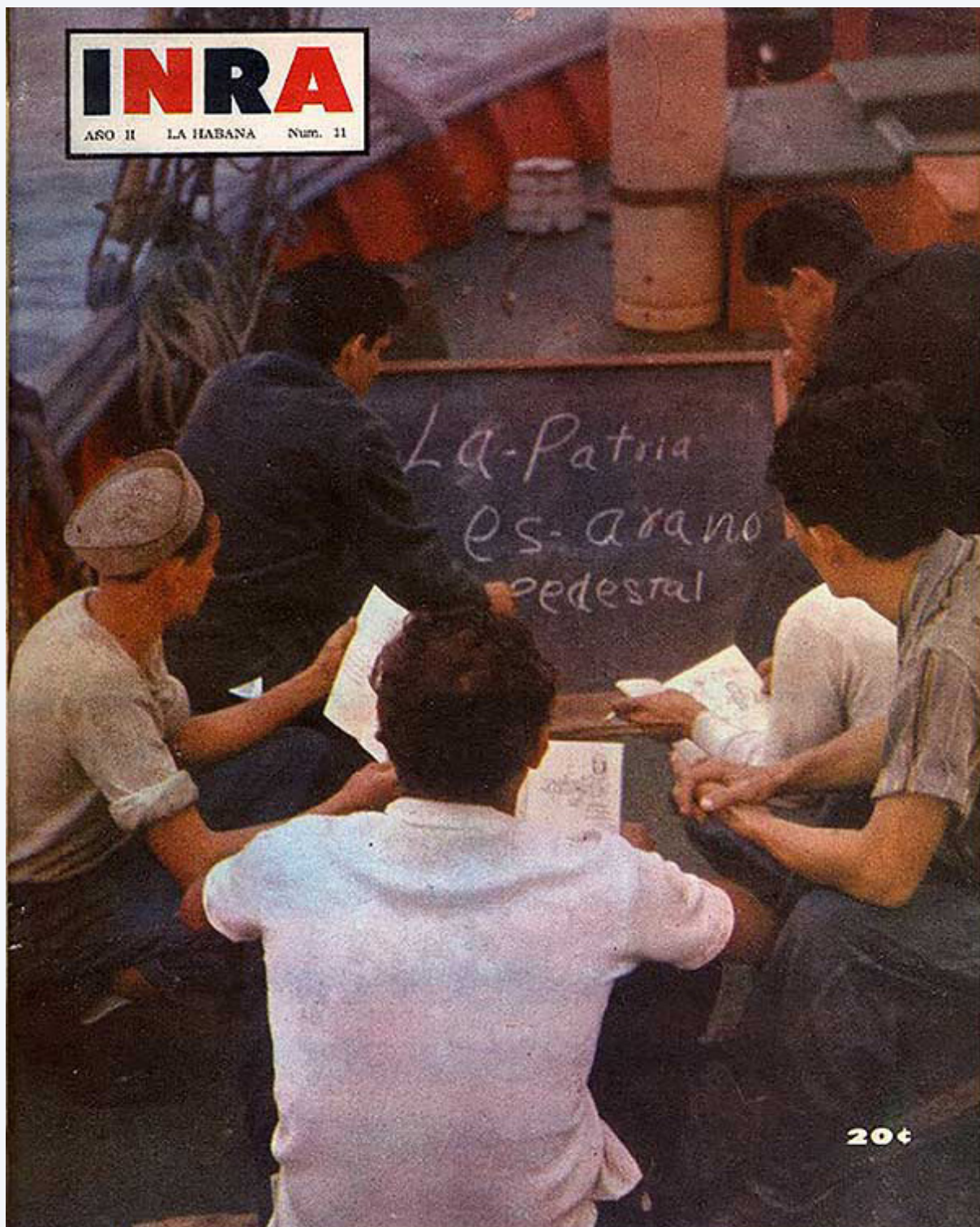
el *INRA* entre los campesinos pobres y medios. Así, se reseñó la Primera Plenaria de la ANAP (Acevedo Ávalos, junio 1961).

A partir del 4 de abril de 1961, los niños cubanos contaron con una organización política que los representara: la Unión de Pioneros Rebeldes. Tuvo como antecedente la Liga Pioneril de Cuba que se mantuvo durante los años 1931-1935. Después del 1.º de enero de 1959 hubo diferentes intentos de organizar a los niños y acercarlos al proceso revolucionario, como el Club Los Barbuditos, las Patrullas Juveniles, la Asociación Juvenil de Ayuda a la Revolución y los Grumetes Revolucionarios (Fernández y Guzmán, julio-septiembre 2005).

“Las patrullas juveniles” (agosto 1960) fue el reportaje publicado en *INRA* en el que se abordó el objetivo de formación integral que tenían las Patrullas Juveniles de la Policía Nacional Revolucionaria. Estaban conformadas por niños y jóvenes varones entre 7 y 18 años sin distinción de color de la piel, ni religión. Durante sus actividades aprendían los primeros auxilios, técnicas de salvamento, las leyes del tránsito y prevención de accidentes, con el propósito de ser útiles a la comunidad. La fundación posterior de la Unión de Pioneros Rebeldes, dirigida por la Asociación de Jóvenes Rebeldes, conllevó algunos cambios, como el aceptar a infantes de ambos sexos cuyas edades oscilaran entre 7 y 13 años. Sobre estos y otros requisitos para pertenecer a la organización trató la periodista y escritora María Elena Llana en su reportaje “Los pioneros rebeldes” (mayo 1961b), quien enfatizó que esta no tendría un carácter militar.

En 1961 se destinaron numerosos recursos humanos y materiales a la tarea priorizada en ese momento: la Campaña de la Alfabetización. La dirección política del país estaba consciente de que, para poder cumplir con todos los proyectos socioeconómicos, políticos y culturales, y vencer en la lucha ideológica, resultaba necesario contar con un pueblo alfabetizado. A la convocatoria gubernamental se sumaron cerca de 100 000 niños, jóvenes y adultos quienes marcharon lejos de sus hogares para enseñar a leer y escribir a los iletrados. Si se desea conocer, de manera sucinta, cómo se organizó la Campaña, su alcance, quiénes participaron y los recursos utilizados, puede leerse el trabajo “1961: Año de la Educación”, de Ana Pardo (enero 1961). En la edición de mayo se ofreció más información en “De Varadero hacia el llano y la montaña”, de Arturo Acevedo Ávalos. En esa playa se instaló el Comité Nacional de Alfabetización y el campamento, donde por una semana se prepararon a todos los que iban a realizar la obra educacional. Allí, además de explicarles cómo utilizar la cartilla “Venceremos” y el manual “Alfabetícemos”, se les entregaron los uniformes, el emblemático farol y una mochila con la hamaca y otros enseres. En las entrevistas a un grupo de jóvenes, el periodista conoció que entre los movilizados era frecuente encontrar a varios miembros de una misma familia. Lo curioso es que ninguno de ellos se mostró preocupado

por las difíciles condiciones de vida que enfrentarían después, sino por el contrario, manifestaron su entusiasmo y optimismo porque cumplirían con la misión.



Portada de la revista *INRA* correspondiente al número de noviembre de 1961.

El éxito de la Campaña de la Alfabetización se anunció en la portada del primer número de 1962, con la foto de una joven brigadista sonriente. El pie de la fotografía convocaba a la lectura del reportaje “Cuba: primer país de América libre de analfabetismo”, de Ana Núñez Machín. En este se relacionaron los datos finales de la Campaña, ilustrados con las fotos de las mujeres y hombres alfabetizadores, algunos de ellos aún niños, quienes expresaban en sus rostros el júbilo por la tarea consumada (Núñez Machín, enero 1962). Esta autora trabajaba entonces en el periódico *Hoy*, y por su condición de pedagoga, se le había asignado la página “Alfabetícemos”. En esa época recibía muchas cartas de alfabetizados y alfabetizadores que contaban sus experiencias. También ocupaba el frente de Prensa y Propaganda en la Comisión Nacional de Alfabetización, lo cual le permitió manejar mucha información sobre la Campaña y redactar este artículo. Un tiempo después publicó “Por valles y montañas” (1967), donde resumió la historia de la Campaña de la Alfabetización.¹⁹ El siguiente reportaje, “...Y un árbol se convirtió en altar”, a cargo de Luis Rolando Cabrera (enero 1962), abordó los momentos dolorosos de la hazaña. En este se describió, a partir del relato de Mariana de la Viña, esposa del campesino Pedro Lantigua, cómo había sido asesinado el joven brigadista Manuel Ascunce Domenech y su compañero, a manos de las bandas contrarrevolucionarias en el Escambray.

¹⁹ Dicho libro se editó en 1983 con el título *La epopeya*. (A. Núñez Machín, comunicación personal, 2 marzo 2022).



Portada de *INRA* que corresponde al primer número de 1962.

La alfabetización de la mayoría de la población contribuyó a la consolidación de los planes de capacitación técnica que organizaba el INRA para los trabajadores que laboraban en la esfera agrícola. En su revista se constataba la importancia que le concedía el organismo a esta superación, pues la Revolución enfrentaba el problema de no tener personal y cuadros capacitados para cumplir con las metas económicas y sociales previstas. Los reportajes trataban de los viajes de obreros y campesinos a los países socialistas para recibir esos estudios, así como de los diferentes centros docentes inaugurados por todo el país. En entrevista exclusiva para *INRA*, el doctor Armando Hart, ministro de Educación, señaló que el éxito de la Reforma Agraria radicaba en la formación de técnicos con conocimientos y experiencias en la esfera agropecuaria, para lo cual se reorganizaba la enseñanza agrícola en todos los niveles (Hart, noviembre 1960).

Durante el desarrollo de la Campaña de Alfabetización, se produjo la invasión mercenaria por Playa Girón, en abril de 1961, auspiciada por el gobierno estadounidense. Dicha agresión evidenció hasta qué punto les inquietaba el ejemplo que la Revolución cubana representaba para otros pueblos del continente. La guerra mediática contra Cuba se caracterizó por la desinformación sobre los hechos y la justificación de los bombardeos. Comenzó días antes del desembarco, y se mantuvo durante el desarrollo de la agresión. Así, el día 17 despachos de la *Associated Press* (AP) afirmaban que la mayoría de los milicianos habían desertado, y junto a campesinos y obreros, se unían a los invasores (Sanjurjo, 30 abril 1961; “La *Associated Press*”, 15 julio 1963). Por su parte, la *United Press International* (UPI) anunciaba que las fuerzas invasoras habían tomado la ciudad de Pinar del Río, Raúl Castro era prisionero y Fidel Castro se había dado a la fuga, entre otras falacias (“La *United Press International*”, 1 agosto 1963).

La Agencia *Prensa Latina* y las publicaciones periódicas revolucionarias denunciaron estas mentiras. *Bohemia* fue una de ellas, pues en su edición del 30 de abril publicó varios trabajos en los que revelaba la verdad sobre lo sucedido en Playa Girón y desenmascaraban a las agencias de prensa que servían a los intereses del gobierno de los Estados Unidos. En especial, “Cómo vio la AP”, de Rolando Sanjurjo, y “Doña UPI la mentirosa”, de Segundo Cazalis, se enfocaron en denunciar las falsedades publicadas por esos medios. En uno de los comentarios de este último se señalaba: “Era miércoles, y todavía la UPI, radio gusanera y Miró afirmaban: —Se trata solo de una pequeña invasión de doscientos hombres para apoyar a los que luchan en el Escambray”. A lo que el periodista replicó con ironía: “De esa pequeña invasión de doscientos hombres, a esa hora había ya cuatrocientos detenidos. Y en El Escambray reinaba la calma, mientras pacíficamente continuaba la construcción de sesenta nuevas cooperativas” (Cazalis, 30 abril 1961).

La revista *INRA* se sumó a los medios de prensa nacionales que divulgaron al mundo la victoria del pueblo cubano frente a la agresión mercenaria. El reportaje “Derrotada la invasión” (mayo 1961) ofreció el testimonio de algunos campesinos y milicianos participantes en aquel enfrentamiento bélico. Fotografías de Ernesto Fernández, Tirso [Martínez], [Robert] Taber, [Ulises] Canales, [Mario] Collado, [Osvaldo] Salas y [Mario] Zayas mostraron la destrucción y muertes provocadas por los ataques de los invasores; otras, reflejaron la movilización popular hacia la zona de conflicto y la participación de Fidel Castro en la primera línea de combate. Una de las instantáneas captó el momento en que el jefe de la Revolución descendía de un tanque T-34 soviético del Ejército Rebelde en Playa Girón. La imagen evidenciaba su condición de líder, al dirigir las operaciones defensivas. Esta ocupó la mayor parte de la página, con lo que se reforzó su impacto comunicativo. El fotógrafo Roberto Salas consideró que fue:

...la fotografía más importante de Paya Girón, el símbolo de Playa Girón. La tira un fotógrafo que se llamaba Mario Collado, es la de Fidel tirándose del tanque. Lo llamaban el Moro Collado (...). Lo curioso de la fotografía es que abajo, o sea, es un negativo grande, el tira con una cámara grande, y en la parte de abajo de su foto hay una hilera, donde está [Raúl] Corrales, Sergio Canales, Tirso Martínez y Mario Ferrera, cuatro o cinco fotógrafos. Son las cabezas de ellos con las cámaras, pero ninguno logró ese efecto. El Moro estaba encaramado en un camión y tira desde allí (R. Salas, comunicación personal, 6 diciembre 2017).

En contraste con esos hechos, en el reportaje se incorporaron dos páginas, con texto y fotografías panorámicas de las principales transformaciones socioeconómicas que ya había realizado la Revolución en la Ciénaga de Zapata para beneficio de esa comunidad: construcción de un centro turístico, carreteras, terraplenes, caminos y escuelas. El reportaje “Derrotada la invasión” incluyó una caracterización de los mercenarios Ramón Calviño Ínsua y Felipe Rivero Díaz, con lo que exponía al mundo la condición humana deleznable de los que habían venido en la incursión. Respecto a Calviño, resultaron estremecedoras las palabras acusatorias de una miliciana durante el interrogatorio transmitido por la televisión y la radio del continente y que *INRA* reprodujo. El “hombre fuerte” del asesino Esteban Ventura la había torturado cruelmente cuando fue presa en la Estación de Policía. Así dijo:

Lo primero que me hiciste (...) fue darme una trompada que me fracturó el esternón. Luego seguíste dándome trompadas y patadas, y me rompiste la bata, y me entregaste a Carlos Alfaro para que abusara de mí, y me rompieron dos vértebras. Cuando estaba desfallecida y me iba en sangre me rompieron los tímpanos (...) (“Derrotada la invasión”, mayo 1961, p. 28).

Las imágenes del encuentro de Fidel Castro en la Ciudad Deportiva frente al millar de mercenarios prisioneros constituyeron el colofón del reportaje. En la nota que las acompañaba se señalaba un final inimaginable: “Los prisioneros terminaron aplaudiendo a Fidel, e hicieron firme su promesa de pelear en contra de los “marines” si se decidieran a desembarcar por las costas cubanas” (“Derrotada la invasión”, mayo 1961).



Fotografía que capta un momento de la intervención de Fidel Castro cuando se dirigía a un millar de mercenarios prisioneros por su participación en la invasión por Playa Girón, en la Ciudad Deportiva. Perteneció al reportaje “Derrotada la invasión”, *INRA*, mayo 1961.

La revista no incluyó como noticia la proclamación del carácter socialista de la Revolución por Fidel Castro el 16 de abril de 1961, durante su discurso en las honras fúnebres de las víctimas de los bombardeos efectuados en diferentes lugares de la Isla. Sin embargo, sí aparecieron en el fotorreportaje “El 1.º de Mayo con los trabajadores en el poder” (mayo 1961) dos fotografías tomadas durante el desfile en la Plaza Cívica (Plaza de la Revolución) que aludían a esta importante declaración. En una, varias mujeres sostenían un cartel con la frase ¡Viva la Revolución Socialista!; y en la otra, un joven brigadista aparecía de espaldas con un pañuelo anudado en el cuello que tenía grabado el emblema: “Viva nuestra Revolución Socialista”. De las palabras de Fidel Castro ese día se seleccionó para acompañar a las imágenes el fragmento en el que fundamentaba la decisión tomada:

Pues sí, este es un régimen socialista. Y está aquí, la culpa no la tenemos nosotros. En todo caso la culpa la tuvo Cristóbal Colón, la tuvieron los colonizadores ingleses o los colonizadores españoles; en todo caso la geografía es la que tiene la culpa. Pero nosotros creemos que nosotros podemos vivir con todo nuestro derecho aquí, con el régimen social que nuestro pueblo estime justo y estime pertinente (...) (p. 10).



Fotografía que forma parte del fotorreportaje “El 1.º de Mayo con los trabajadores en el poder”,
INRA, mayo 1961.

En la medida que se producía el acercamiento diplomático, comercial y cultural de los países socialistas y Cuba, la revista *INRA* publicó materiales sobre sus éxitos económicos, sociales y culturales. Apreciándose en estos la intención de mostrar cuál podría ser el futuro del país, de continuar el modelo socialista de desarrollo. Así, por ejemplo, presentaron: “La exposición soviética en La Habana” (Pequeño, febrero 1960), “Rumanía: 17 años después” (septiembre 1961), “En la República Democrática Alemana: los frutos de la Reforma Agraria” (Arnot, marzo 1961) y “Mongolia del feudalismo al socialismo” (octubre 1961). Todos ilustrados con fotografías que confirmaban su contenido y los hacían más atractivos. La revista contribuía de esa manera a generar confianza en el pueblo cubano en este sistema social, luego de haber sido objeto por mucho tiempo de una fuerte campaña anticomunista.

En especial, el Museo de Bellas Artes atrajo la atención de los ciudadanos con el montaje de la “Exposición de la Edificación Económica de la República Popular China”, en marzo de 1961. Las salas exhibían una variedad sorprendente de productos elaborados por el pueblo chino durante los 11 años de su desarrollo como república popular. Sobre esta muestra *INRA* publicó un amplio fotorreportaje titulado “La exposición china” (abril 1961). También *Lunes de Revolución* resultó otra de las publicaciones que ofreció información sobre China en esos años. A su arte y literatura, así como a sus éxitos en la producción y la construcción industrial estuvo dedicado su número del 29 de mayo de 1961. Para aquellos que no pudieron visitar la exposición, las imágenes y los datos que contenían los materiales de estas revistas les permitían conformarse una idea favorecedora acerca de esa nación. De manera oportuna, la exposición china se presentó en La Habana justo en el momento en que la dirección política de la Revolución proclamó al mundo que los cubanos trabajarían por la construcción de una sociedad socialista.

En esa época la televisión nacional proyectaba también documentales que descubrían a los televidentes rasgos de la cultura e idiosincrasia del pueblo chino. La prensa reaccionaria que aún circulaba en Cuba no desaprovechaba la oportunidad para criticar o ridiculizar el contenido de esos filmes. Una muestra de ello fue el artículo “Quince minutos en la China Roja”, de Humberto Medrano, publicado en la primera página de *Prensa Libre* del 12 de febrero de 1960. En este señalaba con acritud:

Duró quince minutos. Era monótono. Sin títulos explicativos y con una tediosa musiquilla de fondo. No sé cuantas personas lo estaban viendo. Ni cuántas llegaron al final. (...). Cuando apagamos el televisor, pensábamos en las veces que hemos oído y leído que la revolución comunista ha representado para China la felicidad. Y recordábamos también los chinos muertos en Corea. Y las matanzas en China de pequeños propietarios

campesinos. Y las purgas de los “desviacionistas”. Y las invasiones al Tibet, a Laos y a la India. Y en la sangre que han costado (...) [sic] (pp. 1 y 7).

Meses después, en la “Declaración de La Habana” leída por Fidel Castro en la Plaza de la Revolución se expresaba que la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba acordaba establecer relaciones diplomáticas con China y otros países socialistas. La visita del comandante Ernesto Che Guevara al frente de una delegación a la República Popular China en noviembre tuvo como resultado la firma de acuerdos de cooperación económica, científica, tecnológica y de comercio bilateral. En este contexto, la Redacción de *INRA* decidió enviar a China en misión especial al escritor y artista plástico Fayad Jamis junto al fotógrafo José Tabío. Durante el recorrido por varias ciudades y pueblos visitaron fábricas, cooperativas, escuelas, guarderías infantiles, entre otros sitios. Sobre esa experiencia publicaron en la edición de febrero de 1961 un extenso reportaje con el título “China”, en el enfatizaron en el desarrollo alcanzado por esa nación.

Otro de los sucesos relevantes no abordado en *INRA* fue la “Operación Peter Pan”. El carácter secreto de la operación y la emigración clandestina de los infantes, que supuestamente iban a recibir becas en esos países, explican por qué esta inhumana campaña no fue un hecho reflejado en la revista. La salida definitiva del país de cubanos de clase media y alta que se produjo a partir del triunfo de la Revolución fue acrecentándose en la medida que se hacía evidente la fortaleza de este proceso. En *INRA* no se hizo referencia a ello, pero unos años después, cuando ya era *Cuba*, los periodistas Esteban Soler y Marcos Pinares (seudónimo de este periodista colombiano) publicaron el reportaje “Camarioca: puerto contra las mentiras” (noviembre 1965), donde abordaron los sucesos relacionados con la partida por este lugar de Matanzas de aquellos que deseaban emigrar hacia los Estados Unidos, con la autorización del gobierno revolucionario. La manipulación mediática internacional que se generó en torno a este primer éxodo masivo requería que se ofreciera información sobre lo que estaba sucediendo en realidad. Las fotografías daban fe de la tranquilidad con que las personas esperaban por las embarcaciones, y de las condiciones que creó el gobierno para su estancia en ese lugar (Ponce Suárez, Pérez Sousa y Sánchez del Collado, 2018).

Durante los primeros meses de 1962, Cuba fue sometida a un aislamiento diplomático en la esfera internacional tras su expulsión de la Organización de Estados Unidos Americanos (OEA). El gobierno de los Estados Unidos decretó el 3 de febrero el bloqueo económico a la Isla. No resignado a perder su hegemonía, organizó la “Operación Mangosta”, con el propósito de: “...establecer que los Estados Unidos ayudaran a los contrarrevolucionarios cubanos para derrocar a la Revolución Cubana desde dentro e instaurar un nuevo gobierno con el que los Estados Unidos puedan sostener relaciones amistosas” (Valdés-Dapena Vivanco, 2002).

En la edición de marzo de ese año se publicaron en *INRA* dos reportajes que abordaron la reunión de cancilleres de la OEA celebrada en Punta del Este, Uruguay y la Conferencia de los Pueblos efectuada en La Habana, como respuesta a aquel encuentro. Estos fueron: “Punta del Este: la soberanía en el mercado negro”, del periodista uruguayo Ernesto González Bermejo; y “Doscientos millones de latinoamericanos con Cuba”, de Roberto Díaz González. Las fotografías que ilustraron esos trabajos, a cargo de Roberto Salas y de *Zayitas* (Mario Zayas), respectivamente, mostraron el apoyo que recibía Cuba de latinoamericanos y personas de otras partes del mundo, a pesar de la propaganda fomentada contra la Revolución por agencias extranjeras.

En medio de estos obstáculos, el Estado revolucionario trazaba una estrategia para el desarrollo económico que permitiera modificar significativamente, y a corto plazo, la estructura económica del país. La revista *INRA* daba fe en sus páginas de los resultados más loables.



La foto fue tomada hace meses. Fidel Castro entrega los títulos de propiedad a los eternamente olvidados campesinos de "Rancho Múndito", que ahora gracias a la Reforma Agraria se sienten dueños de su destino.

Fotografía tomada por Mario Collado para el reportaje "507 campesinos dueños de su destino", del periodista Eduardo David. *INRA*, agosto 1960.

CAPÍTULO 3.

EL PAPEL DE LOS MEDIADORES COMUNICACIONALES EN UN PRODUCTO COMUNICATIVO SINGULAR

Los intereses y experiencias profesionales de los actores sociales que intervinieron en la producción de *INRA* se revelaron durante el análisis de su contenido y diseño. El INRA, principal decisor y órgano clave del gobierno, priorizó la divulgación de las numerosas funciones y tareas socioeconómicas y culturales que acometía en esa época y las realizadas por otras entidades y organizaciones revolucionarias en todo el país. Tal aseveración se puede constatar en el desarrollo de este capítulo.

3.1 El INRA en su revista

En torno a Fidel Castro, comandante en jefe de la Revolución y presidente del INRA, se publicaron en la revista varios reportajes, caracterizados por la amplia inclusión de fotografías que mostraban instantes de sus comparecencias públicas, actividades y recorridos que efectuaba por toda la Isla. En relación con sus discursos solo fueron divulgados algunos fragmentos. Su labor política e ideas estuvieron presentes en 35 trabajos, siendo una de las materias más frecuentes de la publicación (**anexo 1**).

La marcha de la aplicación de la Ley de Reforma Agraria, objetivo primordial del INRA, resultó otro de los asuntos centrales de su revista, al que le dedicaron 23 trabajos (**anexo 1**). Luego de siete meses de aprobada, el primer número de *INRA* incluyó un extenso y profundo análisis de Oscar Pinos Santos con el título “Raíz, estructura y ritmo de la Reforma Agraria Cubana” (enero 1960).²⁰ Era en ese entonces jefe del Departamento de Producción y Comercio Exterior del INRA. El trabajo tuvo la particularidad de ser un artículo de opinión, lo cual no fue habitual en la publicación, pues por lo general se presentaron reportajes y entrevistas.

²⁰ Oscar Pinos Santos había publicado antes en *Lunes de Revolución* el artículo “La Reforma Agraria y el desarrollo económico de Cuba” (18 mayo 1959). Este número especial se dedicó a la Ley de Reforma Agraria y salió a la luz un día después de su aprobación.

A la Reforma Agraria estuvo dedicado el “Himno Agrario”, escrito por Nicolás Guillén a solicitud del músico Enrique Ubieta. Sería el bardo camagüeyano quien cantaría en “Una experiencia” (septiembre 1960) cómo había creado la letra de la canción en solo dos días. En los talleres del INRA se imprimió el sobre del disco, en el que se identificó como himno oficial del Instituto.

Al finalizar el primer año de la Revolución, el periodista Andrés V. Piñeiro publicó “La economía cubana en 1960” (diciembre 1960), donde consideró que sus resultados habían sido excepcionales, a pesar de las agresiones imperialistas. En este y otros reportajes de *INRA* se reconocían esos ataques como las causas principales de los incumplimientos productivos y el desabastecimiento existente, y no se aludía a la ineficiencia ni a los errores que cometían los propios trabajadores y sus dirigentes.²¹ No obstante, en la práctica sucedieron hechos lamentables, como la intervención inconsulta de la poderosa empresa minera norteamericana Moa Bay por parte de un jefe de Zona, que acarreó complicaciones económicas y políticas para el país. Por este motivo, en el marco de la VIII Reunión Nacional del INRA, celebrada el 17 de marzo de 1960, Fidel Castro criticó severamente los desatinos de estos funcionarios (A. Núñez Jiménez, 1998a).

En agosto de 1961, durante la clausura de la Primera Reunión Nacional de Producción, Fidel Castro citó el artículo “La crisis alimenticia en Cuba puede causar una purga”, publicado en *The New York Times*, en el cual se argumentaba que los problemas de escasez de alimentos en la Isla eran causados por la adopción del modelo socialista de desarrollo. Estas consideraciones fueron refutadas por el líder de la Revolución, quien recordó todas las acciones perjudiciales realizadas por el gobierno estadounidense para provocar la miseria y el hambre en Cuba (Castro Ruz, 28 agosto 1961). Junto a esta realidad irrefutable, en la Primera Reunión Nacional de Producción se admitió la existencia también de deficiencias en el desempeño productivo y la distribución de las mercancías. A ello se refirió el periodista Nivio López Pellón en la reseña de ese encuentro, publicada en la edición de septiembre de 1961. Mencionó, además, que en esta había prevalecido el espíritu crítico y autocrítico, aunque solo

²¹ El profesor Liván Usallán Méndez en su trabajo “INRA” consideró que fue a partir de la declaración del carácter socialista de la Revolución Cubana, el 16 de abril de 1961, que se observó en *INRA* la preponderancia del discurso y la imagen optimista sobre el acontecer revolucionario, mientras que las referencias a las dificultades y errores, en especial existentes en el ámbito económico, serían reducidas (Usallán Méndez, 2010). Pero, como se constató en este estudio, dicha característica estuvo presente desde la fundación de la publicación.

señaló como problema la falta de coordinación. Su reportaje, a tono con la línea editorial de la revista, transmitió un mensaje optimista, tal como se apreció en estas líneas:

...tras la severa crítica de las discusiones, resultó una de las conclusiones de este congreso: que la Revolución no se halla ante ninguna crisis de producción, y sí ante un creciente consumo nacional, a virtud del poder adquisitivo que la propia Revolución ha dado al pueblo. (...). La Revolución se encuentra ahora más fuerte que nunca (López Pellón, septiembre 1961, p. 96).

De esa manera, los percances que ocurrieron durante los procesos de intervención, ocupación, expropiación, nacionalización de las tierras y otras propiedades de los capitalistas y su puesta en producción, dados, entre otras causas, por la inexperiencia de los cuadros administrativos, no formaron parte del contenido noticioso y reporterial de *INRA*. Tal información coartada estuvo asociada a la prevención ante la intensa campaña mediática internacional de descrédito del gobierno cubano que prevalecía en esa época.

EL CAMPESINO, ACTOR SOCIAL MÁS REPRESENTADO

En el conjunto de actores sociales fue el campesino el más representado en la revista. Un total de 45 trabajos abordaron de manera textual y gráfica la vida de los guajiros cubanos, en el pasado y el presente (**anexo 1**). Esta peculiaridad correspondía con los fines de la publicación y, al mismo tiempo, era un reconocimiento a ese sector, por el papel decisivo que desempeñó en la gesta revolucionaria. De esta forma, lo advirtió el comandante Ernesto Che Guevara en su charla del 27 de enero de 1959, en la Sociedad Cultural “Nuestro Tiempo”, en La Habana, cuando dijo:

...nuestro ejército de civiles se fue convirtiendo en un ejército campesino (...). El campesino era el colaborador invisible que hacía todo lo que el rebelde no podía hacer; nos suministraba las informaciones, vigilaba al enemigo, descubría sus puntos débiles, traía rápidamente los mensajes urgentes, espiaba en las mismas filas del ejército batistiano (pp. 180 y 182).

Las precarias condiciones de vida del campesino cubano habían sido denunciadas por Fidel Castro durante el juicio del Moncada, en 1953.²² Desde niño, el líder de

²² “Hay doscientas mil familias campesinas que no tienen una vara de tierra donde sembrar unas viandas para sus hambrientos hijos y, en cambio, permanecen sin cultivar, en manos de poderosos intereses, cerca de trescientas mil caballerías de tierras productivas” (Castro Ruz, 1973).

la Revolución constató esa realidad en el pueblo donde nació, Birán, en la provincia de Holguín. Aunque su padre era terrateniente, sus compañeros de juego procedían de familias humildes. En ese contexto conoció de cerca a muchos campesinos analfabetos que sufrían las consecuencias del desempleo (Ramonet, 2018). También Antonio Núñez Jiménez tuvo esta experiencia en su infancia, pues sus padres provenían de la localidad rural de Alquizar. Su papá fue campesino, luego comerciante, y después, en 1960, trabajó como obrero agrícola del Central Preston, en Holguín. Ambos, Fidel y Antonio, al igual que los demás miembros del Ejército Rebelde, pudieron comprobar durante la lucha guerrillera que la lamentable situación de este sector social era similar a lo largo de toda la Isla.

En *INRA* fueron los periodistas Santiago Cardosa Arias y Arturo Acevedo Ávalos los que más reportaron sobre las penosas condiciones de vida del campesino antes del triunfo de la Revolución y los beneficios que recibieron a partir de ese momento (**anexo 2**). Artículos como “¡Por \$ 2,50 se me murió Tomasita!”, de Cardosa Arias (marzo 1960), constituyeron contundentes denuncias de lo que sucedía anterior a 1959. Doloroso resultó el relato de Víctor Tamayo, miembro de la Cooperativa n.º 32, de Holguín, sobre el fallecimiento de su hijita de seis meses de nacida, a causa de la indolencia del mayoral de la finca, el administrador y el latifundista colaborador de la tiranía batistiana. Cuando la niña enfermó, estos se negaron a fiarle un vale por \$ 2,50 para comprarle las medicinas. Una caja vacía de bacalao fue el mísero aporte del terrateniente al entierro de la pequeña. En esa ocasión, la simplicidad del lenguaje no mermó el dramatismo de una historia verídica.²³

Asimismo, varios trabajos enfatizaron en la transformación positiva que se producía en las vidas cotidianas de los guajiros y su reacción ante los cambios. En “¡Este es un mundo nuevo!” (agosto 1960), la respuesta del cooperativista Mario Delgado Pérez al periodista fue reveladora:

¿Qué cómo nos sentimos aquí? Pues imagínese usted. Antes vivíamos casi como animales, pasando hambre todo el año y en bohíos de piso de tierra, y ahora por el contrario tenemos trabajo fijo y nos están construyendo las casas. Esta zona ha cambiado por completo. ¡Esto es un mundo nuevo!” (p. 56).

²³ Este reportaje fue incluido en el libro *Ahora se acabó el chinchero* (Santiago Cardosa Arias, 1963).

En la cooperativa de Itabo

¡ESTE ES UN MUNDO NUEVO!

FOTOS DE LIBORIO



Fotografía tomada por Liborio Noval para el reportaje “¡Este es un mundo nuevo!”. Corresponde a la cooperativa Manuel Brito Morales de la localidad de Itabo, en la provincia de Las Villas, donde se construye una nueva ciudad. *INRA*, agosto 1960.

Las vivencias personales de los campesinos se divulgaban como confirmación de una generalidad. De esa manera era apreciado por los periodistas. Uno de ellos, Gastón González, en “Una nueva Cuba entra en escena” (enero 1960) relató: “El nombre de Ventura Chirino no tiene significación alguna. Como individuo, es un modesto campesino cubano que ha pasado treinta años de vida ignorado del resto del mundo (...). Nuestro personaje es miembro de una Cooperativa. De oscuro labrador a personaje por este simple hecho pequeñito”. A una pregunta del reportero, Chirino le manifestó su satisfacción con la Reforma Agraria. Las fotografías, algunas a color, lo mostraron a él y a otros campesinos de la cooperativa “Cuba Libre” construyendo sus viviendas. Nacía entonces un pueblo nuevo.

Por su parte, el periodista Santiago Cardosa Arias en “Esta será mi casa” (abril 1960) describió al joven Juan Calzadilla, como “...otro feliz miembro de la cooperativa agropecuaria ‘El Rosario’”. Este joven de “ojos vivaces” le relató: “(...) a mi papá, junto con toda la familia, lo botaron un día de la finca (...) Empezamos a rodar por ahí, de finca en finca”. Una foto de Calzadilla tomada por Liborio tenía como pie el siguiente texto: “(...) a esa gente nunca se le hubiera ocurrido hacernos siquiera un bohío. Mire las casas que nos hace Fidel”.

Otros asuntos tratados en *INRA* relacionados con los cambios que se generaron en la vida de los campesinos fueron la creación de la asociación “Frank País”. También se abordó la llegada a sus zonas de residencia de las bibliotecas viajeras, el teatro de aficionados, y los cambios psicológicos producidos como consecuencia de las transformaciones socioeconómicas, políticas y culturales.

En esa época, la prensa nacional en general, así como, las artes plásticas, el cine, el teatro y la música dirigieron su atención hacia el campesinado cubano. En el nuevo contexto histórico nacieron obras, como *Milicias campesinas* (1961), del pintor Servando Cabrera Moreno; los documentales *Esta tierra nuestra* (1959), de Tomás Gutiérrez Alea y *Tierra olvidada* (1960), de Oscar Torres; las piezas teatrales: *Las vacas* (1959), de Matías Montes Huidobro y *Despertar* (1960), de Gustavo Eguren; mientras que el compositor Eduardo Saborit resultó uno de los principales promotores de la música guajira.

LOS 12 PROGRAMAS BÁSICOS DEL INRA EN SU REVISTA

Entre las líneas temáticas principales de la revista estuvieron los doce programas básicos y subprogramas que dirigía el INRA. Los periodistas más destacados en estos tópicos fueron: Arturo Acevedo Álvarez, Santiago Cardosa Arias y Onelio Jorge Cardoso. Para realizar sus trabajos tuvieron que recorrer la Isla junto a los fotógrafos Raúl Corrales,

Liborio Noval, Carlos Núñez y Zayitas. Aunque, en ocasiones, hubo reportajes que no consignaron los nombres de los autores.

El INRA tuvo un radio de acción muy amplio, que no solo se circunscribía a la realización de la Reforma Agraria, sino que también abarcaba la organización de la industria, banca, educación, salud, el comercio y la defensa en las zonas rurales, entre otras esferas. La generalidad de las funciones que cumplió entre 1960 y 1962 apareció reflejada en varios reportajes publicados en la revista;²⁴ aunque fue desigual la frecuencia que tuvieron, tal como se aprecia en la **tabla 2**.

Tabla 2. Funciones del INRA reflejadas en su revista

FUNCIONES DEL INRA	CANT. DE TRABAJOS PUBLICADOS EN INRA
Cooperativas de producción y consumo	27
Industrialización	22
Asistencia técnica, material y cultural al campesinado	22
Turismo	12
Cultivos del arroz, papa, henequén, caña, tabaco, café	11
Pesca	10
Viviendas campesinas	9
Granjas del pueblo	6
Centrales azucareros	4
Investigación científica	4
Petróleo	3
Repoblación forestal	3
Servicio médico rural	3

²⁴ Se tomaron como indicadores los expuestos por Antonio Núñez Jiménez en el “Resumen de las labores del INRA” (marzo 1960) y en el artículo “Revolución Agraria en Cuba” (junio 1961). También constituyeron referencias los libros *Documentos de la Revolución 1959 y 1960* (Bell Lara *et al.*, 2006) y *Los procesos de organización agraria en Cuba 1959-2006* (Valdés Paz, 2009).

Algodón	2
Intervención, ocupación o expropiación de tierras	2
Títulos de propiedad de la tierra	2
Explotación del guano de murciélago	2
Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP)	1
Avicultura	1
Electrificación rural	1
Ganadería	1
Maquinaria agrícola	1
Tiendas del Pueblo	1

Nota: Relación de las funciones del INRA reflejadas en la revista y la cantidad de trabajos publicados sobre cada una.

COOPERATIVAS DE PRODUCCIÓN Y CONSUMO

La fundación y desarrollo de las cooperativas de producción y consumo constituyó la tarea del INRA más abordada en su revista, con 27 reportajes (**tabla 2**). Fidel Castro las consideraba el fundamento de la Reforma Agraria y del progreso económico del país (Pino Santos, enero 1960). La creación de estas formas de organización productiva iba acompañada del mejoramiento de las condiciones de vida del campesinado y su familia.²⁵ Al respecto, el presidente del INRA en la clausura del Primer Foro Nacional de la Reforma Agraria expresó:

Así que nosotros no solamente estamos desarrollando los cultivos, sino que estamos preparando las condiciones de vivienda ideal, de escuela ideal, de

²⁵ La cooperación agraria fue el tema del capítulo V de la Ley de Reforma Agraria, donde se señalaba que el INRA tendría como una de sus funciones el fomento de las cooperativas agrarias entre los campesinos; quienes, de manera espontánea —y no obligatoria— podrían optar por este tipo de organización productiva (Ley de Reforma Agraria, 18 mayo 1959). El 4 de julio de 1959 fue aprobado el reglamento de constitución, estructura y ordenamiento de las cooperativas agrarias.

asistencia ideal a sus necesidades de salubridad; en fin, que cada cooperativa será un modelo (F. Castro Ruz, 12 julio 1959).

En este discurso se refirió también a los aspectos organizativos:

En la primera etapa de las cooperativas, donde los campesinos van a recibir allí el producto íntegro de su trabajo, el Instituto Nacional de la Reforma Agraria solo interviene en la designación de los administradores, sencillamente para garantizar la producción (...). Llegará el momento en que puedan tener una autonomía mayor o una autonomía plena; pero nosotros garantizamos la inversión correcta de todos los recursos de que se disponga (...) (Castro Ruz, 12 julio 1959).

La creación de cooperativas constituyó una de las medidas de la Revolución más atacadas por la prensa burguesa en aquel período, por la afectación económica que causaban a los antiguos terratenientes. En especial, la decisión de ser administradas por el INRA recibió severas críticas. Según Oscar Pino Santos no solo se generó “la reacción doméstica”, sino que también la revista *Time* enjuició a las cooperativas como “granjas ‘manicheadas’ por el Estado” (Pino Santos, enero 1960).

La mayor cantidad de trabajos dedicados a las cooperativas se publicaron en *INRA* durante 1960, para un total de 20. Y su primer número fue el que presentó más reportajes sobre el tema. Había transcurrido solo seis meses de la aprobación de la Ley de Reforma Agraria y se encontraba en pleno apogeo el proceso de fundación de estas unidades de producción. En ese contexto era importante aclarar dudas, enfrentar los criterios mal intencionados que publicaba la prensa burguesa, y mostrar a los campesinos de toda la Isla y el resto del mundo los beneficios que recibía este sector. El periodista que más reportó sobre ese tema fue Santiago Cardosa Arias (**anexo 2**); mientras que en la fotografía se destacaron los fotógrafos Liborio [Noval] y *Zayitas* [Mario Zayas].

Las valoraciones sobre la labor de las cooperativas de los periodistas y los propios campesinos entrevistados eran muy satisfactorias. Una muestra de ello fueron las palabras del reportero Santiago Cardosa Arias (enero 1960):

Y resulta realmente maravilloso visitar cualquier centro de producción agrícola de INRA, donde se ve, con una sonrisa a flor de labios, al negro y al blanco confundidos en el común denominador que une a los hombres: el trabajo honroso. Esto es otro logro de la Revolución triunfante (p. 57).

Por su parte, un miembro de la cooperativa cebollera de Banao, en Sancti Spíritus, opinaba: “La cooperativa es una gran cosa (...) aquí todos nos ayudamos. Somos como hermanos y el INRA el padre de todos” (Díaz de la Nuez, abril 1960). Las fotografías que acompañaron los reportajes, algunas a página completa, o a dos páginas, mostraron a los campesinos en plena faena productiva o durante la construcción de sus viviendas.

La visión que ofreció la revista sobre las cooperativas de producción fue amplia, pues los artículos tuvieron como escenario cada una de las seis provincias existentes en aquellos años.²⁶ Las de Pinar del Río fueron las más reflejadas, con siete trabajos. Este resultado se correspondía con la especial atención que le otorgaba el gobierno revolucionario a dicha región, dado el atraso socioeconómico en que estaba sumida. Superar esa realidad fue uno de sus objetivos.²⁷ Dicho proceso avanzó con rapidez en todo el país, pues para fines de 1960 los grandes latifundios cañeros se habían convertido en 622 cooperativas cañeras; mientras que los latifundios ganaderos y arroceros pasaron a ser 263 granjas del pueblo (Aguirre, diciembre 1960).

²⁶ Las provincias eran: Pinar del Río, La Habana, Matanzas, Las Villas, Camagüey y Oriente (“Ley Fundamental de la República” 7 febrero 1959).

²⁷ Al respecto, Fidel Castro en una concentración popular en esa provincia señaló: “Ya no será Pinar del Río la cenicienta de Cuba; Pinar del Río será una de las provincias de más trabajo, de más alto estándar de vida y bienestar general. Será Pinar del Río una de las primeras provincias, y tendrá una economía cada vez más floreciente, y tendrá cada año ingresos mayores, y llegará el día en que no haya un solo desempleado” (Castro Ruz, 20 mayo 1960).

Los nuevos moradores de la Cooperativa
Hermanos Saiz, abrían orgullosos las puer-
tas de sus casas, explicando satisfechos
cómo la Revolución les había cambiado
sus oscuras covachas por confortables
viviendas.



Fotografía de la cooperativa y el batey Hermanos Saíz, en la antigua finca Pancho Pérez, en la provincia de Pinar del Río, inaugurados por Fidel Castro el 24 de enero de 1960.

En G. González "Pancho Pérez", *INRA*, marzo 1960.

Entre las figuras administrativas atacadas con cierta frecuencia por la prensa capitalista se hallaban los presidentes de cooperativas. En *INRA*, por el contrario, se enaltecieron, al describirlos como hombres trabajadores y honestos. La valoración que ofreció el periodista Díaz de la Nuez (abril 1960) sobre el responsable de la cooperativa cebollera de Banao, en Las Villas, constituyó un ejemplo de ello:²⁸

Saludamos después al presidente de la Cooperativa, Arquímedes Pérez Alamo. Llega con el sudor y el polvo de la faena: está entre otros trabajadores haciendo la labor. Cuando nos referimos al cargo que ocupa en la Institución nos responde humilde y digno: —Ya lo ve, aquí la presidencia no es para disfrutar más ni trabajar menos. Si acaso tendré más obligaciones (p. 46).

La disminución en la revista de reportajes relativos a las cooperativas de producción en 1961 estuvo en correspondencia con los problemas que confrontaban en esa fecha, como la escasez de recursos, ausencia de directivos calificados, carencia de una cultura cooperativa, entre otros. Dichas circunstancias frenaron de cierta manera la cooperativización y estimuló la creación y desarrollo de las granjas del pueblo, una forma de organización empresarial que era financiada y administrada por el INRA y se ajustaba a sus normas técnicas (Valdés Paz, 2009).

El trabajo infantil aun presente en estos primeros años de Revolución se reveló en las fotografías de los reportajes “La cebollera de Banao”, de Díaz de la Nuez (abril 1960), y “Blancos copos sobre el campo verde”, Gastón González (mayo 1960). En el primero, se mostró a Lazarito Lorenzo, hijo del antiguo capataz, descalzo en el campo, con una pequeña guataca en las manos y dispuesto a vender las coles que él mismo había cultivado. En el otro material se señaló que la edad de los que recogían algodón fluctuaba entre 9 y 50 años.

Distintos artículos trataron sobre el desempeño de otros tipos de cooperativas: pesqueras, tabacaleras, marmoleras, carboneras, de artesanía y las integradas por niños limpiabotas. Sobre estas últimas trató el reportaje “De las calles habaneras... a un centro de Bienestar Social”, de Arturo Acevedo Ávalos (agosto 1960), quien destacó la labor desarrollada por el Ministerio de Bienestar Social en aras de mejorar las condiciones de vida de esos infantes.

²⁸ L. Díaz de la Nuez era el seudónimo de Leovigildo Díaz Marrero.

INDUSTRIALIZACIÓN

Con la fundación el 21 de noviembre de 1959 del Departamento de Industrialización, por Resolución n.º 94 del INRA (Valdés Paz, 2009), y la designación oficial del comandante Ernesto Che Guevara como su primer jefe,²⁹ se logró mantener la producción de las empresas existentes en el país y la inauguración de otras industrias. El proceso de industrialización avanzó en la medida en que se recuperaban los bienes y se realizaba la nacionalización.³⁰ Este no estuvo exento de numerosos tropiezos, por confrontar en la práctica dificultades técnicas, de emplazamientos y la ausencia de personal con conocimientos técnicos y de administración (Abay, 2014). En la VIII Reunión de jefes del Instituto efectuada el 17 de marzo de 1960 se informó que en ese momento el Departamento de Industrialización administraba 109 empresas industriales (Núñez Jiménez, 1960). Poco tiempo después, en enero de 1961, se fundó el Ministerio de Industria, entidad que asumió sus funciones y dependencias.

En la revista *INRA* el progreso industrial de la nación se vislumbraba al leer los 22 reportajes en los que se enaltecieron los resultados de empresas como: la hilandería “Inejiro Asanuma”, de Gibara; Industria Sanitarios Nacional, S.A., en San José de las Lajas; Antillana de Acero, en el Cotorro; “Metalúrgica Básica”, de San José; Santa Rita Mármoles, S.A., en Jiguaní; la Fábrica Cubana de Lápices “José A. Fernández”, en Batabanó; Empresa Consolidada del Plástico; “Papelera Pulpa-Cuba”, de Trinidad; la Salina de Itabo, Matanzas; Empresa Consolidada de la Goma; la fábrica de muñecos y flores artificiales “José Ramón Zulueta”, de Madruga; la planta de sulfometales “Patricio Lumumba”, en Pinar del Río, entre otras. También en ellos se mencionaron los vínculos comerciales que se establecieron con los países socialistas (URSS, Hungría, Polonia, República Democrática de Alemania y Checoslovaquia), gracias a los cuales se logró la instalación de nuevas maquinarias, la adquisición de materias primas y la capacitación de los trabajadores.

El periodista Nivio López Pellón y el fotógrafo Carlos Núñez fueron los autores que más reportajes realizaron para *INRA* sobre la temática industrial (**anexo 2**). En los textos que abordaron el desempeño de las industrias fundadas antes de la Revolución

²⁹ Sobre esa designación, Fidel Castro relató muchos años después: “Llamo al Che para que se haga cargo del Departamento de Industrias. Seguía siendo una figura política y militar (...). En el Departamento de Industrialización del INRA se fue creando el embrión del Ministerio de Industrias” (Ramonet, 2018).

³⁰ El 6 de agosto de 1960 el gobierno revolucionario anunció la nacionalización de las refinerías de petróleo, centrales azucareros y compañías de electricidad y teléfonos estadounidenses (Ramonet, 2018).

resultó frecuente el referirse a los cambios favorables producidos en estas a partir de enero de 1959. De esa manera, respecto a la recién nacionalizada “Cía. De Vidrios Owens Illinois de Cuba”, S.A., se afirmaba:

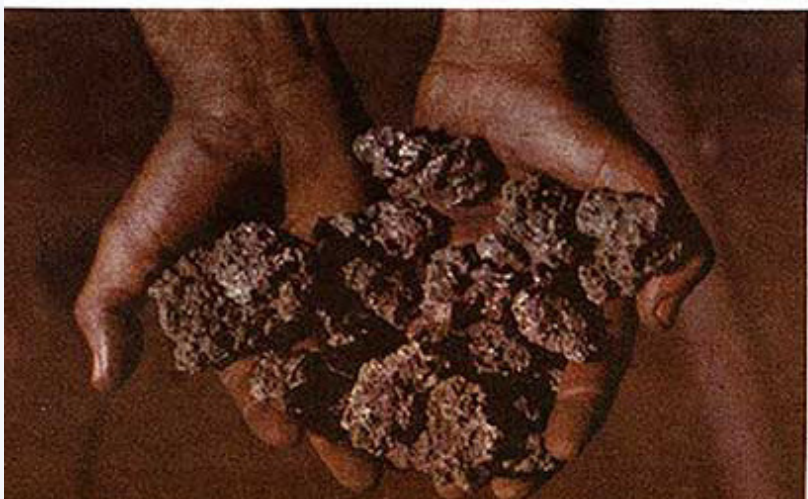
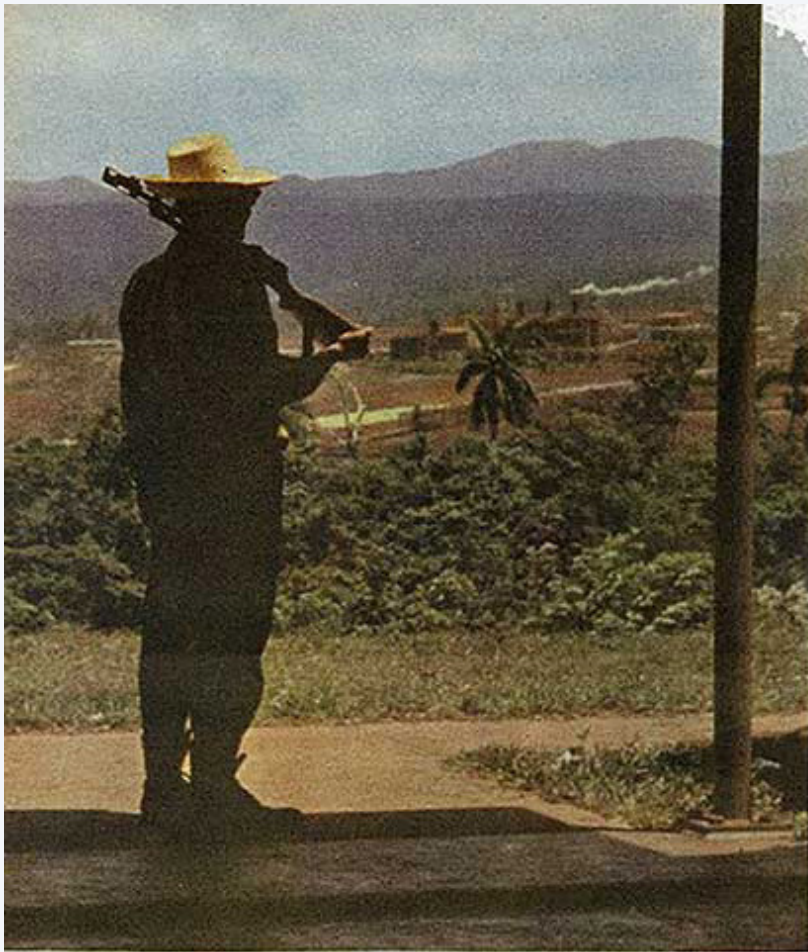
Y sucedió que en dicha fábrica se pensó poner una zancadilla más a la Revolución para que la producción de botellas se paralizase, privando del suministro de materias primas, desviando las órdenes de carbonato de soda y feldespató, suprimiendo el envío de moldes, inclusive desertando algunos de los técnicos principales de la industria, etc. Pero todo sirvió para que en la cubanía hermosa que hoy vivimos todos los que aquí nos quedamos hasta vencer o morir, todo esto se tornase en acicate para hacer de esta industria precisamente uno de los más lúcidos exponentes de laboriosidad fabril (“Haciendo botellas para toda Cuba”, enero 1961, p. 32).

En los discursos periodísticos se incorporaron frases elogiosas sobre las industrias cubanas, como por ejemplo: “El Centro Hilandero más moderno de toda América Latina”, refiriéndose a la fábrica “Inejiro Asanuma”, primera de las proyectadas por el gobierno revolucionario (López Pellón, julio 1961). De la misma forma, acerca de la “Papelera Pulpa-Cuba” se aseguró que era: “...la mejor planta de papel de bagazo de caña de toda la América Latina”, puede compararse con cualesquiera de las mejores del mundo también” (López Pellón, noviembre 1960).

En especial, resultó novedoso el trabajo sobre la cría de ranas toros para su uso en la gastronomía y la industria, reportado por Ana Pardo en “La rana toro, riqueza en desarrollo” (octubre 1960). La autora corroboraba la valía de esta labor al comentar que Fidel Castro había obsequiado artículos confeccionados con la piel de estos batracios a las artistas integrantes del Conjunto de la Ópera de Pekín.

Las transformaciones que se producían en la industria minera y en la vida de sus trabajadores constituyeron otros de los temas abordados en *INRA*. En “¡Nicaró!... ¡Nicaró!... ¡Nicaró!...! ¡Aquí, Moa!... ¡Adelante!...”, Santiago Cardosa Arias (julio 1961) transitó en su exposición desde el pasado hasta el presente de las industrias procesadoras de níquel y cobalto, que a partir de su nacionalización recibieron los nombres Bahía Minera “comandante Pedro Sotto Alba” e Industria Minera “comandante René Ramos Latour”, ambas de la provincia de Oriente. El periodista fue muy explícito al describir el proceso del níquel, con lo cual quiso destacar la labor de estos trabajadores de la minería. Asimismo, reconoció la ayuda desinteresada de los técnicos soviéticos. Algunas fotografías de Alberto Korda que ilustraron el reportaje, varias a color, mostraron vistas panorámicas de las fábricas; mientras que otras captaron a los trabajadores en su faena productiva. Una de estas imágenes se tomó durante la reunión

del comandante Ernesto Che Guevara con técnicos soviéticos y cubanos. Meses después de publicado este trabajo, en noviembre, se aprobada la Ley con la cual se creó el Instituto Cubano de Recursos Minerales, dependencia del Ministerio de Industrias.



La planta de lixiviación de Bahía Minera de Moa es una de las más grandes de las diez que integran la unidad.

La producción es continua. Mientras que una parte de los obreros cubanos libra la batalla económica, otra vigila alerta.

El mineral ya procesado: óxido de níquel. Los técnicos soviéticos y cubanos realizarán pronto en Cuba el proceso final del níquel.

Fotografías de Alberto Korda para el reportaje “¡Nicaró!... ¡Nicaró!... ¡Nicaró!... ¡Aquí, Moa!... ¡Adelante!...”, de Santiago Cardosa Arias. *INRA*, julio 1961.

ASISTENCIA TÉCNICA, MATERIAL Y CULTURAL AL CAMPESINADO

El 24 de mayo de 1960, el INRA aprobó la Resolución 172 por la cual se reguló el funcionamiento del Departamento de Asistencia Técnica Material y Cultural al Campesinado (DATMCC) (Valdés Paz, 2009). Este órgano trabajaría coordinadamente con el Ejército Rebelde y los Ministerios de Educación y Salud Pública en el mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes de las zonas rurales.

Numerosas fueron las escuelas rurales creadas y los cursos de capacitación que se impartieron entre 1960-1961 dirigidos al campesinado de todo el país. Mediante la publicación de 22 reportajes, la revista ofreció un panorama de esa intensa e importante labor. Varios trabajos se dedicaron al primer centro educacional construido por la Revolución: la Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos, ubicada en El Caney de Las Mercedes, en las estribaciones de la Sierra Maestra. Algunas historias eran conmovedoras, como la relatada por Onelio Jorge Cardoso en “Las estrellas de aquel pueblo” (marzo 1960). El escritor y periodista narró el recorrido que realizaron cincuenta niños desde diferentes lugares de la Sierra Maestra hacia El Caney a fines de 1959. Tenían el propósito de estudiar en este centro docente que se edificaba en esos momentos con capacidad para veinte mil infantes. Por primera vez en sus vidas los pequeños iban a visitar el llano y se sentarían en un aula para descubrir un mundo nuevo. Mientras descendían la montaña, uno de ellos, al ver las luces de Las Mercedes, exclamó: —¡Oye, mira que bajito tiene las estrellas ese pueblo! Era también la primera vez que veían la luz eléctrica. Unos meses después, en la edición de agosto, se publicó un fotorreportaje de la Ciudad Escolar realizado por Raúl Corrales. Varias fotografías de gran formato y en un ángulo contrapicado captaron los rostros de algunos niños que miraban hacia un punto indeterminado del horizonte. El pie de foto indicaba: “Pulcramente uniformados, estos cuatro niños, llegados de la Sierra Maestra a la Ciudad Escolar “Camilo Cienfuegos”, miran hacia el futuro por vez primera con plena confianza, con serena alegría” (Corrales, agosto 1960, p. 96). En este número se publicó también “Los maestros en la Sierra”, del escritor y periodista Jaime Sarusky, quien abordó la presencia de 1540 maestros voluntarios en Minas del Frío con el propósito de llevar la educación “...hasta los rincones más remotos de la Sierra Maestra” (agosto 1960).

Por su parte, Santiago Cardosa Arias en el reportaje “Vino a dar clases debajo de un árbol” (abril 1961) recurrió al periodismo literario para detallar el entorno en el que una joven maestra voluntaria alfabetizaba a los campesinos y sus niños en el lomerío “El Ramón de las Yaguas”, en el municipio de El Caney. Así lo describió: “Amanece. Los rayos del sol caen suavemente sobre el rosal cultivado por doña Porfiria al lado del bohío, y los pétalos multicolores se van librando del rocío”. El fotógrafo Roberto

Salas que lo acompañó en el recorrido recordó este trabajo como uno de los más lindos e interesantes que realizó en aquella época.³¹

En *INRA* no resultó frecuente el empleo de los recursos literarios en la redacción de los reportajes, solo en ocasiones estos fueron utilizados por Santiago Cardosa Arias, Jaime Sarusky, César Leante, Gregorio Ortega y Nicolás Guillén. Una vez que la publicación se transformó en *Cuba* y asumió su dirección el escritor y periodista Lisandro Otero, fue más usual que los autores recurrieran a ellos en la redacción de sus trabajos periodísticos.³²

En cuanto a la capacitación técnica de los campesinos, varios reportajes se refirieron a las características de los centros destinados para esa superación. Entre estos se destacó la Escuela de Capacitación “Ciénaga de Zapata”, donde los muchachos de 18 a 25 años, además de aprender diversos oficios, estudiaban cívica, enseñanza primaria, y algunos eran alfabetizados (“Nuestra vida tiene ahora una nueva dimensión”, mayo 1961). También la Escuela Nacional Henequenera Ciro Redondo, en Matanzas, mereció la atención de la Redacción, por ser un reglón económico importante en aquella etapa. En sus aulas se preparaban los cooperativistas henequeneros de todo el país (Aguirre, agosto 1960). Otro reportaje hizo alusión a la Escuela Técnica Tabacalera Camilo Cienfuegos, fundada por el INRA en el municipio San Juan y Martínez, Pinar del Río, la cual tenía el fin de convertir a Cuba en un productor técnicamente desarrollado (Bodes Gómez, mayo 1960).

³¹ Roberto Salas recordó durante la entrevista que nos concedió: “...con Cardosa hice uno de los trabajos más lindos, se llama ‘Vino a dar clases bajo un árbol’, no se me olvida. De una guajirita de Palma que era maestra y le daba clases a campesinos de las montañas de Guantánamo, por allá. Precioso trabajo, pero además muy interesante. No tenía aula, entonces era en una mata, bajo un tronco y ahí venían los guajiritos que vivían en las montañas de Guantánamo y Baracoa. Hay una anécdota que nunca se me olvida. La maestra escribe en la pizarra la palabra bote y llamó a uno para leerla. Ella nos dijo: —Estos chiquitos son tremendos, usted cree que son burros, pero no es así. Le preguntó: qué letra es esta —y el niño respondió: b, —y estas, o, t, e. El chiquito contestaba todo, y cuando le preguntó —¿qué dice? Respondió: —cayuca. —No, pero ahí no dice cayuca. El niño le dijo: —Ahí dice bote, pero nosotros aquí le decimos cayuca. —Pero tú tienes que decir bote. —No, lo que pasa maestra es que usted quiere que nosotros hablemos como la gente de La Habana. Era un mocoso así, así eran los chiquitos esos. Nunca se me olvida eso [sic]” (comunicación personal, 6 diciembre 2017).

³² Sobre la presencia del periodismo literario en la revista *Cuba* véase el informe final de investigación “La revista *Cuba*: sus rasgos distintivos y mediadores comunicacionales en el contexto histórico del período 1962-1969 (Ponce Suárez, Pérez Sousa y Sánchez del Collado, 2018).

La mujer campesina recibió una atención especial por parte del INRA. La creación de Colegios Rurales de Corte y Costura en el campo fue una valiosa contribución a su capacitación. Poco tiempo después, la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) tuvo la iniciativa de impartir estos cursos en La Habana. Así, en febrero de 1961 cerca de 2000 campesinas procedentes de diferentes partes del país llegaron a la capital para estudiar en la Escuela Ana Betancourt, en el Hotel Nacional.

En el reportaje “Doce mil campesinas estudiarán en La Habana” (marzo 1961) se hizo referencia a la creación de 42 aulas, en las que se ofrecieron cursos con una duración de seis meses. Del mismo modo, se habilitaron locales en diferentes sitios de la ciudad para impartir docencia. No solo se les brindaron clases de corte y costura, sino también de enseñanza regular. En su formación se incluyó la visita a lugares históricos, museos, teatros, ballets, exposiciones y cines; además de recibir conferencias sobre diversos temas. Las alumnas tuvieron acceso, asimismo, a los servicios estomatológicos y de medicina general. En “Vestirán de fiesta nuestros campos”, la periodista Onelia Aguilar (septiembre 1961) elogió los resultados de dicha superación, pues, al mismo tiempo que se prepararon en un oficio, transformaron sus hábitos de alimentación e higiene; así como su comportamiento social y forma de vestir.

TURISMO

En el informe presentado por Antonio Núñez Jiménez en la Octava Reunión de jefes del INRA se constató la amplia labor que desplegaba el organismo en favor del desarrollo del turismo nacional e internacional. A esa tarea se refirió Fidel Castro en su discurso de clausura del Primer Foro Nacional de la Reforma Agraria:

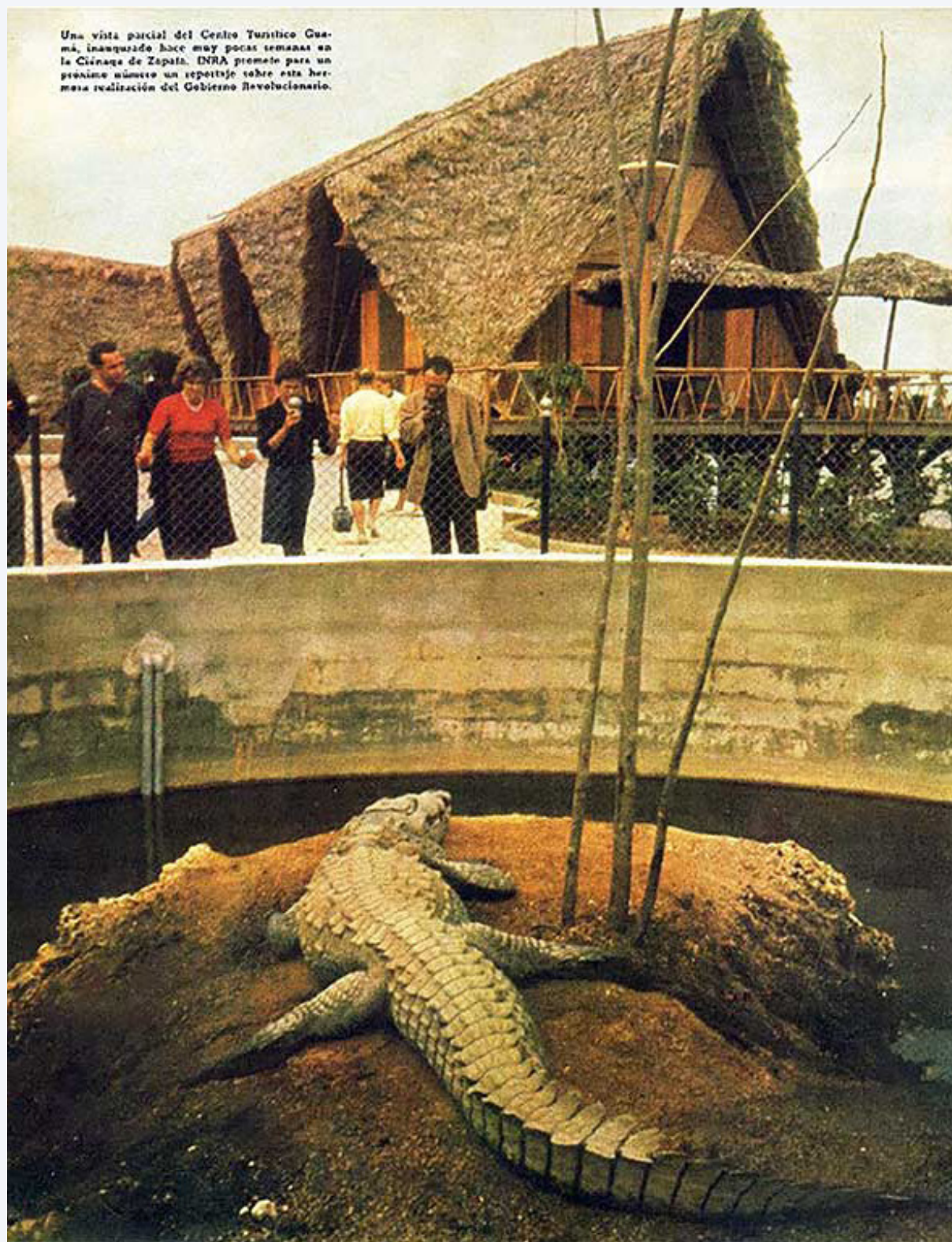
...se están creando las condiciones mediante las cuales todo ese turismo que en Cuba iba al extranjero, donde malbaratábamos otros 50 ó 60 millones de pesos todos los años y que hoy se van a invertir aquí y van a servir para financiar todo un programa que vamos a hacer para crear atracciones turísticas en nuestro país [sic] (12 julio 1959).

Los centros constituidos con este fin se establecieron principalmente en Pinar del Río, Ciénaga de Zapata e Isla de Pinos, regiones con un pobre desarrollo socioeconómico. Dichos proyectos incluían, además, la construcción de vías de comunicación y caminos (Núñez Jiménez, marzo 1960). El INRA denominó esta misión la Reforma Agro-Turística (Núñez Jiménez, enero 1960).

Sobre los avances en la esfera turística trataron 12 reportajes (**tabla 2**), en los que se resaltaban las bellezas naturales y el valor histórico de los sitios turísticos. La intención

de los artículos era marcadamente promocional, sin llegar a ser el anuncio comercial tradicional, lo que se apreciaba desde la redacción de laudatorios títulos, como “Trinidad de Cuba, joya colonial” (junio 1960), “Guardalabarca, otra playa para el pueblo [sic]” (agosto 1960), “Barlovento, el más acogedor centro turístico en plena Habana” (Arias, septiembre 1960), “Soroa un centro turístico inolvidable” (octubre 1960) y “Pinar del Río, joya turística” (mayo 1961). También las fotografías constituyeron un atractivo, pues por lo general eran de gran formato, algunas a color, y se ubicaron ilustrando los textos, las contraportadas y reversos de los números. El uso público de las playas, que antes de la Revolución habían sido propiedad privada de individuos o compañías anónimas, constituyó uno de los mensajes más reiterados.³³ Asimismo, los reportajes distinguieron la labor que desarrollaba el Instituto Nacional de la Industria del Turismo (INIT) en esa etapa.

³³ El 17 de marzo de 1959, el gobierno revolucionario declaró de uso público todas las playas del país. (Bell Lara *et al.*, 2006).



Fotografía del Centro turístico Guamá que ilustra la contraportada de *INRA*, del mes de marzo de 1961.

La política turística de la Revolución fue el tema principal de dos artículos publicados con anterioridad en el suplemento cultural *Lunes de Revolución*. El periodista Gregorio Ortega, quien colaboró después en *INRA*, aseguraba en “Plan turístico revolucionario” (diciembre 1959) que la política actual era radicalmente diferente a la sostenida antes del 59, pues en aquella época todo el turismo se concentraba en la capital en torno a los garitos, y sus ganancias iban a parar a los bolsillos de los magnates norteamericanos y agentes de Batista. Por su parte, en “Conozca a Cuba guajira”, el escritor Samuel Feijóo (diciembre 1959) alertó sobre la insuficiente propaganda e información que existía acerca de los sitios que podían ser atractivos turísticos en el país. En este sentido puede considerarse que *INRA*, y después *Cuba*, solventaron con eficacia esa carencia informativa.

CULTIVOS DEL ARROZ, PAPA, HENEQUÉN, CAÑA, TABACO, CAFÉ

El despliegue de fotografías, algunas a color y a toda página, de los 11 reportajes relacionados con la producción del arroz, papa, henequén, caña, tabaco y café mostraban a los campesinos, obreros agrícolas y trabajadores voluntarios concentrados en las labores del campo (**tabla 2**). En algunas instantáneas aparecían mujeres, pues ellas también se incorporaron a estas faenas. La organización y apoyo material ofrecido por el INRA fue destacado en dichos artículos; así como los beneficios del trabajo cooperativo y la capacitación de los agricultores en las escuelas fundadas por el Instituto.

PESCA

Con el propósito de impulsar la producción pesquera en todo el territorio nacional el gobierno revolucionario aprobó el 12 de enero de 1960 la creación del Departamento de Pesca del INRA, reconocido en la Resolución 117 de ese organismo. (Valdés Paz, 2009). Unos días después se fundó la Oficina de Fomento Marítimo Cubano, con el fin de instituir la Marina Mercante Nacional. (Bell Lara *et al.*, 2006). La intervención de las compañías pesqueras en manos de empresarios capitalistas y la fundación de cooperativas constituyó una de las acciones más importantes realizadas por el Estado revolucionario en esa época.

Los 10 reportajes sobre el desarrollo de la pesca trataron acerca de la fundación por el INRA no solo de cooperativas pesqueras, sino también de nuevos astilleros; la compra de buques y la capacitación de los trabajadores del ramo (**tabla 2**). Los resultados positivos en estas tareas, y la disposición del pueblo a cumplirlas, fueron ampliamente expuestos en esos artículos, cuyas fotografías a color y en blanco y negro resaltaron la laboriosidad y humildad de los pescadores cubanos. Onelio Jorge Cardoso fue uno de

los periodistas que más abordó esa temática, así como los fotógrafos José Tabío y Mario Zayas. Precisamente este escritor y periodista entregó un interesante reportaje sobre el proceso de captura de un cocodrilo en la Ciénaga de Zapata, del cual fue testigo presencial junto al fotógrafo Raúl Corrales (Jorge Cardoso, mayo 1960). El objetivo del gobierno revolucionario era la creación de criaderos de cocodrilos en la Península de Zapata, los cuales se convertirían en un atractivo para el turismo.



Fotografía tomada por Raúl Corrales para el reportaje “Cocodrilos de Zapata”, de Onelio Jorge Cardoso. *INRA*, mayo 1960.

El INRA por medio de su revista dio a conocer una de las obras más importantes que inició en 1960 en el ámbito pesquero. Con el título “La Ciudad Pesquera de Manzanillo” (agosto 1960), los lectores conocieron la construcción de esta moderna urbe en la que vivirían los pescadores manzanilleros y sus familias. Las fotografías de Osvaldo Salas y Zayitas mostraron las nuevas casas que se erigían en contraste con las que habitaban hasta esa fecha. El periodista, de quien no se consignó su nombre, así las describió: “Como animales y no como personas vive esta gente. Los pisos son de tierra, los techos y paredes de guano, falta el agua, la luz, todo lo necesario para llevar una existencia como Dios manda”. Junto a las nuevas viviendas de material prefabricado, se construirían un cine, un centro escolar, una zona comercial, una Tienda del Pueblo, un campo deportivo, una unidad sanitaria y un local social. También el Astillero Nacional “Andrés Luján” y un frigorífero de pescado eran obras realizadas por el INRA para beneficio de los pobladores y el país. Acerca de este cambio que tendría su vida, un viejo pescador le aseveró al reportero: “La verdad es que la Ciudad Pesquera me parece mentira. Allí tendremos de todo. Ya nadie abusará tampoco de nosotros a la hora de vender el pescado. El INRA se encargará de ello”.

VIVIENDAS CAMPESINAS

El nacimiento de “pueblos modelos” constituyó el tema central de nueve reportajes. (**tabla 2**). Para atender esta importante tarea el INRA instituyó oficialmente en la Resolución 153 del 15 de marzo de 1960 el Instituto el Departamento de Viviendas Campesinas y sus grupos provinciales. Antonio Núñez Jiménez en el informe por el segundo aniversario de la Ley de Reforma Agraria, publicado en su revista, señaló que este departamento tenía como propósito “...la sustitución de los prehistóricos y antihigiénicos bohíos de nuestros indios por casas modernas y confortables” (Núñez Jiménez, junio 1961). Como resultado se construyeron en solo un año 12 500 viviendas, además de edificaciones sociales, escuelas, unidades sanitarias, Tiendas del Pueblo, campos deportivos, alcantarillados, acueductos, se electrificaron muchas zonas, entre otras acciones.

Según refirió el periodista Gastón González en su reportaje “Pancho Pérez” (marzo 1960) la tarea de construcción de viviendas fue acometida por los propios campesinos, auxiliados de los miembros del Ejército Rebelde. En otros casos, se contrataron empresas especializadas. En el reportaje no faltaron los adjetivos para catalogar el día en que se entregaron las casas y los títulos en la Cooperativa Hermanos Saíz: “...asistimos también a otro acto único y maravilloso”.

Al tiempo que el INRA organizaba la construcción de viviendas para los campesinos, el Instituto Nacional de Ahorro y Viviendas (INAV) llevaba a cabo el proceso de erradicación de barrios marginales y la edificación de nuevas comarcas y ciudades. La revista dio fe de sus avances al publicar tres reportajes, en los que se mostraron las nuevas casas de los antiguos pobladores de “La Chirrusa”, en Las Villas; “Los Quemados”, en La Habana; y la “Manzana de Gómez”, en Santiago de Cuba. Asimismo, se publicaron trabajos que trataron sobre la construcción del barrio de La Habana del Este, proceso iniciado desde el 12 de marzo de 1959. Dicha labor no estuvo exenta de críticas por parte de los elementos contrarios a la Revolución, quienes sembraban dudas sobre la efectividad del trabajo del INAV. Entre sus argumentos planteaban que “... la inversión privada en las construcciones era insustituible (...)” (“Una casa para cada cubano”, junio 1960). Pese a estos criterios, el programa de edificación de viviendas avanzaba, tal como lo mostró la revista *INRA* en sus fotografías panorámicas de los edificios y casas recién construidos.

GRANJAS DEL PUEBLO

Las Granjas del Pueblo, formas de organización estatal para la producción agropecuaria, recibían la atención del INRA en lo referido a la compra de maquinarias y equipos agrícolas, importación de razas de ganado, construcción de represas y obras hidráulicas de regadío, entre otras acciones.

Seis reportajes en la publicación reflejaron las condiciones de trabajo y de vida de los campesinos incorporados a esas granjas (**tabla 2**). En estos se trató además sobre la construcción para ellos de nuevas comunidades por el Departamento de Viviendas del INRA. En los textos fueron frecuentes frases sencillas como estas: “La familia está feliz” (Acevedo Ávalos, diciembre 1961b); “Ya ve, ahora puedo reír, me siento feliz, estoy contento” (Acevedo Ávalos, marzo 1961; “Fiesta en la granja del Pueblo. Ahora sí hay alegría” (Díaz de la Nuez, diciembre 1961).

CENTRALES AZUCAREROS

En febrero de 1960, varios centrales azucareros propiedad de individuos y compañías extranjeros fueron intervenidos por el Ministerio de Recuperación de Bienes Malversados y entregados para su administración al INRA (Bell Lara, *et al.*, 2006). Un mes después, Antonio Núñez Jiménez informaba durante la Octava Reunión Nacional de jefes del INRA que 12 de estos ingenios ya eran operados por el Instituto, y 24 estaban sujetos a expedientes de recuperación (Núñez Jiménez, marzo 1960).

En la revista, cuatro reportajes abordaron las transformaciones que se generaban en los centrales nacionalizados entre 1960-1961 (**tabla 2**). El primero, “Una zafra distinta”, se publicó en la edición de febrero del 60, justo en el mismo mes en que se produjo la intervención. Este trabajo fue el resultado de la visita de César Leante a los centrales “Zorrilla” y “Washington”. El escritor y periodista tenía con este recorrido un objetivo concreto, y así lo confesó: “...me interesa saber qué piensan los obreros de la nueva administración del INRA. ¿Están contentos con ella? ¿Han obtenido algunas mejoras? ¿Cuál es el espíritu, su actitud ante este nuevo hecho?”. Las respuestas de los trabajadores fueron muy favorables a los primeros cambios producidos bajo la dirección del Instituto. Uno de ellos resultó convincente cuando aseveró: “Esto es una cosa muy grande. Este año estamos trabajando como si el ingenio fuera nuestro. Antes uno estaba agriado y dejaba que se botara el guarapo. Ahora no se bota ni un jarrito” (Leante, febrero 1960).

Similar entusiasmo en los trabajadores percibieron Santiago Cardosa Arias y el fotógrafo Liborio Noval cuando visitaron el central Preston, antes propiedad de la United Fruit Company. El periodista refirió en su reportaje “Y fue ‘zafra’ en tiempo muerto” (septiembre 1960) que los obreros y empleados, al producirse la nacionalización del ingenio, de inmediato cambiaron su nombre por el de “Guatemala”, en honor a ese hermano país y a su expresidente Jacobo Arbenz, de visita en Cuba. Uno de los trabajadores más antiguos le dijo a Cardosa Arias: “—Me siento más libre ¿Los obreros? ¡Divino! ¡Divinamente! Antes trabajábamos por el dinero; pero ahora se lucha por el bienestar de todos. Yo podía ser socio de esta empresa, ¡pero no tengo nada! (...)”. Los semblantes radiantes de los trabajadores impresionaron al periodista, quien hizo referencia a ello en varias ocasiones: “...exhibir ese rostro risueño, complacido, de independencia, que hoy lucen los obreros y empleados del central ‘Guatemala’ (...)”; “...todo el mundo quiere decir algo para INRA. La alegría es general.”; “En este año las reparaciones son realizadas con la alegría que da el saberse libre del yugo explotador de la United Fruit Co.”.

LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA

Desde su fundación, el INRA tuvo entre sus facultades y funciones la realización de investigaciones con el fin de contribuir al desarrollo de la Reforma Agraria y de sus múltiples actividades económicas. El notorio lugar que la Revolución le concedía al desarrollo científico quedó evidenciado en la frase: “El futuro de nuestra patria tiene que ser necesariamente un futuro de hombres de ciencia”, pronunciada por Fidel Castro en el acto por el XX aniversario de la fundación de la Sociedad Espeleológica de Cuba (Castro Ruz, 15 enero 1960). Manifestaba, desde esa temprana fecha, el

reconocimiento de la necesidad del desarrollo científico del país para poder cumplir las metas relacionadas con el mejoramiento del nivel de vida del pueblo.

En la revista *INRA* se publicaron cuatro trabajos en los que se expusieron algunos de los planes de experimentación científicos del Instituto en diversos campos (**tabla 2**). En “La ciencia orienta a la producción”, de Manuel Marcer (diciembre 1961), se destacaron los estudios realizados en la agricultura para mejorar los rendimientos productivos. Del mismo modo, se explicó el funcionamiento del aparato científico organizado, el cual contaba desde marzo de 1961 con el Laboratorio Control de Industrias Agropecuarias. Este era responsable de fiscalizar, controlar y orientar los productos elaborados; así como, recomendar las normas para su mejoramiento en todas las fábricas del INRA. Por otra parte, “Sabio cubano realiza vital investigación”, del periodista catalán José Forné Farreres (agosto 1961), dio a conocer el descubrimiento del doctor Juan Tomás Roig sobre las propiedades medicinales de la albahaca morada, logrado en la Estación Experimental Agronómica de Santiago de las Vegas.

El periodista Carlos Martén en su reportaje “Ya crecen las uvas” (agosto 1961) abordó los trabajos de investigación que se realizaban en la Granja del Pueblo “Paquito Rosales”, en Sancti Spíritus, relacionados con frutas como la uva, el guayabo y el mango injertados. Mientras que en “Un año pescando bonito”, de M. Pérez (noviembre 1961) trató acerca del viaje de exploración e investigación sobre la pesca del bonito en el barco *Cubamar II*. El estudio preveía su futura industrialización en la ciudad de Caibarién, en Las Villas.

PETRÓLEO

El 6 de julio de 1960, el INRA fue designado por la Ley n.º 851 como el organismo que tendría a su cargo, a través del Instituto Cubano del Petróleo,³⁴ de la administración de los bienes y empresas expropiados a las compañías petroleras, propiedad de personas jurídicas nacionales de los Estados Unidos de Norteamérica (Bell Lara *et al.*, 2007). Meses antes habían sido confiscadas varias de estas empresas, cuando sus ejecutivos se negaron a procesar petróleo soviético y del Estado cubano. El 1.º de febrero fue intervenido el consorcio petrolero RECA, por el Ministerio de Recuperación de Bienes Malversados, y todas sus propiedades habían sido entregadas al INRA. Y por

³⁴ El 15 de febrero de 1960 se había creado oficialmente el Instituto Cubano del Petróleo con el propósito de impulsar el programa de exploración, perforación y explotación de los yacimientos petrolíferos nacionales, además de regular los precios.

las mismas razones, en junio, se habían confiscado las poderosas refinerías de la Texas Oil Company, la Shell (inglesa), Esso Standard Oil y Texaco (Bell Lara *et al.*, 2006; Ramonet, 2018). De este modo se truncó la estrategia imperialista de hacer colapsar la economía cubana al no contar con el combustible necesario para el cumplimiento de los proyectos de la Reforma Agraria y la industrialización del país. En ese contexto la Unión Soviética se dispuso a enviar su petróleo y los productos que requería la nación para su desarrollo.

El pasado y el presente de la industria petrolera en la Isla fueron abordados en tres reportajes, los que se ilustraron con numerosas fotografías, algunas a color (**tabla 2**). Varias de estas imágenes se insertaron en los reversos de portadas y contraportadas. En “Petróleo y Revolución”, Gregorio Goldenberg (enero 1960) aportó, junto al análisis histórico del desarrollo de esta industria en Cuba, su valoración sobre el aprovechamiento e importancia de ese recurso natural para la nación. Más exhaustivo fue André V. Piñeiro en “Cuba vence en la batalla del petróleo”, con fotografías de Raúl Corrales y Roberto Collado, el cual fundamentó sus ideas teniendo como base los informes del Instituto Cubano del Petróleo (octubre 1960). El autor destacó la respuesta solidaria, efectiva y rápida del gobierno de la Unión Soviética, el cual en solo cinco meses envió a la Isla más de cuatro millones de barriles de petróleo crudo y sus derivados. Con ello dieron al traste con las “bolas” contrarrevolucionarias que aseguraban que la URSS no tenía los suficientes barcos para cumplir este compromiso.

REPOBLACIÓN FORESTAL

El director de la revista, Antonio Núñez Jiménez, relató en su libro *En marcha con Fidel 1960* (1998a) que Fidel Castro le hablaba con frecuencia sobre los planes de repoblación forestal del país. La crisis existente en relación con estos recursos naturales, principalmente de la madera, constituyó uno de los males heredados de la administración de los gobiernos precedentes. La dirección política de la Revolución decidió que para solventar este problema se utilizaría como fuerza de trabajo a los campesinos, a excombatientes y a los miembros del Ejército Rebelde. Se resolvió también aumentar el presupuesto del Departamento de Repoblación Forestal, el cual pasó de ser responsabilidad del Ejército Rebelde y el Ministerio de la Agricultura al INRA; y se creó la Guarda Forestal, cuyos integrantes adquirirían su formación en la Escuela Técnica de Rancho Boyeros. La primera brigada de la Milicia Forestal de Cuba se formó en la Escuela de Artillería, de la cual Núñez Jiménez fue director (Hecheverría I., *et al.*, 1997).

Tres trabajos publicados en *INRA* se dedicaron al tema de la repoblación forestal (**tabla 2**). En particular, trataron sobre la siembra intensiva y extensiva en todo el país

de numerosas especies maderables, árboles frutales y la plantación de eucaliptos en la zona comprendida entre Guane y Arroyos de Mantua, en Pinar del Río. Otro aspecto que significaron fue la labor del Cuerpo de Guarda Forestal creado en todo el territorio nacional, el cual era responsable del cuidado, conservación y vigilancia de los recursos naturales. Tanto los reportajes como las fotografías que los ilustraron enfatizaron en la disposición y buen estado de ánimo de los trabajadores incorporados a esa tarea (Jorge Cardoso, septiembre 1960; Pardo, octubre 1961).

SERVICIO MÉDICO RURAL

Resultó profusa la gestión del INRA en pro de garantizar la salud de los campesinos. Bajo su responsabilidad se construyeron consultorios médicos, dispensarios, se ampliaron hospitales, y fueron organizados grupos voluntarios de médicos, enfermeras y dentistas que recorrían los campos para ofrecer su asistencia a los necesitados. El respaldo estatal a esta tarea se manifestó en la concesión al INRA de un crédito de dos millones de pesos para la construcción de hospitales rurales en la provincia de Oriente, lo cual fue regulado en la Ley n.º 771, aprobada el 21 de abril de 1960 [“Efemérides y noticias médicas cubanas (1959-1999)”, enero-junio 2002]. La salud pública fue una de las esferas priorizadas por la Revolución a partir de 1959, al destinar casi \$ 50 millones de pesos más que lo consignado a ella en 1958 (Núñez Jiménez, junio 1961).

En *INRA* se publicaron tres reportajes consagrados a resaltar los avances que se obtenían en el sector de la salud (**tabla 2**). Los datos relacionados con las consultas médicas efectuadas y los hospitales y dispensarios rurales construidos eran pruebas contundentes de los éxitos obtenidos y beneficios aportados a la población. Asimismo, en estos artículos se destacó la cooperación de los galenos miembros del Servicio Médico Social Rural en la alfabetización de los campesinos y sus familiares, y las charlas que ofrecían sobre las normas higiénicas que debían cumplir para mejorar su salud y evitar enfermedades. Las campañas antiparasitarias y de vacunación constituyeron otros de los logros realizados en la revista.

Con frases muy elogiosas se distinguió el trabajo que desempeñaban los maestros y doctores: “Día a día, abnegados maestros y médicos marchan desde las capitales y las ciudades hasta el medio rural, internándose por caminos inaccesibles, cruzando montañas, vadeando ríos, siempre para atender a los sufridos guajiros” (Carias, marzo 1960).

ALGODÓN

Con la Reforma Agraria se impulsó el cultivo del algodón en Cuba, pues antes de esa fecha su producción no había sido del interés de los consorcios nacionales y extranjeros. Ellos preferían importarlo fundamentalmente de los Estados Unidos para procesarlo en las hilanderías y textileras del país.

En los dos reportajes que trataron sobre el cultivo del algodón en la Isla y su procesamiento industrial se constataba cómo la gestión del INRA en esta área incidía positivamente en la disminución del desempleo. Hombres y mujeres encontraron en los sembrados de algodón y las industrias textiles un puesto de trabajo. “Blancos copos sobre el campo verde”, de Gastón González (mayo 1960), constituyó un reportaje de las cooperativas algodonerías “Dos Ríos” y “Cauto Cristo” en la provincia de Oriente y de la planta beneficiadora en Jiguaní. En este, el autor destacaba el entusiasmo de los trabajadores mientras realizaban la recogida de las motas de algodón: “...se oyen cantos y risas, que salen de miles de gargantas, de niños, hombres y mujeres, que lo mismo ríen bajo la lluvia que bajo el sol, animados por una nueva esperanza (...)”. Por su parte, Néstor Ponce, en “Algodón cubano para telas cubanas” (octubre 1960) trató sobre las acciones realizadas por el INRA para desarrollar el cultivo del algodón en el país y su procesamiento. En el taller Betroma Textil, intervenido por la Revolución, se realizó la primera prueba con resultados satisfactorios. Las fotografías de Carlos Núñez en ambos reportajes, algunas a toda página, mostraron a los campesinos y obreros en plena actividad productiva.

INTERVENCIÓN, OCUPACIÓN Y EXPROPIACIÓN DE TIERRAS

A partir de la aprobación de la Ley de Reforma Agraria el 17 de mayo de 1959 se desarrolló de manera acelerada el proceso de expropiación de latifundios en manos de propietarios nacionales y extranjeros, y la consiguiente entrega de las tierras a los campesinos, cooperativas y granjas del pueblo. En la revista hubo dos reportajes que abordaron expresamente los procesos de intervención, ocupación y expropiación de tierras llevados a cabo por el INRA y sus consecuencias para los campesinos (**tabla 2**). Aunque hubo varios trabajos centrados en otros temas que aludieron también a esas importantes medidas que conllevaron a la eliminación del latifundio.

“La United Fruit Company ahora Territorio Libre de Cuba” fue un amplio reportaje de Santiago Cardosa Arias (junio 1960), sobre los primeros momentos en que se produjo la nacionalización del central Preston y de las tierras en latifundio propiedad de esa compañía estadounidense. Las fotografías de Liborio Noval, algunas a color, mostraban cuando entraron a ese pueblo campesinos y funcionarios del INRA, con Antonio Núñez Jiménez al frente, montados en caballos y con sombreros de guano,

al estilo de los mambises. Uno de los pies de fotos reprodujo un fragmento de las palabras pronunciadas en Preston por el director de la revista: “El INRA ha expropiado estas 817 caballerías por \$ 6 150 207 pagaderos en bonos de la Reforma Agraria, porque la Revolución, consciente de sus deberes internacionales, paga lo que expropia, pero paga lo que en realidad vale lo expropiado” (p. 30). Pero el foco de atención de Santiago Cardosa Arias y de la cámara de Liborio fueron los barracones, donde les impactó descubrir las precarias condiciones de vida de la mayoría de los trabajadores del central y sus familias. Así lo expresó: “Cerca de tres días estuvimos recorriendo los barracones de ‘Mamá Yunai’, esa cara sucia, bochornosa, de la poderosa empresa norteamericana que nunca publicaron ni publican los periódicos amarillos que hoy atacan a la Revolución Cubana.”



Fotografía tomada por Liborio Noval para el reportaje “La United Fruit Company: ahora Territorio Libre de Cuba”, de Santiago Cardosa Arias publicado. *INRA*, junio de 1960.

Unos meses después, el periodista Arturo Acevedo Ávalos presentó en la revista “Un pueblo más, un latifundio menos” (septiembre 1960). Este reportaje se concentró en mostrar los beneficios que obtenían los campesinos radicados en las tierras expropiadas a los latifundistas. Para ello, visitó la Cooperativa Arrocera “José Smith Comas”, de Matanzas, donde no solo se construía un pueblo para ellos, sino que también se les alfabetizaba y se impulsaba la diversificación agrícola.

TÍTULOS DE PROPIEDAD DE LA TIERRA

En la edición de agosto de 1960, se publicaron dos fotorreportajes referidos a la entrega por el INRA de sus títulos de propiedad de la tierra a los campesinos. En “La tierra para el que la trabaja” y “Más de 10 000 títulos entrega la Revolución”, de Miguel Torras, las fotografías captaron la amplia concurrencia que tuvieron los actos realizados con tal propósito en diversas localidades del país. En una de estas imágenes, donde los guajiros fijaban la mirada en el horizonte, el pie de foto consignó: “Estampas mambisas, estos campesinos miran con fe hacia el futuro” (“La tierra para el que la trabaja”, agosto 1960).

EXPLOTACIÓN DEL GUANO DE MURCIÉLAGO

La explotación del guano de murciélago constituyó uno de los planes iniciales de la Revolución por su efectividad como abono en la agricultura y las divisas que proporcionaba al país con su exportación (Castro Ruz, 15 enero 1960). El INRA para impulsar esta tarea creó en 1959 la Oficina de Guano de Murciélago y Tierras de Cavernas, aprobada en su Resolución 32 (Atiénzar Rivero, 14 octubre 2020).

El 15 de junio de 1959 se fundó la primera empresa mixta estatal-privada entre el Estado cubano representado por el INRA, y la corporación norteamericana Cuban Gung Bat Company, que explotaba el guano de murciélago en dicha región hasta esa fecha. Se denominó Empresa Cubana de Guano de Murciélago S.A. En el mes de octubre fue adscrita al Departamento de Industrias del INRA, atendido por el comandante Ernesto Guevara.

En la revista *INRA* hubo dos reportajes que trataron sobre las bondades del guano de murciélago y su importancia económica (Tabla 2). El artículo que aportó más información sobre la labor del Instituto en esta esfera fue “Donde no llega el Sol”, de Onelio Jorge Cardoso y el fotógrafo Raúl Corrales (octubre 1960). Ellos visitaron una caverna de la Sierra de Cubitas, en Camagüey, para conocer sobre los trabajos de extracción del preciado abono. Más de una decena de fotografías mostró el trabajo que realizaban los obreros en las profundidades de las grutas. La fotografía a color y a toda página que ilustró el reverso de portada correspondió a este artículo. La instantánea captó el momento en que desde la torre de control instalada dentro de la cueva “El Círculo”, en la Sierra de Cubitas, un hombre observaba el proceso de extracción del guano. El pie de foto no identificó a esta persona, que resultó ser el poeta y espeleólogo

Rolando Escardó, quien había fallecido en un accidente automovilístico recientemente, el 16 de octubre.³⁵

Unos meses después de publicado este reportaje, Núñez Jiménez informaba que esa Oficina había realizado ventas por un valor de \$ 110 000.00; y que su utilización en la agricultura era “un éxito absoluto” (Núñez Jiménez, junio 1961). Sin embargo, a medida que se deterioraban las relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos y Cuba, en 1961, los empresarios estadounidenses se fueron retirando y cesó la extracción del guano (E. Labrada Rodríguez, comunicación personal, 24 noviembre 2020).

³⁵ A partir de la investigación fue posible hallar a un especialista que identificara a la persona que aparecía en la fotografía. Gracias al periodista y espeleólogo camagüeyano Eduardo Labrada Rodríguez conocimos que era Rolando Escardó. Además de reconocerlo, Labrada precisó que Escardó había sido uno de los espeleólogos que cooperó en el reconocimiento de esa cueva junto con José Manuel Guarch, presidente del Grupo Espeleológico Yarabey, aunque no fue trabajador de la Empresa Cubana de Guano de Murciélagos S.A. (E. Labrada Rodríguez, comunicación personal, 24 noviembre 2020).



Fotografía tomada por Raúl Corrales para el reportaje “Donde no llega el sol”, de Onelio Jorge Cardoso. La instantánea captó el momento en que el espeleólogo y poeta Rolando Escardó observaba la extracción del guano de murciélago desde la torre de control instalada dentro de la cueva El Círculo, en la Sierra de Cubitas. *INRA*, octubre 1960.

ASOCIACIÓN NACIONAL DE AGRICULTORES PEQUEÑOS (ANAP)

Al cumplirse dos años de la firma de la Reforma Agraria, Antonio Núñez Jiménez precisaba que las Cooperativas Cañeras, las Granjas del Pueblo y la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP) constituían filiales administrativas del INRA y tres ramas principales de la agricultura cubana (Núñez Jiménez, junio 1961).

La ANAP fundada el 17 de mayo de 1961, logró en pocos meses, afiliar más de 150 000 campesinos. Numerosas ventajas recibían al pertenecer a esta organización, como las facilidades para obtener créditos y maquinarias agrícolas. Asimismo, miembros de la ANAP cooperaron en la Campaña de Alfabetización y se integraron a las Milicias Nacionales Revolucionarias. Un mes después de celebrada su Primera Plenaria, *INRA* publicó un reportaje sobre dicha reunión. “Los campesinos se organizan revolucionariamente”, de Arturo Acevedo Ávalos (junio 1961), destacó la importancia de haber logrado la unidad de los campesinos pobres y medios en una asociación con un programa revolucionario. También se refirió a las palabras de Fidel Castro en la clausura de la Plenaria, donde aseguró que la Revolución socialista respetaría la voluntad de aquellos que quisieran conservar la propiedad de su tierra. Se incluyó, además, la relación de integrantes del Comité Ejecutivo de la ANAP. El lenguaje positivo y optimista caracterizó este reportaje, en el que se utilizaron intertítulos como: “El Sueño de los Patriotas”, “Iniciativa Feliz”, para referirse a la Ley de Reforma Agraria y a la fundación de la ANAP.

AVICULTURA

La avicultura fue uno de los renglones productivos que el INRA se propuso desarrollar en todo el país, pues representaba hasta ese momento un gasto en importaciones de más de 10 millones de pesos (Núñez Jiménez, junio 1961). En la revista, el reportaje “Nace un pueblo junto a una granja”, de Mario Ciria Rodríguez (enero 1962), tuvo como motivo la Granja Avícola Miguel Peña, ubicada en las llanuras de Camagüey. En esta se aplicaban los métodos de experimentación de los sistemas de Calefacción y el de Campana en la cría de las aves, para determinar cuál era el más efectivo. Tanto el título, como el discurso y las fotografías de Carlos Núñez destacaron los cambios favorables que se producían en las condiciones de vida de los campesinos, gracias a la gestión del INRA. Casas, calles y parques se construían cerca de la Granja, y los niños contaban con una maestra muy preocupada, de solo 14 años.

ELECTRIFICACIÓN RURAL

Un amplio plan de electrificación en las zonas rurales se propuso cumplir el INRA en coordinación con la Industria Eléctrica Antonio Guiteras. Numerosas cooperativas y viviendas campesinas se favorecieron con la instalación de los servicios eléctricos. En la revista, el periodista Ignacio Fuentes Castro trató sobre el “Proyecto de Uso Múltiple”, considerado “el más vasto plan hidroeléctrico de la Revolución” (agosto 1960). Este consistía en el aprovechamiento de las aguas de varios ríos de la zona oriental, a partir de la construcción de plantas hidroeléctricas, entre otras acciones. Con su ejecución se producirían 200 millones de kilovatios-hora y se abastecerían los acueductos de Santiago de Cuba, Caney, Alto Songo, Yateras, El Cobre y Caimaneras; así como, se regarían cinco mil caballerías del Valle de Guantánamo.

GANADERÍA

Con la erradicación de los latifundios el control del ganado se realizó en los primeros momentos por una administración central del INRA, hasta que fueron creadas las Granjas del Pueblo. Acerca del desarrollo pecuario y los cambios producidos en esta área después de la Revolución se refirieron varios reportajes, pero solo uno trató sobre los planes para incrementar el ganado porcino. “Dentro de año y medio ¡todo el jamón que consumiremos será cubano!”, así tituló Vicente Rodríguez su artículo (septiembre 1960), ilustrado con las fotografías de Raúl Corrales. La afirmación fue hecha por un ingeniero agrónomo y jefe de la Zona PR 2 del INRA, a quien el periodista entrevistó por ser el encargado del plan porcino en la provincia de Pinar del Río. En el reportaje se destacó el desarrollo alcanzado con la Reforma Agraria en la cría de cerdos, en contraposición a la atención que recibía dicha producción antes de 1959. La labor del INRA en esa rama fue resaltada con afirmaciones como esta: “En los centros del INRA, que pudieran llamarse experimentales, la práctica y el esmero de los hombres encargados del incremento porcino están dando magníficos resultados”. De la misma forma, se elogió a los soldados del Ejército Rebelde, quienes después de ser adiestrados, apoyaban a los veterinarios en la vacunación y asistencia a los animales en el momento del parto. Una de las imágenes de Corrales mostró una vista panorámica de las cochiqueras del Centro El Chalet para las puercas madres, la cual abarcó dos páginas completas. También el reverso de la portada fue ilustrado con fotografías a color de este reportaje.

MAQUINARIA AGRÍCOLA

En el informe que presentó Antonio Núñez Jiménez sobre las realizaciones de la Reforma Agraria al cumplirse dos años de su firma se señalaba: “El INRA cuenta con un Departamento Técnico de maquinaria agrícola en cada provincia, con una Sección Nacional de Hidráulica y Plantas Eléctricas que sirve motores, plantas eléctricas, bombas y turbinas para los regadíos de las granjas del Pueblo, las Cooperativas y, en general, a todos los agricultores del país” (junio 1961). Tenía además las secciones nacionales de Maquinaria (para asistir al pequeño agricultor); la Aérea de Fumigación y una de Desmontes (para la eliminación de marabuzales y maniguales, con el fin de preparar nuevos campos de siembras).

El reportaje “De los Montes Urales a los campos cubanos”, de Sara Galves (diciembre 1961) estuvo relacionado con esta línea de trabajo del INRA. La periodista y el fotógrafo Carlos Núñez, de visita en la Powe Machinery Co., empresa nacionalizada por el Estado cubano, conocieron de la preparación técnica y práctica que profesores soviéticos brindaban a jóvenes estudiantes de Agronomía, en el manejo de las maquinarias agrícolas provenientes de esa nación. No solo ellos recibirían estos conocimientos, sino que también aprenderían a utilizar los tractores y buldóceres de Checoslovaquia, Rumanía y Polonia.

TIENDAS DEL PUEBLO

A fines de 1959 el INRA fundó las primeras Tiendas del Pueblo, las cuales tenían como objetivo ofrecer ayuda a los campesinos y obreros, dándoles la posibilidad de adquirir víveres y ropas a precios módicos y otorgarles créditos. Para atender esta tarea se aprobó ese año la Resolución 106, que estipuló la creación del Departamento de Tiendas del Pueblo (Valdés Paz, 2009).

En la revista resultó frecuente que los reportajes mencionaran las Tiendas del Pueblo como uno de los servicios creados por el INRA en los nuevos pueblos que emergían en las zonas rurales. Sobre estos comercios se trató específicamente en la edición de marzo de 1960. La nota periodística “Las Tiendas del Pueblo” se ubicó en el reverso de la contraportada, ilustrada con fotografías a color de uno de estos establecimientos. Aquí se subrayó que ellas constituyeron una preocupación del INRA desde la aprobación de la Ley de Reforma Agraria. Muy elogiadas fueron las Tiendas del Pueblo, al ser consideradas “...la salvación económica de los campesinos en los primeros días de la Revolución”.

3.2 El proyecto sociocultural del gobierno cubano desde la revista *INRA*

El Dr. Aurelio Alonso Tejada en su artículo “La política cultural de la Revolución cubana en los 60” (2018) consideró como hipótesis la existencia de una primera etapa en la evolución de dicha política, comprendida entre 1959 y 1961 y desde este año hasta 1964, la segunda. Sobre el período primicial, el profesor e investigador cubano destacaría: “En estos años, la impronta revolucionaria en el mundo de la cultura se va a distinguir por hechos verdaderamente fundacionales, todos significativos, los que considero conforman un cuadro preliminar de nuestra revolución cultural. (...) Fue como un tiempo de siembra”. En efecto, las páginas de *INRA* dieron cobertura a muchos de estos acontecimientos relevantes que se produjeron en un lapso muy breve, tal como se apreciará en el desarrollo de este epígrafe.

Para explicar la fase siguiente, Alonso Tejada tomó como punto crucial “...la campaña de alfabetización en 1961, con el consiguiente plan de seguimiento, y la unificación y gratuidad del sistema educativo nacional, llamado a crear una ciudadanía instruida”. Al respecto, vale recordar que en medio de este proceso de alfabetización masiva, Fidel Castro anunció el 1.º de mayo de 1961, en la Plaza Cívica (actual Plaza de la Revolución) que se nacionalizarían las escuelas privadas y la enseñanza sería gratuita.³⁶ En su discurso se refirió también a cómo el sector reaccionario del clero utilizaba sus espacios docentes para fomentar la contrarrevolución, por lo que dicha ley pretendía, además, contrarrestar estas acciones.³⁷ La revista *INRA* publicó un amplio fotorreportaje de la concentración popular de ese día y algunos fragmentos de la intervención del líder (“El 1.º de Mayo con los trabajadores en el poder”, mayo 1961), pero ninguno de ellos correspondió a la parte de su exposición en la que criticó la actitud de los clérigos hostiles a la Revolución. No obstante, en ese número resultó muy oportuna, desde el punto de vista comunicativo e ideológico, la publicación de la entrevista a María Vilanova de Arbenz, esposa del expresidente de Guatemala Jacobo Arbenz (Llana, mayo 1961a), pues relató cómo en su país una parte del clero había apoyado

³⁶ La Ley de Nacionalización General y Gratuita de la Enseñanza fue aprobada el 6 de junio de 1961.

³⁷ Por ejemplo, en este discurso Fidel Castro Ruz (1.º mayo 1961) había declarado: “Y, por tanto, anunciamos aquí que en los próximos días el Gobierno Revolucionario decretará una ley nacionalizando las escuelas privadas. (...) ¡Ah, dirán que este Gobierno ‘impío’ se opone a la enseñanza religiosa! ¡No, señor, a lo que nos oponemos es a esas sinvergüencerías que han estado haciendo y a ese crimen que han estado cometiendo contra nuestro país! ¡No, señor! ¿Pueden enseñar religión? Sí, en las iglesias pueden enseñar religión, los curas que no hagan campañas contrarrevolucionarias sencillamente, porque una cosa es la religión y otra cosa es la política”.

la invasión de los Estados Unidos en 1954, y adoptado una franca aptitud contrarrevolucionaria y entreguista (similar a lo que estaba sucediendo en Cuba).

Bohemia abordaría otra arista de la repercusión de la Ley de Nacionalización de la Enseñanza. El reportaje “Saludan los dueños y directores de escuelas privadas la nacionalización de la enseñanza”, de Oscar Rego (4 junio 1961) incluyó la opinión del superintendente de los Colegios Presbiterianos de Cuba, para quien el esfuerzo de la Revolución de llevar la educación a todo el pueblo constituía una decisión loable.

En este contexto, la proclamación del carácter socialista de la Revolución había avivado la desconfianza en un sector de los intelectuales, temeroso de que se reprodujeran en Cuba los errores cometidos en los países socialistas en esa esfera. Estaban latentes las noticias sobre las nefastas consecuencias de las medidas tomadas contra artistas y escritores durante el período de gobierno de Iósif Stalin en la URSS. Por tal motivo, se produjeron entre 1960-1962 varios encuentros de la máxima dirección política del país con un grupo de creadores, donde se dilucidaron aspectos esenciales de la política cultural de la Revolución cubana. Las reuniones celebradas en junio de 1961 en la Biblioteca Nacional José Martí constituyeron momentos cruciales de ese imprescindible diálogo. En estas quedaría definido que lo principal para la Revolución era lograr la unidad de todos aquellos que, incluso no siendo revolucionarios, tuvieran una postura honesta respecto a ella (Rodríguez Derivet, 30 junio 2021). Se precisó, asimismo, que los escritores y artistas tenían el derecho y el deber de buscar nuevas formas de expresión y transmisión de los contenidos, siempre dentro del espíritu de la Revolución (F. Castro Ruz, 1961). Dichas reuniones no fueron reseñadas en *INRA*, lo que tampoco ocurrió en *Bohemia* ni en *Lunes*; sin embargo, en las tres revistas sus Consejos de Redacción coincidieron en ofrecer cobertura al Primer Congreso de Escritores y Artistas Cubanos, inaugurado en el Hotel Habana Libre, el 18 de agosto de 1961. Se privilegió la divulgación de este evento por la importancia que tenía para el proyecto sociocultural del gobierno revolucionario aunar a los escritores y artistas, independientemente de la estética que abrazaban y sus creencias religiosas. La magna cita demostró al mundo que en el país se lograba la unidad en esferas tan complejas como la artística-literaria.

La significación de aquellas reuniones en la Biblioteca Nacional sería reconocida en toda su dimensión años después. En estas fueron aclaradas dudas de los intelectuales y se precisaron principios de la Revolución para la esfera cultural, con lo cual se contribuyó al mejor desarrollo del Congreso y a la fundación de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac).

Leonel López Nussa basó su reportaje “Del primer Congreso a la Unión de Escritores y Artistas de Cuba” (septiembre 1961) en las opiniones que ofrecieron un grupo de

invitados extranjeros acerca del desarrollo y repercusión de ese encuentro.³⁸ Comentó, además, algunas ideas expresadas por el presidente Osvaldo Dorticós en su discurso de inauguración y el informe central leído por el poeta nacional Nicolás Guillén, quien apuntó que la belleza del mensaje revolucionario constituiría la cualidad distintiva de los productos artísticos y literarios; así como, el permanente contacto de los creadores con el pueblo. Otros oradores mencionados por el periodista fueron el escritor Alejo Carpentier y el ensayista José Antonio Portuondo.

El 22 de agosto de 1961 en sesión plenaria se conformó el Comité Nacional de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac), y se eligió a Nicolás Guillén como su presidente. Al respecto López Nussa afirmó: “Cuba tenía, y tiene, por primera vez en su historia, una verdadera Unión de Escritores y Artistas, cosa totalmente inconcebible en otras épocas que, de haberse intentado, no podría haber sido otra cosa que una capillita o cenáculo de unos cuantos privilegiados y amigos de sus amigos”. En negritas distinguió la palabra “Unión”, por ser este el propósito principal de la máxima dirección política de la nación desde su asunción al poder.

La revista *Bohemia* reseñó el Congreso en sus ediciones del 20 y 27 de agosto, e incluso en números anteriores se promocionó la convocatoria. El dibujante Juan David entregó varias caricaturas de intelectuales cubanos y extranjeros asistentes al cónclave, bajo el título “Rostros y gestos en el Congreso de Escritores y Artistas” (27 agosto 1961). Por otra parte, *Lunes de Revolución* le dedicó íntegramente su número del 28 de agosto, y también en ediciones que le antecedieron hubo trabajos que hicieron referencia a la reunión. La “Declaración de principios” fue suscrita por todos los delegados, con independencia de sus tendencias estéticas. Este documento fue publicado también en *INRA*, dentro de un recuadro gris claro y con un tamaño de fuente diferente al utilizado para el reportaje, con el fin de atraer la atención del lector, dada su importancia.³⁹

Mientras se desarrollaban estos eventos en el ámbito cultural, se producía un proceso político de vital importancia para el presente y futuro de la Revolución, la unificación

³⁸ Firmó con el seudónimo *Antonio Carpio*.

³⁹ El 14 de diciembre de 1962 se efectuó el Primer Congreso Nacional de Cultura, sobre el cual la revista *Cuba* publicó un amplio reportaje en la edición de febrero de 1963. En este se destacó como particularidad del evento el haber tenido una amplia participación popular previa a su celebración. El “Anteproyecto del Plan de Cultura de 1963” fue estudiado y debatido por millón y medio de cubanos en reuniones coordinadas por las diversas asociaciones y organizaciones de masas. En esos encuentros hicieron sugerencias y observaciones que se tuvieron en cuenta para la redacción final del documento (Fernández, febrero 1963).

de las principales fuerzas revolucionarias: Partido Socialista Popular, Movimiento 26 de Julio y el Directorio Revolucionario 13 de Marzo. A pesar de las diferencias y rencillas que persistían entre miembros de esas organizaciones por la obtención de espacios de poder, fueron fundadas las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI). Estas serían la vanguardia en la transformación de la sociedad cubana. Relacionado con ese suceso político se publicó un fragmento de la comparecencia televisiva y radial de Fidel Castro el 12 de marzo de 1962, donde presentó a los miembros del Ejecutivo Nacional de las ORI (Castro Ruz, abril 1962). Dicha información saldría en la edición de abril de ese año, cuando *INRA* adoptó el nombre de *Cuba*. También sería en esta donde se haría referencia a las Escuelas de Instrucción Revolucionaria (EIR),⁴⁰ las cuales, según el criterio del Dr. Aurelio Alonso Tejada (2018), desempeñaron un rol predominante en el entramado ideológico marxista de la década del 60 y representaron “...una importante vertiente del cambio cultural en marcha”.

En *INRA* se divulgaron numerosas acciones educativas, de capacitación, así como actividades culturales y deportivas efectuadas en diferentes territorios de la Isla entre 1960-1962, las cuales respondían al proyecto del gobierno cubano para el desarrollo de estas esferas. De esa forma, la revista mostraba a los lectores nacionales y extranjeros la importancia que se les concedía a la educación, la cultura y el deporte, a pesar de las dificultades económicas. Asimismo, *INRA* contribuyó al cumplimiento de varios de los objetivos que la dirección del país se había trazado para el enriquecimiento cultural del pueblo.⁴¹ En el **gráfico 2** y en la explicación de cada aspecto se ofrece una idea general de estos aportes.

⁴⁰ Véase: Guido, A. (junio 1963). Iniciando el futuro. *Cuba*, 14, pp. 56-61.

⁴¹ Entre los objetivos de la política cultural de la Revolución cubana en esos primeros años se encontraban:

“Estudiar e investigar nuestras raíces culturales. Reconocimiento del aporte negro y la significación que le corresponde en la cultura cubana.

Trabajar porque se reconozcan sin reservas el talento, la capacidad del cubano, y se valore adecuadamente a nuestros creadores (...).

Desarrollar, aprovechándolas al máximo, las posibilidades del intercambio cultural con todos los países, de manera que ello permita que el pueblo de Cuba, sus intelectuales y científicos, tengan la oportunidad de conocer las expresiones culturales de diferentes escuelas y continentes” (“Primer Congreso Nacional de Cultura. Memorias”, 1962, p. 3).

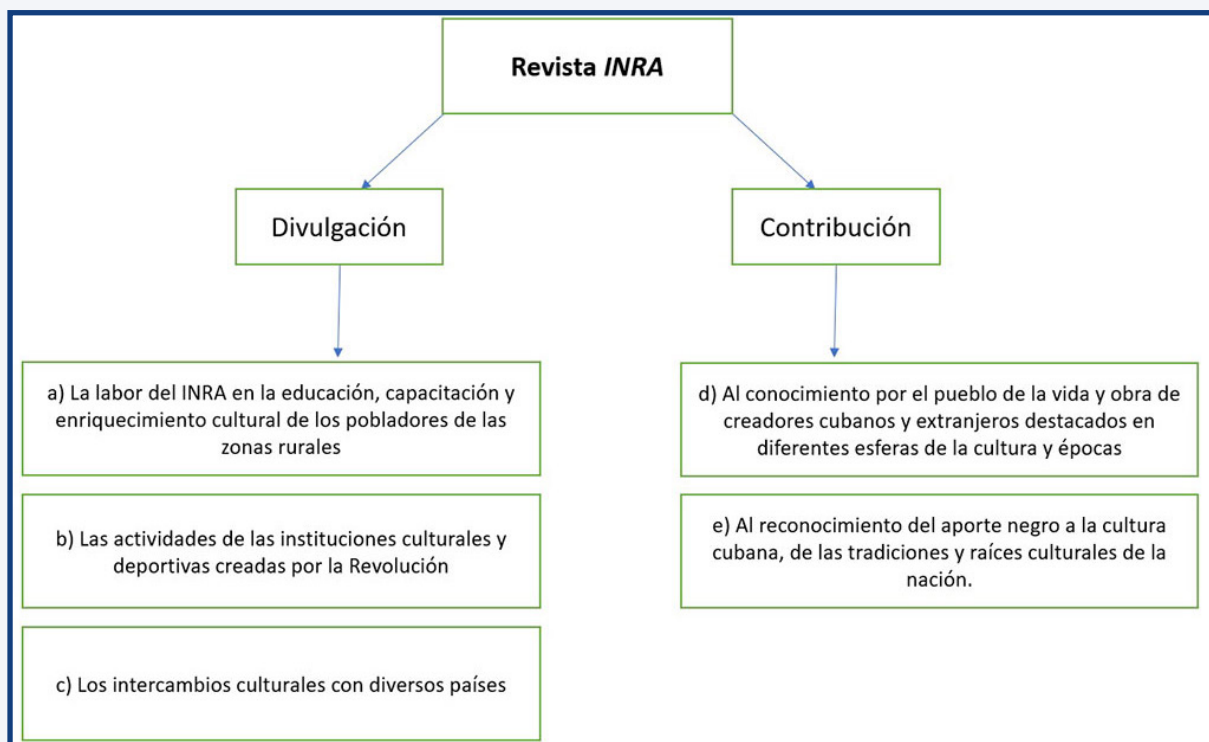


Gráfico 2. Elementos del proyecto sociocultural del gobierno revolucionario divulgados en *INRA* y una muestra de su contribución a los objetivos en esta esfera.

a) Divulgación: la labor del INRA en la educación, capacitación y enriquecimiento cultural de los pobladores de las zonas rurales

El aporte del INRA al desarrollo cultural de las zonas rurales fue decisivo y efectivo. Juan Valdés Paz (2010) apuntaba que, en su objetivo de transformar la estructura de la sociedad cubana, el INRA: “...debió ampliar sus ya extraordinarias facultades, referidas a la Reforma Agraria, con nuevas funciones y tareas mediante las cuales se replicaban las instituciones estatales ya existentes. Así, el conjunto de las funciones estatales en las áreas rurales fueron centralizadas por el INRA [sic]”. Entre estos desempeños, el investigador mencionó la “Promoción de nuevas instituciones y actividades sociales —la industria cinematográfica, la Escuela de Instructores de Arte, los centros turísticos, etcétera— creadas para la dirección del INRA”. La Sección de Asistencia Técnica Material y Cultural al Campesinado fungió como responsable de esa labor.

En el informe sobre el trabajo realizado por el INRA en su primer año (publicado en la revista en su edición de mayo de 1960), Núñez Jiménez apuntó que en ese período se habían construido 10 000 aulas rurales, y también escuelas secundarias básicas. Por otra parte, se impartieron diferentes cursos de superación técnica; de corte y costura; y de cerámica y artesanía, sobre los cuales se trató en epígrafes anteriores. En esa fecha el Instituto atendió desde el punto de vista administrativo varios centros

docentes, como la Escuela Nacional de Pescadores, Escuela Nacional de Cooperativas Cañeras, Escuela de Cooperativas Henequeneras y Escuela Instructores de Arte. De esta última Antonio Núñez Jiménez fue su director técnico en 1961. Especial interés manifestó Fidel Castro en esa etapa por la creación de dicha institución. Así lo expresó en su discurso de clausura del Primer Congreso de Escritores y Artistas, donde aseguró que se preparaban allí cerca de 4000 jóvenes con la finalidad de que después de graduados enseñaran canto, danza y teatro en las cooperativas, granjas y asociaciones campesinas (F. Castro Ruz, 22 agosto 1961).

Sobre la Escuela Instructores de Arte trató el artículo “Si yo escribiera la historia de mi vida...”, de López Nussa (julio 1961). Su propósito fue describir, desde la perspectiva de una joven estudiante, cuáles eran las actividades diarias que desarrollaban en el centro y las diferentes asignaturas que integraban el programa de estudios (se incluía la preparación defensiva, formación ideológica, prácticas de deportes, visitas a museos, teatros, etcétera). Pero, más aún, la intención era evidenciar el carácter integral de aquel proyecto educativo y el excelente estado de ánimo de los alumnos. Jóvenes de diferentes regiones del país se formaban como instructores de arte en esta institución que se ubicó en el hotel Comodoro, en Miramar.

De esa manera, el INRA realizaba funciones que eran de la competencia de otros organismos como el Ministerio de Educación, el Teatro Nacional de Cuba y el ICAIC. Sobre esta situación hablaría Fidel Castro en su discurso de clausura de las reuniones en la Biblioteca Nacional, en junio de 1961:

Hasta el INRA estaba realizando actividades de extensión cultural. No dejamos de chocar con el Teatro Nacional incluso, porque allí se estaba haciendo un trabajo y nosotros de repente estábamos haciendo otro por nuestra cuenta. Ya todo eso va encuadrándose dentro de una organización, y así, en nuestros planes con respecto a los campesinos de las cooperativas y de las granjas, surgió la idea de llevar la cultura al campo, a las granjas y a las cooperativas (Castro Ruz, 1961).

b) Divulgación: las actividades de las instituciones culturales y deportivas creadas por la Revolución

En *INRA* se pueden hallar datos inestimables para la reconstrucción de la historia de los años fundacionales de instituciones cubanas, entre ellas, el Museo Nacional (Jamis, septiembre 1960), la Casa de las Américas (Santamaría, septiembre 1960), el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP) (Namyte, noviembre 1961) y el Parque Zoológico de La Habana (Marcer, febrero 1961).

En especial, sobre la Biblioteca Nacional José Martí hubo varios reportajes en los que se percibía la complacencia que sentían los periodistas ante los diferentes servicios que ofrecía al público de todas las edades. Así, por ejemplo, en “¡Que los libros entren en la casa!” (marzo 1960) trató sobre la existencia desde hacía tres meses de la Sala Circulante con una sección dedicada a los niños donde, además del préstamo de libros, existía un club musical, y se presentaba la “Hora del cuento”, entre otras iniciativas.

En el número de junio de 1960 se comunicó sobre la inauguración de una pinacoteca circulante en el Departamento de Arte. Bajo el título “Un cuadro es como un ser querido”, el periodista López Nussa, acompañado del fotógrafo Miguel Torrás, divulgaron este nuevo servicio, el cual también se ofrecía para los niños en el Departamento Infantil. En la misma edición, J. Ardévol anunció la celebración mensual en la Biblioteca Nacional de un concierto de música cubana, el cual sería conducido por el destacado musicólogo Argeliers León, jefe del Departamento de Música. Un tiempo después, en julio de 1961, Manuel Marcer y el fotógrafo Osvaldo Salas, en “Las bibliotecas del pueblo”, describieron los departamentos de ese centro y sus funciones.

En particular, los Servicios de Extensión Bibliotecaria favorecían con el préstamo de documentos a los Sindicatos y Centros de Trabajo, además de ofrecer para los trabajadores ciclos de conferencias y exposiciones. También serían destacadas en *INRA* las ediciones musicales de la Biblioteca, con las cuales se divulgaron las obras de autores poco conocidos de siglos pasados, y contemporáneos, incluidos los jóvenes. Sobre el papel de la Biblioteca Nacional como importante centro de exposiciones de las Artes Plásticas, López-Nussa dejó constancia en “De Las Villas vienen las maravillas” (diciembre 1961), al elogiar las diferentes muestras presentadas por creadores de la talla de Samuel Feijóo.



¡LOS PEQUEÑOS LECTORES, ABSORTOS

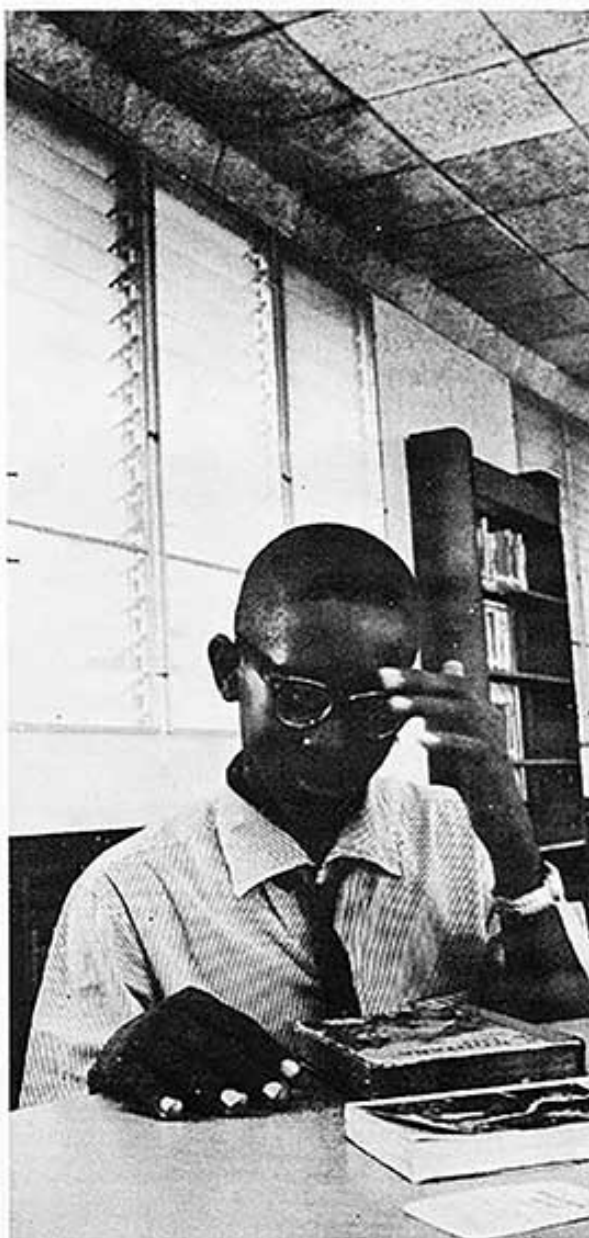
Los pasos del niño son tímidos, pero seguros. Los letrados que piden "Silencio" dispuestos por doquier le imponen un religioso respeto. Se diría que siente la emoción de estar en un templo donde adoran a la cultura y el papel que él representa es, en cierta medida, un sacerdote.

El local es amplísimo y ocupa el piso sótano del Edificio de la Biblioteca Nacional "José Martí", en la Plaza Cívica de la capital. La sección infantil tiene acceso por la puerta principal, pero en verdad tiene su propia entrada por la parte posterior del edificio, donde enfrenta un hermoso jardín. Allí funciona desde hace apenas tres meses una biblioteca circulante, organizada por la directora

92

¡QUE LOS LIBROS ENTREN EN LA CASA!

...EN AVENTURAS DE LA IMAGINACION



Fotografías que corresponden al reportaje "¡Qué los libros entren en la casa!". Se refiere a la Sala Infantil de la Biblioteca Nacional de Cuba, donde los niños pueden solicitar los libros para leerlos en la casa. *INRA*, marzo 1960.

El ICAIC fue otro de los organismos cuya labor se reconoció y divulgó profusamente en *INRA*. Con fondos del INRA y el Ejército Rebelde se realizaron los primeros documentales de este instituto fundado el 24 de marzo de 1959. Algunos de ellos satisfacían las necesidades educativas del INRA, pues orientaban a los campesinos y obreros en la realización de diferentes tareas productivas y culturales. Los estrechos vínculos establecidos entre el ICAIC y el INRA se apreciaron desde el primer número de la revista. Un amplio reportaje se publicó en esta edición, con fotografías de Korda y Ernesto Fernández, donde se trató sobre los planes, las primeras producciones fílmicas y los principios que regían el trabajo de ese centro impulsor de la creación de un auténtico cine nacional (“[El Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos]”, enero 1960). Incluyó una entrevista a Alfredo Guevara, su director, quien detalló cuáles eran los objetivos de trabajo que se proponía el ICAIC. Antonio Núñez Jiménez y Guevara habían coincidido durante sus años de estudios en la Universidad de La Habana en el Comité “30 de septiembre” y militaron en la Juventud Socialista. Al triunfar la Revolución ambos fueron seleccionados por Fidel Castro, al igual que Ernesto Che Guevara y Vilma Espín, para redactar las primeras leyes revolucionarias, entre ellas, la más importante, la Ley de Reforma Agraria (Estupiñán, octubre-diciembre 2009).

En enero del 60, Fidel Castro, junto a Alfredo Guevara y Núñez Jiménez, asistieron a los inicios de la grabación del filme *Historias de la Revolución*, del realizador Tomás Gutiérrez Alea (Núñez Jiménez, 1960). Documentaba momentos de la guerra contra la tiranía y fue el primer largometraje creado por el ICAIC. Otros dos trabajos sobre dicha película, en los que no se consignó el autor, se publicarían en los números posteriores: *Historias de la Revolución* (febrero 1960) y *La batalla de Santa Clara* (agosto 1960). En estos las fotografías mostraron instantes de las grabaciones y a los actores, quienes opinaron sobre sus personajes y la significación que tenía para ellos participar en dicha producción. Con ese mismo formato se publicó, también, un reportaje sobre la segunda película creada por el ICAIC, *Cuba baila*, del director Julio García Espinosa, previo a su proyección en los cines (*Cuba baila*, mayo 1960).

historias



de la revolución

Un hombre —que encarna el valioso actor Eduardo Mouré— trahiona lo que es condición intrínseca de todos los hombres: la solidaridad humana. Traiciona. Huir. Escudarse. Vivir aterrorizado en la atmósfera insoportable de un régimen que se alimenta de la sangre. El dolor y las sombras brutales traen consigo, en su propio ser, esa sabiduría que es la inevitable toma de conciencia de un ser humano obligado a elegir entre la calla-

da sumisión o la vigorosa rebelión. ¡Al fin, de entre la blancura del día que nace y los litros de leche de un carro repartidor, el hombre escoge y se libera!

Ese es, en apretada síntesis, el arco que describe el cuento "El Herido" el primer largometraje del Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC): "Historias de la Revolución".

Fotografía de una de las escenas del cuento "El herido", del largometraje *Historias de la Revolución*, producido por el ICAIC. INRA, febrero 1960.

Un balance del trabajo efectuado por el ICAIC en menos de dos años fue el artículo “El cine cubano busca su auténtico carácter”, del periodista Mario Rodríguez Alemán (abril 1961), quien dirigía la Comisión de Estudios y Clasificación de Películas de este instituto. Incluyó la relación de largos y cortometrajes realizados hasta la fecha, los festivales internacionales en los que participaron y sus premios, lo cual evidenciaba la intensa y fructífera labor desarrollada por el Centro.

En el resumen, Rodríguez Alemán no hizo referencia —ni tampoco otro autor de *INRA*— a la producción cinematográfica de entidades como Películas Fox de Cuba, S.A. y Compañía de Películas Hermanos Warner, por citar solo algunas de las que coexistieron en el país hasta que fueron intervenidas en 1961. Tampoco aludió a la polémica generada por la producción en este año del cortometraje documental *P.M.* por el canal CMBF TV-Revolución, proyectado el 22 de mayo en el programa “Lunes en Televisión”. Dada la temática que abordaba, alejada de las grandes hazañas que libraba el pueblo cubano, la comisión dirigida por Rodríguez Alemán prohibió su exhibición en los cines nacionales. Tal decisión fomentó una intensa discusión entre la dirección del ICAIC y algunos integrantes del grupo de *Lunes de Revolución* (Castillo, 21 junio 2021). El cineasta Manolo Pérez, testigo de aquellos acontecimientos, recordó la existencia de tres corrientes de pensamiento en pugna dentro de la cultura cubana durante esos años de Revolución. Participaban miembros de la redacción de *Lunes de Revolución*, del Consejo Nacional de Cultura y del ICAIC, unido a la Casa de las Américas. Al respecto Manolo Pérez afirmó: “...eran corrientes que interpretaban la cultura y el cine de manera diferente, pero también había claramente una lucha por el poder, por espacios de poder (...)” (Rodríguez Derivet, 30 junio 2021).

En relación con el Departamento de Dibujos Animados del ICAIC, Leonel López Nussa elaboró dos trabajos para *INRA*, los que firmó con seudónimos diferentes (*Antonio Carpio* y *Alejo Beltrán*). Los tituló “El dibujo animado, el color y el niño” (noviembre 1960) y “Los dibujos se animan... y hablan” (diciembre 1961b), respectivamente. En ellos destacó la labor creadora de los diseñadores cuyos cartones “El maná”, “Prensa seria”, “La raza” y “La quema de la caña” no solo tenían el propósito de entretener, sino también educar.

En *INRA* se reconoció la calidad de los carteles producidos por el ICAIC, el Teatro Nacional y otros organismos en esos primeros años de Revolución. En “Carteles artísticos, algo nuevo en Cuba”, López Nussa (enero 1962) consideró que los afiches habían sido resultado de la utilización por los artistas de los mejores recursos del arte moderno y, en particular, del arte publicitario. Este autor aportó también varias críticas cinematográficas a filmes extranjeros que se proyectaron por el ICAIC en las salas de cine cubanas, como *La aventura* (italiano), *Moderato Cantabile* (francés) y los

presentados durante el Festival de Cine Checoslovaco en Cuba. Otros de sus trabajos relacionados con el séptimo arte fueron reportajes o entrevistas a creadores extranjeros, quienes visitaron la Isla en esos años, entre ellos: el destacado director holandés Joris Ivens, el director de fotografía mexicano Gabriel Figueroa y el historiógrafo y crítico de cine, francés Georges Sadoul.



Foto del cartel *El robo del cochino*, que pertenece al reportaje “Carteles artísticos, algo nuevo en Cuba”, de Leonel López Nussa. *INRA*, enero 1962.

En el tercer número, López Nussa, bajo el seudónimo *Red Bloy*, publicó el reportaje “El teatro gesticula, baila, canta ríe, llora” (marzo 1960), en el que abordó momentos de la historia de las artes escénicas en Cuba. En especial, trató sobre los principios que orientaban el desarrollo del teatro en la etapa revolucionaria, fundamentalmente su condición de ser un arte realizado por el pueblo y para este. Al respecto escribió: “Tiene que extender sus brazos y abarcar a todos los cubanos, de todos los credos y razas y posiciones económicas, y a todos los que vengan a esta Cuba revolucionaria a comprobar sus bondades”. El fotógrafo Alberto Korda aportó varias fotografías de puestas en escenas, conciertos y de actores. Del Teatro Nacional de Cuba destacó el Departamento dirigido por Argeliers León para el rescate de la *africanía* de la música cubana, soslayada por siglos en los círculos intelectuales que respondían al poder político hegemónico. También se refirió al Seminario de Dramaturgia “José Antonio Ramos” que se impartiría en este Centro, al pago del derecho de autor por las obras y a un premio de 2000 pesos que se entregaría al mejor estudio sobre el teatro bufo (López Nussa, marzo 1960).

INSTITUCIONES DEPORTIVAS: ¡LISTO PARA VENCER!

El deporte fue otra de las temáticas frecuentes en la revista. Fidel Castro diría en esa época que la Revolución no descansaría hasta que todos los pobladores tuvieran las condiciones materiales idóneas para su práctica. Incluso, era una condición esencial que garantizaría la salud física de los niños y los prepararía para defender la Patria en el futuro (F. Castro Ruz, 15 diciembre 1959). En la revista se reflejaron las transformaciones que se desarrollaban en esta esfera, siendo otro indicador que apuntaba a favor de la Revolución.

El reportaje “Cuba: un año de deportes”, de Luis Ubeda (marzo 1962) aportó interesantes datos y un fotorreportaje sobre el trabajo realizado por el Instituto Nacional de Deportes Educación Física y Recreación (INDER) durante su primer año de creación.⁴² Se indicaba que cada cubano debía tener su carné de Eficiencia Física L.P.V. (Listo para vencer), pruebas que debían ser cumplidas por todos “...para estar en verdad aptos y en condiciones de servir a la Patria en donde sea requerido”.

Otros artículos trataron sobre las difamaciones que generaron las agencias de prensa y comentaristas internacionales que desacreditaban el deporte nacional. Fomentaban el miedo a visitar la Isla, al ofrecer la falsa imagen de la existencia de un sentimiento

⁴² El INDER se fundó el 23 de febrero de 1961.

anti norteamericano en el pueblo cubano. Acerca de ello trató el artículo “La pelota ganó otra batalla para Cuba”, de Gabino Delgado (mayo 1960). Este refirió que tal campaña fue desenmascarada en el Gran Estadio de La Habana, cuando 20 000 personas, incluyendo a Fidel Castro, Núñez Jiménez y otros dirigentes, ovacionaron el equipo de beisbol de la ciudad estadounidense de Rochester. A pesar de estas acciones, para fines del año 60 el tradicional campeonato de pelota profesional se desarrolló por primera vez sin jugadores de ese país, al impedirseles viajar a Cuba. Los inconvenientes y ventajas para el deporte cubano de aquella medida fueron comentados en *INRA* por el periodista J. González Barros en su artículo “Pelota sin yanquis” (noviembre 1960). Unos meses después, en enero de 1962, en “Todo el pueblo debe hacer deportes”, Luis Ubeda se refirió a la eliminación del profesionalismo en el beisbol nacional y el inicio del campeonato de pelota aficionada, en el que participaban obreros, campesinos, estudiantes de todas las provincias. Este mismo periodista resumiría las principales actividades efectuadas por el INDER en “Cuba un año de deportes”, publicado en el último número de *INRA*. Acompañado de numerosas fotografías de las diferentes labores y modalidades deportivas, el trabajo finalizó con la alusión al primer campeonato de béisbol aficionado, donde Fidel Castro expresó la categórica frase: “La pelota, como la tierra, ha vuelto al pueblo”.

Sobre los atletas cubanos más destacados de esos años, la revista subrayó al velocista Enrique Figuerola, el boxeador Luis Manuel Rodríguez, la saltadora de obstáculos Berta Díaz, el pesista Juan Torres y el lanzador de disco Modesto Mederos. Una foto a color de este último sería la portada del número de diciembre de 1961.

c) Divulgación: los intercambios culturales con diversos países

Dos festivales internacionales, el de Ballet y el de Teatro Hispano-Americano, se efectuaron en los primeros años de la Revolución con el propósito de estrechar los lazos culturales con artistas de otros países, sensibilizar al público cubano con expresiones artísticas de diferentes naciones, y al mismo tiempo, que los visitantes constataran de primera mano la realidad cubana. La breve reseña “El Festival de Ballet en La Habana” (abril 1960) precisaba que en este encuentro, realizado por iniciativa del gobierno revolucionario y del INIT, se habían integrado en las diversas presentaciones los bailarines cubanos, soviéticos, mexicanos, venezolanos y estadounidenses.

Respecto al Festival de Teatro Hispano-Americano, auspiciado por Casa de las Américas, López Nussa, bajo el seudónimo *Alejo Beltrán*, escribió la reseña “Festival de Teatro” (diciembre 1961a). De este evento inaugurado el 20 de octubre y que se prolongó hasta el mes de enero, comentó las piezas “Auto de la compadecida”, obra del brasileño Ariano Suassuna, y “El pescado indigesto”, del guatemalteco Manuel

Galich. Ambas fueron llevadas a escena por los directores cubanos Francisco Morín y Julio Matas, respectivamente. Ilustraron el texto las fotografías de Carlos Núñez, las cuales abarcaron varias páginas para mostrar a los actores durante las presentaciones. El autor, sin profundizar en la calidad artística de las obras, anunció a los lectores que en los próximos números hablaría del resto de las piezas del Festival; lo cual no fue concretado ni cuando la revista cambió su nombre por el de *Cuba*. Su apreciación incompleta del encuentro teatral contrastó con la que ofreció meses después Rine Leal en la revista *Unión* (mayo-junio 1962). Este dramaturgo, investigador y crítico, a pesar de reconocer los aspectos positivos del Festival, afirmaría categóricamente: "...el Festival ha sido en realidad la muestra de una mediocre dramaturgia (...)".

Especial atención brindó *INRA* a los intercambios culturales efectuados en esos años con los países socialistas. Tres meses antes de la declaración oficial del restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Cuba y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, la revista publicó el reportaje "La exposición soviética en La Habana", de Antonio Pequeño (febrero 1960). La exuberante exposición tenía como objetivo mostrar los éxitos alcanzados por una nación que construía el socialismo en un contexto en el que aún no se había definido cuál sería el proyecto sociopolítico a construir en la Isla, y muchas personas afirmaban ser "fidelistas", pero nunca "comunistas". La exposición montada en el Palacio de Bellas Artes abarcó esferas muy diversas, desde la espacial, energía nuclear, agricultura, vida cotidiana, cultura, entre otras. Diferentes exhibiciones de países socialistas le sucedieron y fueron reportadas por *INRA*, como la china ("La exposición china", abril 1961), la checoslovaca ("Checoslovaquia en La Habana", julio 1961) y la correspondiente a la República Democrática Alemana (R.D.A.) (Acevedo Ávalos, diciembre 1961a).

Con el mismo seudónimo *Alejo Beltrán*, escribió López Nussa el reportaje "El Ballet Moiseyev baila en toda Cuba" (septiembre 1961) en el que se refirió a la gira realizada en la Isla por el moscovita Ballet Moiseyev, nacido en 1937, y que poseía la particularidad de relacionar los elementos de la danza clásica con la popular. Las fotografías de Osvaldo Salas y Agraz que antecedieron al reportaje captaron la destreza y belleza de las ejecuciones de los actores.

d) Contribución: al conocimiento por el pueblo de la vida y obra de creadores cubanos y extranjeros destacados en diferentes esferas de la cultura y épocas

La condición de revista de generalidades le otorgaba a *INRA* la posibilidad de contribuir a enriquecer los conocimientos de sus lectores acerca de las obras de autores destacados en la literatura y las diferentes esferas artísticas, tanto nacionales, como de otros países. Precisamente, uno de los propósitos fundamentales de la Revolución era

lograr que el arte y la cultura llegaran a ser patrimonio del pueblo. En esa dirección estuvo la sección dedicada a las narraciones, sobre la que se trató en el epígrafe 1.3.

De igual manera, la revista fue al encuentro del poeta turco Nazim Hikmet y el chileno Pablo Neruda cuando estaban de visita en la Isla, cuyas entrevistas permitieron que se conociera más sobre sus vidas, obras y proyecciones políticas. Se presentaron, además, artículos en los que se abordó la trayectoria profesional de artistas plásticos cubanos: Marcelo Pogolotti, Samuel Feijóo, Carlos Enríquez, Fidelio Ponce y Orlando Yanes. Los trabajos fueron ilustrados con la reproducción de sus pinturas, algunas de ellas a color. Respecto a los creadores de otras naciones, resultaron privilegiados los mexicanos, en particular: Frida Kahlo, David Alfaro Siqueiros y Diego Rivera. Pero también hubo varios que reseñaron la producción artística de chinos, soviéticos, uruguayos y argentinos.

e) Contribución: al reconocimiento del aporte negro a la cultura cubana, de las tradiciones y raíces culturales de la nación

Desde las páginas de *INRA* se coadyuvó a la revalorización de la cultura nacional y la investigación de sus raíces, en correspondencia con la política orientada por el Consejo Nacional de Cultura en esos años (Antuña, 2006; “Primer Congreso Nacional de Cultura. Memorias”, 1962). Diversos artículos trataron acerca de las manifestaciones folclóricas, costumbres y tradiciones de las comunidades, las cuales no siempre eran conocidas por otros moradores. Se refirieron, por ejemplo, a las fiestas populares tradicionales, como los carnavales; a la utilización de las cayucas en el río Toa, un tipo de embarcación heredada de los aborígenes y a la navidad en su nueva concepción revolucionaria.

Un aspecto a subrayar fue el aporte de la revista al reconocimiento popular de la contribución del negro a la cultura cubana, mediante textos documentados de Odilio Urfé, prestigioso pianista, musicólogo y profesor de Historia de la Música Cubana. Resultados de sus estudios en el Instituto de Investigaciones Folklóricas,⁴³ fueron los trabajos “Bembé” (abril 1960), “Los cabildos de Regla” (octubre 1960) e “Íremes Abacua o ñáñigos” (octubre 1961), los que tuvieron el valor añadido de estar ilustrados con fotografías que captaron la práctica de los cultos y ceremonias religiosas reales, gracias a la pericia de los fotógrafos Korda, Corrales, Collado, Zayitas y [Rafael] Calvo.

⁴³ El Instituto de Investigaciones Folklóricas fue fundado, por Odilio Urfé, en 1949.

El tema de los abacuás había sido tratado antes por Argeliers León en *Lunes de Revolución*, del 22 de agosto de 1960. Las imágenes fueron también de Korda, uno de los responsables de la fotografía de esa edición. Otros trabajos de este magazine relacionados con la nueva apreciación de la herencia cultural africana se publicaron en el espacio “Folklore”, de la autoría de Juan Du’ Moulin (13 marzo 1961). De tal modo, ambas publicaciones, *INRA* y *Lunes*, propiciaron que los lectores conocieran sobre ese asunto, a partir de los estudios de eminentes investigadores, despojados de los prejuicios fuertemente arraigados por siglos en la psicología social.

Esta línea temática de *INRA* acompañaba a los programas que desarrollaban la Biblioteca Nacional y el Departamento de Folklore del Teatro Nacional, dedicados a la generalización de esos elementos de la cultura nacional y la enseñanza de sus valores, mediante la publicación de libros y la realización de representaciones teatrales (Du’ Moulin, 9 enero 1961). De tal manera, la revista se sumaba a la labor de las entidades y medios de comunicación revolucionarios por la reafirmación de la identidad y el enfrentamiento a los prejuicios, el racismo y la marginalidad.

Los textos que se divulgaron tanto en *INRA*, como en *Lunes*, antecedieron la creación oficial del Instituto Nacional de Etnología y Folklore, el 19 de diciembre de 1961, organismo adscrito al Consejo Nacional de Cultura.⁴⁴ Fue en este año que Argeliers León fundaría *Actas del Folklore*, revista científico-cultural en la que se divulgaron los resultados de las investigaciones sobre ese tema.

Otra de las direcciones de la política cultural de los años 60 fue la difusión de las expresiones culturales, escuelas, mitos y tradiciones de distintos pueblos del mundo, en particular, de Latinoamericana y Asia. *INRA* secundó esta labor con la publicación de interesantes artículos como “Danzas populares chinas”, de Lin-En-Po (junio 1961); “El Popol-Vuh: mito y poesía”, de Antonio Carrillo (agosto 1960); “Danzas folklóricas de la India”, de Kulwant Roy (septiembre 1960) y “Chichen Itza, la ciudad sagrada de los Mayas”, de Luis Reyes (septiembre 1960).

⁴⁴ El Instituto Nacional de Etnología y Folklore tendría, entre sus funciones, las de: promover, ordenar y sistematizar la investigación científica de las manifestaciones culturales del pueblo cubano y las condiciones de vida que condicionan esa cultura. Véase, Creación del Instituto Nacional de Etnología y Folklore (octubre-noviembre-diciembre 1961), *Actas del Folklore*, pp. 371-374.

OTROS TEMAS CULTURALES ABORDADOS EN LA REVISTA

Un aspecto a destacar de la revista fue la inclusión de materiales sobre temas poco conocidos, como el relacionado con la Vitolfilia, a través de una entrevista a Eustaquio Iglesias Escajadillo, coleccionista de anillos de tabacos. Realizada por Arturo Acevedo Ávalos (noviembre 1961), se ilustró con bellas fotos a color de varias piezas. También resultó un interesante reportaje “Numismática cubana; las monedas de la revolución de Cárdenas”, del doctor Lutero Hernández (octubre 1961), pues reveló el origen de esa colección alegórica a la lucha revolucionaria de 1958, la cual se exhibía en el Museo de Cárdenas. Las monedas realizadas, de manera artesanal, por el obrero Julio López, tuvieron el fin de conseguir con su venta fondos para solventar las necesidades de los rebeldes.

3.3 Contribución de los redactores y realizadores en la elaboración de la publicación

Al cumplirse el XX aniversario de la fundación de *INRA*, su director Antonio Núñez Jiménez y algunos de los colaboradores aseveraron en la revista *Cuba Internacional* que en su creación había primado el trabajo entusiasta del colectivo. Todos participaban de una u otra manera en la selección del material gráfico y aportaban ideas novedosas y modernas que resaltaban el humanismo de la naciente Revolución (Abascal López, abril 1985).

En la revista, de un total de 248 autores, cuatro fueron corporativos. En primer lugar, estuvo *Prensa Latina* con ocho obras, seguida por la agencia de noticias china *SINJUA [XINHUA]*, con seis. La Editorial checa *Artia Praha* y el Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias tuvieron un trabajo cada uno. En la revista se identificó como *SINJUA* la entidad periodística que había establecido sus oficinas en Cuba en los años 50. Esta desempeñó un rol importante en el establecimiento de las relaciones diplomáticas entre los dos países, el 28 de septiembre de 1960. La colaboración de estos organismos se centró en las fotografías, por lo general tomadas en otras naciones.

LOS PERIODISTAS MÁS PRODUCTIVOS

Entre los 244 autores personales, ocho periodistas resultaron los más productivos, con un número de trabajos publicados igual o mayor a 10 (**tabla 3**). Del Consejo de Dirección solo integró este grupo el Dr. Antonio Núñez Jiménez.

Tabla 3. Periodistas con 10 o más trabajos publicados en *INRA* (1960-1962)

PERIODISTAS MÁS PRODUCTIVOS	CANT. DE TRABAJOS
López Nussa, Leonel	34
Cardosa Arias, Santiago	28
Acevedo Ávalos, Arturo	22
Núñez Jiménez, Antonio	15
López Pellón, Nivio	12
Jorge Cardoso, Onelio	11
Sarusky, Jaime	11
Méndez, Graziella	10
TOTAL - 8	143

Nota: Relación de periodistas más productivos y la cantidad de trabajos que cada uno publicó en *INRA*.

Las experiencias que ya poseían estos autores al incorporarse al equipo, y las que adquirieron durante los años de trabajo en el Instituto contribuyeron a que ellos ofrecieran a los lectores un producto comunicativo de significativo impacto ideológico y visual. Los datos expuestos a continuación corroboran dicha afirmación.

Leonel López Nussa (1916-2004)

Realizó estudios de pintura en la Escuela de Artes Plásticas San Alejandro, los cuales no concluyó, por lo que con los años se formó como pintor de manera autodidacta, dibujante y crítico de arte. Vivió antes de 1957 en Puerto Rico, México, Estados Unidos, Francia, Italia y España, países donde tuvo que realizar faenas muy variadas para la sustentación de él y su familia. Junto con el pintor cubano Felipe Orlando fundó un taller en Nueva York a fines de 1946 y en esta ciudad presentó su primera exposición. Durante sus diferentes estancias en México pudo estudiar pintura mural, se inició en la serigrafía y fungió como redactor de guiones para historietas ilustradas. Una vez que triunfa la Revolución comenzó a trabajar en la Oficina de Divulgación y Publicaciones del INRA, lo que explica su amplia participación en la revista *INRA* como redactor y dibujante. También en esa etapa fue responsable de la página de artes y espectáculos del periódico *Noticias de Hoy*, y colaboró en el diario *Revolución*

y su suplemento cultural, *Lunes de Revolución*, *Verde Olivo*, *Signos* y *La Gaceta de Cuba*. En su condición de artista y revolucionario participó en la fundación de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac), en agosto de 1961 (Bermúdez, 4 agosto 2016).

López Nussa resultó ser el autor más productivo en *INRA*, con 34 obras publicadas (**tabla 3**). La mayoría versó sobre temáticas relacionadas con la crítica sobre pintura, caricatura, grabado, cartel, cerámica, ballet, dibujo animado, cine, teatro y acerca de la edición de libros. En la revista firmó algunos de sus trabajos con los dos apellidos y en otros utilizó los seudónimos: *Antonio Carpio*, *Alex Corbán*, *Alejo Beltrán* y *Red Bloy*. De su autoría fueron los trabajos sobre la vida y obra de célebres pintores cubanos; así como las representaciones teatrales, festivales y proyecciones cinematográficas en las comunidades más remotas del país, organizados por el Teatro Nacional, el ICAIC y el propio INRA. De igual forma, reflejó el impulso que se le concedió en esa etapa a la formación en toda la Isla de grupos aficionados en teatro, danza y canto. En la revista intervino también como dibujante, aunque se limitó solo a tres obras. Su acercamiento al arte mexicano se constató en sus trabajos que trataron acerca de la vida y obra del muralista mexicano Diego Rivera y su coterráneo, el grabador Manuel Pérez Coronado, quien impartió varias conferencias en el Palacio de Bellas Artes de Cuba, en 1961. Por esa enjundiosa producción periodística puede considerarse que López-Nussa realizó una valiosa labor de divulgación cultural desde la revista, coherente con el amplio plan de actividades artísticas y literarias que auspiciaba el INRA y el Departamento Nacional de Cultura del Ministerio de Educación.⁴⁵

Santiago Cardosa Arias (1933-2016)

La relación de Santiago Cardosa Arias con la prensa comenzó antes de 1959, en Baracoa, su ciudad natal. Su origen muy humilde lo llevó siendo aún adolescente a incorporarse como aprendiz de tipógrafo en el periódico *La Semana*. Allí se convirtió después en colaborador de la sección “Dando la hora”. Más tarde, fue locutor en la emisora particular CMDX-Radio Baracoa y, posteriormente, trabajó como auxiliar de diseño y emplane en la revista *Carteles*. En 1959 recorrió el país como reportero de *Revolución*. Al siguiente año se graduó en la Escuela de Periodismo y recibió el primer Premio Nacional de Periodismo “Juan Gualberto Gómez” (Vázquez Muñoz, 6 marzo 2014).

⁴⁵ El Departamento Nacional de Cultura del Ministerio de Educación se convirtió en Consejo Nacional de Cultura a partir del 4 de enero de 1961.

Cardosa Arias fue uno de los fundadores de *INRA* y estuvo entre sus reporteros más productivos, con 28 obras publicadas (**tabla 3**). En ellas se podía apreciar el uso efectivo de las técnicas periodísticas y literarias en la comunicación con el lector. Para él, un reportaje era “...como una novela corta en la cual se relatan hechos reales” (Vázquez Muñoz, 6 marzo 2014). Por esa época publicó sus primeros cuentos, los que aparecieron en *Lunes de Revolución* y en la propia revista *INRA*.⁴⁶ Identificado con los campesinos, dada su procedencia rural, Cardosa abordó con mayor frecuencia la temática vinculada a las transformaciones favorables que se producían en sus vidas, a partir de la Ley de la Reforma Agraria y la creación de las cooperativas agropecuarias. Sus reportajes se enriquecían con las referencias al oprobioso pasado de estos hombres y mujeres. Algunos de sus mejores artículos fueron publicados en el libro *Ahora se acabó el chincheró*, en 1963.

Arturo Acevedo Ávalos (1915-¿?)

Arturo Acevedo Ávalos era natural del pueblo Santiago de las Vegas. Se distinguió como periodista y poeta. Graduado en el Colegio Provincial de Periodistas de La Habana. En 1949 publicó en *Bohemia* el reportaje “Lo que no se deja ver en Mazorra”, el cual constituyó una contundente denuncia a la desatención y atropellos que recibían los enfermos en ese hospital (Acevedo Ávalos, 18 septiembre 1949). Varios sonetos suyos fueron publicados en *Repertorio Americano* (San José, Costa Rica), en la edición del 15 de abril de 1952.⁴⁷ Su primera colaboración en *INRA* apareció en la edición de abril de 1960. En esta revista publicó 22 reportajes (**tabla 3**). Al igual que Santiago Cardosa Arias, en sus trabajos predominó la temática relacionada con los cambios que se efectuaban en las zonas rurales del país. Trabajó también como redactor de la Agencia de noticias *Prensa Latina*.

Antonio Núñez Jiménez (1923-1998)

Cuando triunfa la Revolución, Antonio Núñez Jiménez ya era un científico reconocido en el ámbito nacional e internacional, tanto por sus descubrimientos arqueológicos, como por sus aportes a la historia, la geografía y la espeleología cubana. También

⁴⁶ En *Lunes de Revolución* publicó los cuentos “Una Nochebuena” y “Homicidio” (17 de julio de 1961).

⁴⁷ Otros poemas de su autoría se titularon: “Abandono”, “Romance de tu saludo”, “Carciograma”, “El obrero”, “Venganza”, “Incertidumbre”, “Ingratitud”, “Mi lira ¿...?” y “Recordación” (Bonerá Miranda, *et al.*, s.f.).

había obtenido los grados de capitán del Ejército Rebelde durante su participación en la guerra de liberación nacional, bajo las órdenes del comandante Ernesto Che Guevara. Su amor por la Naturaleza y su identificación con la Revolución fueron razones que cimentaron su amistad con Fidel Castro. En enero de 1960, al conmemorarse el XX aniversario de la Sociedad Espeleológica de Cuba, el máximo líder de la Revolución reconoció que los conocimientos de Antonio Núñez Jiménez sobre la historia y geografía del país eran de vital importancia para el desarrollo económico de la nación. Habló además acerca de la necesidad de estudiar la Naturaleza cubana para determinar el emplazamiento de centros turísticos y contribuir por esta vía al avance de determinados planes socioeconómicos (F. Castro Ruz, enero 1960). Unos años antes, en 1951, Antonio Núñez Jiménez había obtenido el premio “Sociedad Geográfica de Cuba”, en la Universidad de La Habana, por su trabajo “Posibilidades para el desarrollo del turismo en Pinar del Río” (Hecheverría, *et al.*, 1997). Desde esa fecha cultivaba la idea de impulsar el turismo como fuente de ingresos para el país.

Durante su vida profesional, Núñez Jiménez colaboró en numerosas publicaciones periódicas científicas, culturales y de generalidades, como *Alerta*, *Bohemia*, *Carteles*, *Noticias de Hoy*, *El País*, entre otras. También fundó varias revistas y dirigió algunas de ellas, por lo que al asumir la conducción de *INRA* contaba con una vasta experiencia en la comunicación mediante estos medios. El director de *INRA* estuvo entre los autores más productivos, con 15 trabajos publicados (**tabla 3**). Su huella en la revista se reconoce, fundamentalmente, en la presencia de reportajes y artículos relacionados con estudios espeleológicos e históricos. De su autoría fueron: “La gruta liberadora”, donde se refirió a la utilización de las cuevas por los indios, esclavos fugitivos y mambises en diferentes momentos de la Historia, mientras enfrentaban a las clases dominantes (Núñez Jiménez, agosto 1961). En “El Mural de la Prehistoria”, trató de la visita de Fidel Castro a la Sierra de los Órganos, y la fundación del Museo de la Prehistoria, a partir de los restos fósiles encontrados en el lugar (Núñez Jiménez, diciembre 1960). Allí surgió la propuesta de pintar en la montaña un mural gigante alegórico a ese tema, lo que se adaptaría a los planes turísticos que existían para esa zona. En “La caverna del Sol” reveló el descubrimiento de un templo aborigen en una gruta de La Habana (Núñez Jiménez, marzo 1961); mientras que, en “La Cueva de Bellamar” relató la historia y características de ese hermoso paraje de la provincia de Matanzas (Núñez Jiménez, junio 1961).⁴⁸ Los artículos que abordaban las bellezas

⁴⁸ Núñez Jiménez había publicado en 1952 el libro *La Cueva de Bellamar*, La Habana, resultado de sus estudios de estas grutas.

naturales del país devenían textos publicitarios sobre futuros destinos turísticos. Estos recibieron elogios por parte de otros intelectuales, como los que expresó el destacado poeta chileno Pablo Neruda en una entrevista que le hiciera Fayad Jamis expresamente para *INRA* (enero 1961).

Una de las responsabilidades que tuvo Núñez Jiménez entre 1960 y 1961 fue la de jefe de la Artillería Antitanque del Ejército Rebelde y director de la Escuela Revolucionaria de Artillería para Milicianos “Camilo Cienfuegos”. De esa experiencia dejó constancia en la revista con su reportaje “Cómo se forja un artillero del pueblo” (febrero 1961). Una de las fotos tomadas por Raúl Corrales durante las prácticas militares fue utilizada como portada del segundo número del año 1961. Esa academia volvió a ser noticia en la edición de abril, cuando, con el sugerente título “Se casan los artilleros”, se mostró un fotorreportaje de la realización de matrimonios colectivos entre los milicianos (García Quintana, abril 1961). Resultaba que estos casamientos formaban parte de la “Operación Familia”, organizada por el Ministerio de Justicia en todo el país, a partir del 24 de octubre de 1959. Era una medida sin precedentes, que daba la oportunidad a muchas parejas de origen humilde a legalizar su unión y, al mismo tiempo, se le entregaban los certificados de nacimiento de sus hijos. Aquellos que no sabían leer ni escribir, se les enseñaba a firmar días antes del acto jurídico.⁴⁹

En 1960 Antonio Núñez Jiménez fue designado Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de la primera delegación oficial cubana que visitó a la URSS, la República Popular de Polonia, Checoslovaquia y la República Democrática Alemana. Era una misión comercial cuyos resultados favorables para Cuba fueron compartidos con los lectores de *INRA* en el número de agosto de 1960. En el reportaje “De un viaje por los países socialistas” se afirmaba que a partir del crédito de 100 millones de pesos otorgado por el gobierno soviético, y los contratos firmados en esos encuentros, se impulsaría significativamente la industrialización del país. Las fotos del recorrido, donde se apreciaban los éxitos económicos, sociales y culturales alcanzados en esas naciones, mostraban el futuro soñado por los dirigentes cubanos para su pueblo.

A su regreso a Cuba, Núñez Jiménez informó el 15 de julio por los canales de televisión los resultados y vivencias de su viaje por los países socialistas. Uno de los temas que resaltó en esa intervención fue el respeto que existía en dichos estados por la libertad

⁴⁹ *INRA* presentó otro trabajo sobre los matrimonios colectivos en la edición de marzo, con el título “Matrimonios colectivos: de La Habana a la Ciénaga de Zapata”, de Carlos Martén y con fotografías de [Mario] Zayas (marzo 1961). Por ese reportaje se conoció que hasta aquella fecha, el Ministerio de Justicia había logrado realizar 24 431 bodas en toda la Isla.

religiosa. Desde meses antes se desarrollaba una aguda polémica en torno a esta cuestión. En “Desafíos en la prensa cubana 1959-1960” la investigadora Ivette Villaescusa Padrón caracterizó así ese escenario:

La querella religiosa a través de la prensa devino pretexto para incentivar sus discordancias, en las que sigue abundando el anticomunismo de unos y el comunismo, o una actitud tolerante, de otros. Por tanto, la pugna Iglesia-Revolución puede valorarse también de un duelo entre comunismo y anticomunismo que, a su vez, repercute en el de las publicaciones periódicas (p. 151).

La afirmación de Antonio Núñez Jiménez en los medios de comunicación provocó de inmediato la reacción de un sector anticomunista de la Iglesia Católica, de la cual se hizo eco la prensa burguesa, como el diario *Información*. Según relató en el libro *En marcha con Fidel. 1960*:

Desde los predios ultraconservadores se comienza una campaña contra el director ejecutivo del INRA, a quien constantemente tildan de comunista, y señalan que la Ley de Reforma Agraria es de igual inspiración. Simultáneamente, la alta jerarquía eclesiástica, utilizando elementos de Acción Católica, comienza a recoger firmas contra el director del INRA y la Ley (pp. 170-171).

Unos meses después, *INRA* publicó el reportaje “22 días en la Unión Soviética” (diciembre 1960), de José Lorenzo Fuentes, sobre la visita que realizó a ese país como parte de una delegación de diez periodistas cubanos. En este reafirmaba las ideas expresadas por Núñez Jiménez el 15 de julio. Una de las fotografías que ilustró el trabajo fue tomada muy convenientemente en una iglesia, durante el transcurso de una boda. Debajo, el siguiente texto explicativo:

En la Unión Soviética existe una completa libertad de cultos. Las iglesias están ya abiertas día y noche a los creyentes. Y los hijos de los devotos son bautizados en los templos. Y las ceremonias nupciales se llevan a efecto — como esta celebrada en la iglesia “Alegría de todos los afligidos”, de Moscú— con todo el ritual de la Iglesia Ortodoxa Rusa (p. 23).

Otro de los viajes realizados por Núñez Jiménez en esa etapa como jefe de la misión oficial del gobierno revolucionario fue a la República de Guinea, nación que logró su independencia de Francia en 1958. Dos años más tarde se establecían relaciones diplomáticas entre ambos países. Sobre la bienvenida que le brindara el presidente Sékou Touré y su pueblo escribió el reportaje: “Guinea: amanecer de la tierra negra” (marzo

1962). En este, no solo reflejó momentos relevantes de su conversación con el gobernante, sino también, dada su condición de geógrafo e interés por la Antropología y la Etnología, aportó datos de su geografía, población, clima y costumbres. De gran belleza fueron las fotografías de Raúl Corrales que ilustraron sus palabras, algunas a color y del tamaño de la página. Casi dos años antes, el 14 de octubre del 60, el mismo fotógrafo, junto al escritor y periodista Jaime Sarusky, habían reportado para *INRA* la llegada a La Habana del líder africano y el caluroso recibimiento que le ofrecieron los capitalinos (Sarusky, noviembre 1960).

Nivio López Pellón (1913-1992)

La experiencia en el periodismo de Nivio López Pellón comenzó en la década del 40 en el periódico *El Camagüeyano*; luego colaboraría en *Bohemia*, y los diarios *El País*, *Información* y *El Mundo*. En ellos evidenció siempre su interés por los temas económicos. Durante su carrera profesional obtuvo numerosos reconocimientos, como los premios: Enrique José Varona en 1946, 1952, 1953; Álvaro Reynoso, 1949, 1952; 3.^{er} Premio Enrique José Varona, 1949; 3.^{er} Premio de la Feria del Libro, 1950 y 1952; 2.^{do} Premio Juan Gualberto Gómez, 1956, y otros (Colegio Provincial de Periodistas de La Habana, 1957).

La inclinación de Nivio López Pellón por los asuntos de la economía nacional se manifestó también en *INRA*, donde sus 12 trabajos trataron esa temática (**tabla 3**). Resultó el periodista que entregó la mayor cifra de reportajes sobre los progresos de la industria nacional. En especial, el avance en la industrialización impulsada por el Ministerio de Industrias se constató en sus exposiciones sobre las Empresas Consolidadas del Plástico y de la Goma; la fábrica de lápices de Batabanó, Metalúrgica Básica, la Papelera Pulpa-Cuba, entre otros.

Onelio Jorge Cardoso (1914-1986)

El nombre de Onelio Jorge Cardoso prestigiaba la revista, porque para esa fecha ya era un creador reconocido por los lectores de diversas publicaciones, como *Bohemia* y *Carteles*. También había sido merecedor de varios reconocimientos literarios, entre los que se destacaron el Premio Nacional Hernández Catá, con el cuento “Los carboneros” (1945); y el Premio Nacional por la Paz, con “Hierro viejo” (1952). *El cuentero* resultó su primer libro impreso en Cuba (1958). Acumuló experiencia en el periodismo en la emisora Mil Diez, del Partido Socialista Popular, donde trabajó como redactor de noticieros y artículos de fondo varios años antes de 1959. También fue jefe de Redacción del informativo cinematográfico *Cine-Revista*.

En *INRA* publicó 11 trabajos, la mayoría en 1960, ubicándose así entre los autores más productivos (**tabla 3**). Predominaron sus reportajes periodísticos, realizados principalmente con su colega de *Carteles*, el fotógrafo José Tabío, quien había sido el que lo estimulara a realizar este tipo de trabajo. Onelio, recordando su etapa de labor en *Carteles*, confesaría un tiempo después: “Tanto yo como Tabío teníamos un gran interés en exponer las vidas de estos hombres y mujeres, de la gente que no eran noticia para los periodistas de aquella época” (Bueno, 1988).

Desde su niñez, Jorge Cardoso estuvo en contacto con los campesinos de su pueblo Calabazar de Sagua, en Las Villas (actual provincia de Villa Clara). Es por ello que tanto en sus cuentos, como en los reportajes publicados en *INRA*, estos, al igual que los pescadores, devinieron figuras principales, tal como sucedía en la realidad del proceso revolucionario. Sus trabajos mostraron las nuevas condiciones socioeconómicas que emergían en zonas como la Ciénaga de Zapata, Guanés, Santa Cruz del Sur y la Sierra Maestra. Solo dos narraciones de su autoría se publicaron en la revista: *Memé* y *La lechuza ambiciosa*. Esta última, un cuento para niños, fue ilustrada por Jorge Juan Rigol.

Sobre la relación entre sus reportajes y cuentos, Onelio Jorge Cardoso señaló en una entrevista:

En estos reportajes utilizo la misma forma de expresión que hago en mis narraciones. Esto, por tanto, le da un cierto valor literario, poético, a esos trabajos periodísticos (...). En los cuentos, su ámbito formal, se me colaron algunas veces en los reportajes; quiero decir, la manera de expresarlos (...). Siempre hice los reportajes conversando, no tomando notas, a pesar de no estar en contra de los apuntes. Yo me fijaba en la manera de expresarse la gente y me llevaba el ambiente y las vidas en la cabeza, y luego lo elaboraba con mi forma de hablar, que es un poco la de mi pueblo, la de los personajes de mis cuentos, la de *El cuentero* (Jorge Cardoso, 1988, pp. 33-34).

Algunos giros literarios aparecen en sus reportajes publicados en *INRA*, como en el dedicado al trabajo de los cazadores de cocodrilos vivos en la Ciénaga de Zapata, donde escribió frases como esta: “Una garza levanta el vuelo y va tomando altura frágilmente contra el viento” (Jorge Cardoso, mayo 1960). A partir de que fuera designado miembro del ejecutivo de la Sección de Literatura de la Uneac en 1961, su presencia en *INRA* disminuyó y se limitó a una obra.

Jaime Sarusky (1931-2013)

Incursionó en el periodismo antes de 1959 en el periódico *El Sol*, de Marianao. En los años 50 estudió cursos de Literatura Francesa Contemporánea y Sociología del Arte en

la universidad La Sorbona, en París. En esa época comenzó a escribir su primera novela, *La búsqueda*, que recibiera después una mención en el Premio Casa de las Américas de 1961. De ella se publicó como primicia un capítulo en *INRA* (agosto 1961). En París conoció a Fayad Jamis, otro de los colaboradores que tuvo la revista. Al regresar a Cuba, luego del 1.º de enero del 59, fue precisamente este poeta y pintor quien lo vinculó al periódico *Revolución* y a *Lunes*, donde publicó varios trabajos y llegó a integrar su nómina. Después sería responsable del suplemento *Rotograbado*, de perfil cultural, creado cuando dejó de circular el magazine, en noviembre de 1961. En estos años trabajó también en el ICAIC como traductor, y luego guionista (Castellanos, 2008; Suárez, 21 septiembre 2013). Su reportaje “El cine cubano ya llegó a la Sierra Maestra” (abril 1960), divulgado en *INRA*, se relacionó con este escenario, pues abordó algunos de los difíciles momentos de la filmación de la película *Historias de la Revolución*; en particular, del cuarto episodio, “Rebeldes”, dirigido por Tomás Gutiérrez Alea. Estuvo acompañado en esta ocasión por el fotógrafo Alberto Korda.

Los 11 trabajos publicados en *INRA* por Jaime Sarusky fueron de temáticas muy diversas. En las crónicas, su naturaleza de narrador se revelaba cuando recurría a elementos del periodismo literario. Así, por ejemplo, en “Me voy con la comparsa” (marzo 1961) escribió: “Y las trompetas que van hinchando la noche como velas al viento alegre del Carnaval, de otro Carnaval en Revolución”. Sarusky hizo también traducciones, que en la revista se identificaban como “versiones”. Estas fueron: “Argelia: martirio y tortura”, de Jean Cau (enero 1962); y “Sacco y Vanzetti esperan todavía”, de Cesare Pillón (mayo 1961). En su recorrido por varios países de Europa aprendió diferentes idiomas, lo que, además de ampliar su cultura, le permitió encontrar nuevas opciones de trabajo en su vida futura (Castellanos, 2008).

Graziella Méndez (¿?)

En la década del 50, además de ejercer su función como periodista, fungió como secretaria de la Agrupación de Redactores Teatrales y Cinematográficos (ARTYC), prestigiosa asociación que distinguía la labor de actores, directores, puestas en escenas, filmes, obras críticas, etcétera. En *INRA*, Graziella Méndez publicó 10 trabajos en los que abordó principalmente la temática costumbrista, como el uso del abanico, el gallero cubano, las modas y el teatro de antaño, entre otros asuntos. Aunque reseñó también varios espectáculos y realizó el reportaje “Muchachas en la industrialización socialista” (noviembre 1961), en el que mostraba el nuevo rol de la mujer cubana. Estas jóvenes se prepararían en los países socialistas, para asumir después responsabilidades en el país. En esa etapa, colaboró en la revista *Vanidades*, y luego en *Mujeres* con artículos sobre el desarrollo del teatro y el ballet cubano de ese periodo.

OTROS MIEMBROS DEL CONSEJO DE DIRECCIÓN

Excepto Antonio Núñez Jiménez, el resto de los integrantes del Consejo de Dirección de *INRA* no clasificaron entre los autores más productivos. No obstante, el análisis documental permitió constatar el significativo desempeño que tuvo en la revista su subdirector, el periodista José Lorenzo Fuentes.

José Lorenzo Fuentes (1928-2017)

Como miembro del Ejército Rebelde, Lorenzo Fuentes estuvo bajo las órdenes del comandante Ernesto Che Guevara, al igual que Antonio Núñez Jiménez. Participó en la batalla de Santa Clara, de la cual publicó interesantes reportajes y entrevistas en *Carteles* y *Bohemia*, en 1959. Las experiencias en el periodismo y la literatura de este villaclareño se advierten en la selección de muchos de los trabajos publicados; e incluso, en la inserción de un espacio para presentar narraciones de autores cubanos, y en algunas ocasiones, de extranjeros.

Lorenzo Fuentes trabajó como profesor de Historia del Arte en la Escuela de Periodismo de Las Villas e incursionó desde muy temprano como escritor, siendo merecedor del premio nacional Alfonso Hernández Catá, en 1952, por su cuento “El lindero”. Precisamente, la narración publicada en el primer número de *INRA*, “Don Cayetano el informal”, era de la autoría de Hernández Catá, periodista y diplomático que vivió entre 1885-1940.

Al elegir los primeros cuentos para ser publicados en *INRA*, Lorenzo Fuentes tuvo en cuenta a los escritores que habían sido laureados como él en este certamen nacional. La distinción la obtuvo en 1946 su coterráneo Enrique Labrador Ruiz, autor de “Escarmiento”, publicado en la segunda edición de la revista. Otros autores presentes en el espacio, también premiados en ese concurso, fueron: Dora Alonso, Onelio Jorge Cardoso, Ramón Ferreira y Raúl González de Cascorro. De Lorenzo Fuentes se publicó la narración “Maguaraya arriba”, incluida en el número de mayo 1960. Asimismo, se escogieron los cuentos de autores, como José Manuel Otero, Santiago Cardosa Arias, Guillermo Cabrera Infante, César Leante, José Soler Puig, Humberto Núñez Lemus, Alcides Iznaga y Luis Felipe Rodríguez. Varios de estos escritores habían publicado antes en *Lunes de Revolución*.⁵⁰ Lorenzo Fuentes fue un admirador del narrador urugua-

⁵⁰ Lorenzo Fuentes, J. (7 de septiembre de 1959). El lindero. *Lunes de Revolución*, 25, [15-16]. Manuel Otero, J. (7 de septiembre de 1959). 19 de julio de 1958. *Lunes de Revolución*, 25, [15-16]. Leante, C. (3 de agosto de 1959). Apuntes de un viaje a la Ciénaga. *Lunes de Revolución*, 20, 12-13. El periodista y escritor Guillermo Cabrera Infante era el director de *Lunes de Revolución*.

yo Horacio Quiroga, a quien caracterizó como el mejor cuentista hispanoamericano en su ensayo “Horacio Quiroga”, publicado en *Lunes* (17 abril 1961). En este mes, el cuento “A la deriva” de ese autor se incluyó en *INRA*.

Sergio Paz Alpízar (¿-1977)⁵¹

Los primeros trabajos periodísticos de Sergio Paz Alpízar se publicaron en el semanario *Mediodía* (1936-1939). Participó en la fundación del diario *Hoy*, en el cual fungió como responsable de la página internacional y luego jefe de Redacción. Desde muy joven se incorporó a la lucha antimachadista, e integró la Liga Antiimperialista de Cuba y la Liga Juvenil Comunista. Después de 1959 asumió la Subdirección del periódico *Surco*, de Santiago de Cuba, y colaboró con *Prensa Latina*.

La experiencia profesional de Sergio Paz Alpízar y su historial revolucionario fueron considerados por la dirección del INRA al designarlo jefe de Redacción de su revista. Su nombre se incluyó en el machón a partir del número de julio de 1961, hasta la última edición, de marzo de 1962 (excepto en la de septiembre de 1961). En esta publicación, Alpízar divulgó dos reportajes. Uno de ellos, “Punta del Este: derrota yanqui” (septiembre 1961), fue el resultado de su viaje a Uruguay junto al comandante Ernesto Che Guevara, para participar en la reunión del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES). La conferencia tenía como propósito debatir el proyecto de “Alianza para el Progreso”, elaborado por el gobierno estadounidense para contrarrestar la influencia de la Revolución cubana en Latinoamérica. Pretendía además, buscar el apoyo de esos países para gestar una agresión militar a la Isla. En el reportaje, el periodista destacó el excelente rol desempeñado por el Che durante el cónclave y las muestras de solidaridad del pueblo uruguayo hacia Cuba. Su segundo reportaje, “El Escambray, un plan de desarrollo” (enero 1962), tuvo un contenido diferente, pues trató sobre la creación de 16 modernos pueblos en esa zona, una vez que fueron aniquiladas las bandas contrarrevolucionarias.

Giorgio Cingoli (1926-2005)

Giorgio Cingoli se inició en el mundo periodístico italiano en 1946. Su nombre se incluyó en el machón de *INRA* como corresponsal en Europa, en la edición de noviembre de 1960. Su participación en la publicación manifestaba el interés del equipo directivo por ampliar la cobertura informativa de la revista en ese continente. Publicó

⁵¹ En la revista *INRA* firmó Sergio P. Alpízar.

aquí un solo artículo, “Elecciones en Italia” (diciembre 1960), en el que se constataba su proyección antifascista y de izquierda. Cingoli consideraba que los votos comunistas y socialistas: “...proviene de la parte más viva e inteligente del país, los obreros, campesinos, intelectuales, los jóvenes, de los hombres más libres y modernos, en fin, del pueblo italiano”. En este trabajo también se refirió a una manifestación de protesta que se desarrolló frente a la sede de la Embajada de Estados Unidos en Roma en apoyo a la Revolución cubana.

En 1961 la Editorial Riuniti de Roma, en su colección *Nostro Tempo*, publicó el libro *Fidel Castro. La Rivoluzione Cubana*. El prefacio era de Nicolás Guillén y la nota de Giorgio Cingoli. Esta monografía abarcaba los antecedentes históricos del proceso revolucionario y las principales transformaciones y acontecimientos ocurridos después de 1959, hasta la declaración del carácter socialista de la Revolución y la victoria popular en Playa Girón frente a la agresión imperialista. Asimismo, en 1961, Cingoli participó en la edición del disco musical de vinilo “Canciones de la Revolución Cubana” (*Canti della rivoluzione cubana*). Contenía ocho canciones, así como, textos y notas traducidos al italiano.

CONTRIBUCIÓN FEMENINA A LA REVISTA

Como era característico en las publicaciones periódicas de esa época, la autoría femenina en *INRA* fue muy limitada. Solo hubo 19 mujeres, de un total de 244 autores personales, lo que representó 7,7 % (**tabla 4**). Ellas fueron responsables de 44 trabajos. Se mencionó antes a Graziella Méndez por estar entre los autores con mayor producción; pero también estuvo Ana Pardo con nueve obras, quien había sido reportera de *El Sol*, de Marianao, en el Ministerio de Obras Públicas en 1957. También tenía experiencia en el periodismo y la literatura, la matancera Dora Alonso, cuyas obras aparecían desde la década del treinta en algunas revistas y periódicos. Entre los diversos reconocimientos que recibió en concursos literarios estuvo el Premio Casa de las Américas por su novela *Tierra inerte*, en 1961.

Tabla 4. Productividad de las mujeres

AUTORAS	CANT. DE TRABAJOS	NACIONALIDAD
Méndez, Graziella	10	cubana
Pardo, Ana	9	cubana
Alonso, Dora	3	cubana

[Nova], Florencia	3	cubana
Depestre, Edith	2	francesa-húngara
Llana, María Elena	2	cubana
Montijo, Antonia	2	cubana
Núñez Machín, Ana	2	cubana
Aguilar, Onelia	1	cubana
Crowe, Dorothy	1	norteamericana
Espín Guillot, Vilma	1	cubana
Fikotova Connolly, Olga	1	checoslovaca
Galves, Sara	1	cubana
Santamaría, Haydée	1	cubana
Silverio, Ana	1	cubana
Strong, Anne Louise	1	norteamericana
Triay, Isolina	1	cubana
Velasco de Millás, Isolina de	1	cubana
Vilanova de Arbenz, María	1	salvadoreña
TOTAL - 19	44	

Nota: Relación de mujeres que publicaron en *INRA*, su nacionalidad y la cantidad de trabajos de cada una.

Otra periodista con una amplia trayectoria en los medios de comunicación fue Ana Núñez Machín, hija del fotorreportero Carlos Núñez. Ella se inició en la profesión en su natal pueblo San Antonio de los Baños, en 1954. Entre las autoras aparecieron también dos mujeres distinguidas por su trayectoria política: Vilma Espín y Haydée Santamaría.

Cinco autoras eran extranjeras, tal como se puede apreciar en la **tabla 4**. No hubo mujeres fotógrafas ni diseñadoras, lo cual se correspondía también a una particularidad de ese momento histórico.

LOS REALIZADORES (FOTÓGRAFOS E ILUSTRADORES)

La incidencia de los realizadores en la revista, particularmente, de los fotógrafos, resultó notable. Tal rol tuvo como fundamento el empeño del Consejo de Dirección en entregar una publicación gráfica, que mostrara a través de imágenes las relevantes transformaciones que realizaba la Revolución para el pueblo.

Nueve fotógrafos fueron los más productivos, con más de 17 trabajos publicados (**tabla 5**). Solo Federico (*Freddy*) Morales participó en una doble condición, fotógrafo e ilustrador.

Tabla 5. Realizadores con más de 10 trabajos publicados en *INRA* (1960-1962)

FOTÓGRAFOS MÁS PRODUCTIVOS	CANT. DE TRABAJOS
Núñez, Carlos	48
Zayas, [Mario]	37
Corrales, Raúl	33
Salas, Osvaldo	24
Noval, Liborio	20
Korda, [Alberto]	18
Salas, Roberto	18
Morales, Freddy (también ilustrador)	17
Pascual, [Cristóbal]	17
Total - 9	232

Nota: Relación de fotógrafos más productivos y la cantidad de trabajos que publicaron en *INRA*.

Carlos Núñez (1908-1993)

Carlos Luis Núñez Ramírez se inició como fotógrafo en su pueblo natal, San Antonio de los Baños, donde llegó a ser propietario de un estudio fotográfico en 1931 hasta 1956, cuando decidió residir con su familia en La Habana. También trabajó como reportero del periódico *El Crisol* desde 1942. A partir del triunfo de la Revolución sus obras aparecieron en otros medios de prensa como *Noticias de Hoy* y *Revolución*. Asimismo, laboró para diversos organismos y asociaciones, entre los que estuvieron

el Ministerio de Comercio Exterior (MINCEX) y la Federación de Mujeres Cubanas (FMC). En el mes de mayo de 1959, invitado por José Lorenzo Fuentes, entró a trabajar oficialmente en el Departamento de Prensa y Divulgación del INRA. Un año después integraría el grupo de los fundadores de *INRA*. Tenía 51 años, por lo que sus jóvenes compañeros lo llamaban “el viejo”.

Con 48 trabajos, Carlos Núñez resultó ser el fotógrafo más productivo de la revista (**tabla 5**). De ellos, 15 fueron fotorreportajes.⁵² Posteriormente, cuando la revista adoptó el nombre de *Cuba*, continuó ocupando ese lugar. Tuvo una obra prolífica, en la que reflejó temas muy diversos, relacionados con la épica de la Revolución de los primeros años. Sus fotografías testimoniaron los destrozos y muertes que ocasionó la explosión del buque francés *La Coubre* y el bombardeo a Ciudad Libertad, previo a la invasión por Playa Girón (Núñez, 1988). En esa etapa recorrió todo el país para revelar mediante imágenes la nueva realidad que emergía al calor de las medidas revolucionarias. En *INRA*, su lente captó con mayor frecuencia el avance que se producía en los sectores de la industria y la agricultura, aunque también mostró instantes de puestas de obras de teatro, de la nueva escuela de ballet en La Habana, entre otros temas. Sus fotografías se centraron en campesinos y obreros, tanto mujeres y hombres, convertidos en personajes principales del proceso revolucionario.⁵³ En la revista trabajó con varios periodistas, pero la mayor cantidad de reportajes los realizó con su coterráneo Nivio López Pellón (**gráfico 3**).

⁵² En la investigación se decidió considerar fotorreportajes a aquellos trabajos que publicaron 10 o más fotografías. A ellos se les asignó la materia Fotografía-Cuba.

⁵³ Es contradictorio que los especialistas al referirse a los “fotógrafos de la épica” no incluyen el nombre de Carlos Núñez, a pesar de tener una obra fotográfica fecunda en esos años 60. Por lo general, solo se refieren a: Alberto Korda, Raúl Corrales, Osvaldo Salas, Roberto Salas, Liborio Noval, Ernesto Fernández, Mario García Joya (*Mayito*), Perfecto Romero, entre otros (Haya, 1980; Morell Otero, 2010).

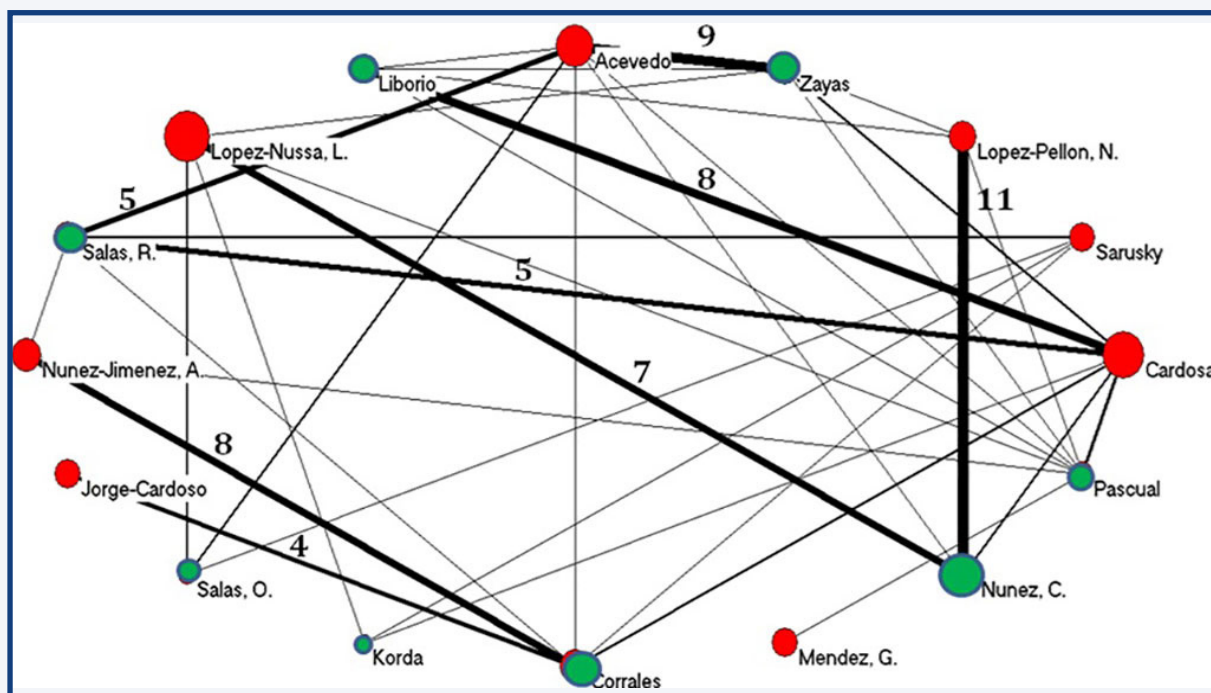


Gráfico 3. Representación de la concurrencia entre periodistas y fotógrafos más productivos.

Mario Zayas (؛?)

Antes de 1959, el fotógrafo Mario Zayas había sido colaborador del *Diario de la Tarde* y *Bohemia*. Al igual que Carlos Núñez, *Zayitas* —como firmaba la mayoría de sus obras— fue empleado del Departamento de Prensa y Divulgación del INRA. Recorrió igualmente toda la Isla, para dejar constancia gráfica de la labor y nuevas condiciones de vida de los cooperativistas agrícolas, tabacaleros, carboneros y pesqueros. Asimismo, su obra tuvo otros temas, como el Centro de Asistencia Social; las escuelas para mujeres campesinas en La Habana y el Primer Congreso a la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, por citar sólo algunos. En *INRA* sus fotografías ilustraron 37 trabajos, de los cuales 22 fueron fotorreportajes. Nueve de estos los realizó con el periodista Arturo Acevedo Ávalos (**gráfico 3**).

Raúl Corrales Fornos (1925-2006)

Natural de Ciego de Ávila, región de la provincia de Camagüey en esa época. En la década del cuarenta se inició como asistente en un laboratorio fotográfico de la Agencia Cuba Sono Film, productora del Partido Socialista Popular, entidad que ofrecía servicios de fotografías y filmaciones de actos políticos y sociales. Un tiempo después trabajó como fotógrafo en la *Prensa Obrera de Cuba* (Haya, 1980). En los años 50 fue director de fotografía de la Agencia Publicitaria Siboney y colaboró en publicaciones como

Hoy, Carteles, Bohemia, Vanidades, Última Hora y América Deportiva. En *Hoy*, conoció al periodista Oscar Pinos Santos,⁵⁴ con quien laboró de pareja con posterioridad en *Bohemia*, y luego, en *Carteles*. En estas revistas publicaron reportajes que evidenciaron la crítica situación socioeconómica del país. Juntos cursaron la Escuela Profesional de Periodismo Manuel Márquez Sterling (Bianchi, 25 enero 2014; 22 abril 2022).

Después de 1959, Raúl Corrales comenzó a colaborar en el diario *Revolución* y asumió el cargo de director del Departamento de Fotografías del INRA; mientras que Oscar Pinos Santos fue designado jefe del Departamento de Producción y Comercio Exterior. Desde ese momento, Corrales acompañó a Fidel Castro y a Núñez Jiménez en sus viajes por el territorio nacional y el extranjero. Muchas de estas instantáneas se difundieron en *INRA*, donde publicó 33 trabajos; de ellos, 19 eran fotorreportajes. Coincidió con Antonio Núñez Jiménez en ocho oportunidades, fue el autor con el que más veces laboró en esta revista (**gráfico 3**). Varias de sus imágenes a color ilustraron las portadas, contraportadas y sus respectivos reversos. Sus fotografías integran lo mejor de la historia gráfica de esos años.

Osvaldo Salas (1914-1992)

En los años veinte realizó sus primeros estudios en la Academia de San Alejandro, los que no pudo terminar, al decidir su familia ir a vivir a los Estados Unidos. En Manhattan instaló un estudio fotográfico, donde se dedicó a la fotografía comercial, en particular, al retrato de deportistas y artistas de renombre. En la década del cincuenta colaboró en publicaciones periódicas estadounidenses (*La Prensa, Visión, LIFE, Look*), argentinas (*El Clarín*), mexicanas (*Cinema Reporter*), venezolanas (*Revista Depintura*) y cubanas (*Bohemia, Alerta*), entre otras. Luego de 34 años de residir en ese país, regresó a Cuba al triunfar la Revolución. Trabajó en el diario *Revolución*, donde llegó a ser director de la Sección Fotográfica entre 1960-1962 (Acosta de Arriba, 2017).

En *INRA*, Osvaldo Salas Freire publicó 24 trabajos, los que realizó con diversos periodistas. De estos, 11 fueron fotorreportajes. Los temas de sus instantáneas resultaron muy variados: el ballet, deportes, cooperativas, sabotajes, la Biblioteca Nacional José Martí, la explosión de *La Coubre*, la invasión mercenaria por Playa Girón, entre otros. Su afición por el beisbol se apreció también en esta revista, con sus fotografías que

⁵⁴ Oscar Pinos Santos sería después un destacado historiador y economista. Participó en la redacción de la Primera Ley de Reforma Agraria. En 1960 publicó el libro *El imperialismo norteamericano en la economía de Cuba*.

ilustraron los artículos “La pelota ganó otra batalla para Cuba”, de Gabino Delgado (mayo 1960), y “Pelota sin yanquis”, de José González Barros (noviembre 1960).

Liborio Noval (1934-2012)

En 1953 comenzó a trabajar en el Departamento de Investigaciones Comerciales de la Publicitaria Siboney. Un tiempo después, en 1957, pasó al Departamento de Fotografía de esa empresa. Por esta etapa, inició su colaboración con el periódico *Revolución*, la cual se mantuvo hasta después del triunfo revolucionario (Dueñas Becerra, 2017). Una vez fundado el INRA, pasó a laborar en su Sección de Fotografía.

En *INRA*, la obra de Liborio Noval Barbera se presentó en 20 artículos; y de ellos, 11 fueron fotorreportajes. Su colega más asiduo fue el periodista Santiago Cardosa Arias (**gráfico 3**). Fue testigo de momentos que quedaron marcados en la Historia de Cuba, como la explosión del vapor *La Coubre*; la intervención de Fidel Castro en las Naciones Unidas en 1960; la expropiación a la United Fruit Co. del central Preston y las tierras en latifundios; el desfile del 1.º de mayo de 1961, cuando por primera vez los trabajadores portaron carteles con la consigna “Viva la Revolución Socialista”, entre otros.

Alberto Korda [Alberto Díaz Gutiérrez] (1928-2001)

Fundó en 1954 junto a Luis Pierce (*Luis Korda*) los Studios Korda, donde trabajó en la producción de fotografías comerciales y publicitarias (Haya, 1980). En 1959 se incorporó al periódico *Revolución* y acompañó a Fidel Castro en sus giras nacionales e internacionales. En estos años colaboró en numerosas publicaciones como *El Mundo*, *Hoy*, *Bohemia*, *Carteles* y *Casa de las Américas*. El 5 de marzo de 1960, durante las honras fúnebres de los fallecidos por el sabotaje del vapor *La Coubre* tomó una fotografía en la que aparecía el comandante Ernesto Che Guevara, la cual se convirtió en una de las más famosas a nivel mundial.⁵⁵ En *INRA* publicó 18 trabajos, de ellos nueve fueron fotorreportajes. Entre estos últimos estuvo el que realizó durante el recorrido del presidente de la República Osvaldo Dorticós por seis países latinoamericanos. (“El viaje del Presidente Dorticós”, junio 1960); y en Panamá, mientras sucedían las protestas populares en noviembre de 1959 (Ortega, enero 1960).

⁵⁵ Esta foto salió publicada en el periódico *Revolución* el 15 de abril de 1960 (Bermúdez, 2006).

Roberto Salas (1940)

Nació en los Estados Unidos. Trabajó como fotógrafo en *El Imparcial de Puerto Rico*, en New York. En esa época, una de sus instantáneas, que nombró “La señora y la bandera”, salió publicada en varios medios de prensa, como *New York Tribune*, *El Herald, Times* y *LIFE*. Esta captaba el momento en que varios miembros del Club Patriótico “26 de Julio” de esa ciudad colocaban la insignia del Movimiento en la corona de la Estatua de la Libertad. Seguía desde entonces los pasos de su padre Osvaldo Salas, tanto en la profesión, como en la afiliación política (Morell Otero, 2017). Llegó a La Habana el 2 de enero de 1959. En esa fecha se unió al equipo de fotógrafos del periódico *Revolución*, para el cual cubrió junto a otros fotorreporteros la visita de Fidel Castro a los Estados Unidos, con el fin de intervenir en la XV Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas (ONU) en septiembre de 1960. En los Estados Unidos participó en la fundación de una oficina de la Agencia de noticias *Prensa Latina*. En otra oportunidad, la Redacción lo envió junto a Santiago Cardosa Arias a recorrer la ruta seguida por José Martí, después de su arribo a Playita de Cajobabo, el 11 de abril de 1895. El trabajo tenía el propósito de mostrar las obras construidas por la Revolución en todo ese trayecto, como un homenaje al Apóstol en el 108 aniversario de su natalicio (Cardosa Arias, enero 1962b). Escuelas, puentes, Granjas del Pueblo y un moderno hospital, fueron algunos de los motivos captados por el lente de Roberto Salas. Uno de sus trabajos más loables versó sobre las minas de cobre de Matahambre. Junto con Santiago Cardosa Arias descendió en las “jaulas” hacia sus profundidades. El reportaje se tituló “A 4, 127 pies bajo tierra” (enero 1962a).⁵⁶ Un tiempo después,

⁵⁶ Acerca de este fotorreportaje, Roberto Salas recordó: “Yo hice el trabajo de la mina porque yo paso por Matahambre un día. Había hecho un trabajo en la fábrica de sulfometales, que el Che Guevara la acababa de inaugurar. Paso por Matahambre y me llama la atención aquello, y descubro que el pueblo estaba entre comillas ‘dividido’: los que trabajaban en la mina y los que no trabajaban en la mina. Los que trabajaban en la mina se miraban como una especie de superhombres porque bajaban a las profundidades de la tierra. Tenían un comedor aparte, ese tipo de ambiente. Y yo me pongo a averiguar, y la cuestión era que para trabajar en la mina había que tener bien puestos los pantalones. En aquella época la mina tenía de profundidad, hazte la idea de dieciocho hoteles Habana Libre uno arriba de otro para abajo. Tú te montabas en el guinche y estabas seis minutos o seis minutos y pico bajando. Y entonces yo hablo en la revista para hacer el trabajo y me pasé casi un mes allí tirando fotografías” (R. Salas, comunicación personal, 6 diciembre 2017). Nota: Sobre la planta de sulfometales “Patricio Lumumba” la revista *INRA* en su edición de junio de 1961 publicó el reportaje “Un gigante de metal”, de Luis López Vigil y el fotógrafo Roberto Salas. Para más información sobre esta experiencia de Roberto Salas en las minas de Matahambre véase: Ponce Suárez, V. N. (febrero 2021). Salitas, un fotógrafo muy audaz. *Librínsula*, 405.

cuando *INRA* cambió de nombre por el de *Cuba*, Roberto Salas publicó otro dossier sobre la mina con el título “Matahambre, oro rojo” (junio 1966).

Tanto en *INRA*, como en *Cuba*, varias de sus fotografías fueron seleccionadas para ilustrar portadas, contraportadas y sus respectivos reversos. En *INRA* se publicaron 18 trabajos, de ellos, once fotorreportajes.⁵⁷ Santiago Cardosa Arias y Arturo Acevedo Ávalos resultaron los periodistas con los que más coincidió en la realización de sus obras (**gráfico 3**).

Federico Morales (*Freddy*) (¿?)⁵⁸

Trabajaba como diseñador en el Departamento de Prensa y Divulgación del INRA. Su mayor contribución en la revista fue como ilustrador de las narraciones. También se encargó de las fotografías de dos reportajes. En total publicó 17 trabajos. Continuó después en *Cuba*, como director de Emplane, a partir de julio de 1962, cuando por primera vez se señaló en el machón esa responsabilidad. La mantuvo hasta diciembre de 1963; y desde enero del siguiente año fue director de Fotografía, hasta febrero de 1965 (Ponce Suárez, Pérez Sousa y Sánchez del Collado, 2018).

Cristóbal Pascual Linares (1918-1980)

Sus primeras fotografías las realizó en Santa Clara, antes de 1959. Cuando triunfó la Revolución organizó junto a Mario Ferrer el Departamento de Fotografía del diario *Vanguardia*. En 1960 se trasladó a La Habana y colaboró en el diario *Hoy* y la Agencia de noticias *Prensa Latina* (J. Oller, comunicación personal, 21 agosto 2018). Integró el equipo de fotógrafos fundadores de la revista *INRA*. En esta publicación Cristóbal

⁵⁷ El primer fotorreportaje de Roberto Salas en *INRA* estuvo dedicado al Mural de la Prehistoria, en el Valle de Viñales, de la provincia de Pinar del Río (diciembre 1960). Sobre este el fotógrafo comentó en la entrevista: “...el primer trabajo que hice, fue el mural de la prehistoria [diciembre 1960, pp. 26-31], allá en Pinar del Río, en el Valle de Viñales. Yo hice un trabajo de fotografía en colores allí, de los guajiros encaramados amarrados de una sogá. Entonces [Raúl] Corrales, que era el Jefe de Fotografía, me manda para allá, porque sabía que yo estaba medio loco también. Yo me encaramé en la sogá con los tipos y tiré una fotografía colgando yo allá arriba como los locos, pintando el mural. Leovigildo González era el pintor. Ahí está en la revista *INRA*. El trabajo de los murales, el primer trabajo que yo hice, lo realicé con transparencia de 35 milímetros, con una cámara de 35 y tiré todo eso y salió publicado” (R. Salas, comunicación personal, 6 diciembre 2017).

⁵⁸ Sobre este fotógrafo, ilustrador y diseñador no se halló información relacionada con su formación profesional, fecha de nacimiento y otros datos que hubiesen sido de interés.

Pascual participó en 17 reportajes sobre temas sociales y económicos, de ellos siete fueron fotorreportajes.

La mayoría de los integrantes de este grupo de fotógrafos más productivos coincidieron con cierta asiduidad en la realización de reportajes con los periodistas que tuvieron también esta condición. Tal concurrencia quedó reflejada en el **gráfico 3**.

El mayor grosor de las líneas en este gráfico indica aquellos nexos más reiterados. Se aprecia que las relaciones de trabajo intensas se produjeron entre: Nivio López Pellón y su coterráneo Carlos Núñez (11 reportajes); Arturo Acevedo Ávalos y Mario Zayas (9 reportajes); Antonio Núñez Jiménez y Raúl Corrales (8 reportajes); Santiago Cardoso Arias y Liborio Noval (8 reportajes); Leonel López Nussa y Carlos Núñez (7 trabajos); Santiago Cardoso Arias y Roberto Salas (5 reportajes); Arturo Acevedo Ávalos y Roberto Salas (5 reportajes); Onelio Jorge Cardoso y Raúl Corrales (4 reportajes). De esa forma, este conjunto de periodistas y fotógrafos conformaron un núcleo autoral dentro *INRA* con prominente responsabilidad en los mensajes divulgados.

OTROS COLABORADORES CUBANOS

Entre las figuras más destacadas que colaboraron en *INRA* estuvo el poeta Nicolás Guillén, quien publicó artículos sobre la vida y obra de figuras de la literatura o de la política nacional e internacional. En 1961 fue nombrado miembro del Consejo Nacional de Educación de Cuba y elegido presidente de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac). Conocía a Núñez Jiménez desde hacía muchos años, e incluso, le había escrito un artículo muy elogioso, publicado en el periódico *El Nacional*, de Caracas, en noviembre 1952. En “Núñez Jiménez, el joven de iluminada madurez”, Guillén predecía:

Núñez Jiménez empieza ahora, con una madurez que bien quisieran muchos que están terminando. Ya escuchareis un día no lejano hablar de este hombre honesto, puro, trabajador, de clarísima inteligencia, señalado tanto para ganar con su obra la gloria propia, como para brindársela al país que hoy le señala entre sus más prometedores hijos (Guillén, 18 abril 2013).

Otro de los antiguos amigos de Núñez Jiménez fue el Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, eminente historiador, a quien Fidel Castro catalogaría como “...un verdadero maestro de nuestra historia” (15 enero 1960). En las décadas del cuarenta y cincuenta se estrecharon los vínculos entre los dos científicos. Roig valoraba positivamente la labor de la Sociedad Espeleológica de Cuba fundada por Núñez Jiménez, por esa razón hizo gestiones para que su sede fuera la Antigua Guarnición de la Muralla de La Habana.

También en 1954 el espeleólogo fue nombrado Socio Titular de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales; y en 1956, miembro del Comité Organizador del Congreso Nacional de Historia, ambos presididos por Roig de Leuchsenring (Hecheverría, Fernández Molina y Villalba Rojas, 1997).

En un contexto político en el que se agudizaba el enfrentamiento entre las ideas independentistas y anexionistas en Cuba, los trabajos de corte histórico de Roig de Leuchsenring (febrero 1960; julio 1961) publicados en *INRA* proporcionaron interesantes y sólidos argumentos en defensa de la soberanía nacional. Roig argumentaba cómo el pueblo cubano había luchado siempre por su independencia, y, contrario a los que muchos pensaban, este fue el que contribuyó a la liberación de las antiguas colonias inglesas en Norteamérica.

El historiador y profesor de la Universidad de La Habana, Julio Le Riverend prestigió también a la revista con la publicación de un artículo. El tema central fue la obra de Fernando Ortiz con motivo de su 80 cumpleaños (agosto 1961). En este resaltó la labor investigativa del erudito, vinculada siempre a la realidad. Las fotografías realizadas por Raúl Corrales, de gran formato, descubrían al antropólogo inmerso en un amasijo de papeles, legajos y libros de su biblioteca personal. Este homenaje a Fernando Ortiz, estudioso de la presencia de las raíces de la cultura africana en los diferentes grupos étnicos cubanos, concordaba con la inclusión en la revista de otros trabajos que trataron sobre la fiesta de santo (bembé), los cabildos de Regla y los diablitos abacúa.

Por su parte, el abogado, escritor y político Juan Marinello Vidaurreta inició su colaboración con *INRA* en junio de 1961. En “Apuntes sobre José Venturelli” la Redacción incluyó una nota dándole la bienvenida, lo cual no fue frecuente en la revista. Marinello en su artículo centró la atención en los grabados del artista chileno, del cual se presentaba por esos días una muestra en la sala de exposiciones de la Biblioteca Nacional. Para él, a pesar de su juventud, Venturelli, estaba “...entre los mejores nombres de la pintura americana”, en la medida que había sido la voz del pueblo y de su tiempo. Una carta de Sergio [Paz] Alpízar dirigida a Marinello, conservada en los fondos de la Sala Cubana de la citada institución, confirmaba la aceptación que tuvo el texto en el colectivo y la admiración que sentían por el intelectual. En la misiva, Alpízar afirmó: “El trabajo de Venturelli es primoroso y extraordinario, que ha gustado muchísimo a todos. Pero ahora todos también quieren que se repita la firma tan querida de Juan Marinello, empezando por Núñez Jiménez, Lorenzo, Alpízar, etc.” (Alpízar, 1961). Pero este deseo no fue satisfecho hasta el número de octubre de 1961, cuando se publicó “En una edición china de Doña Bárbara”. Presumiblemente esto sucedió porque, según la carta, en esa etapa Marinello confrontaba problemas de salud, lo cual debió imposibilitarlo de colaborar con mayor frecuencia en la revista.

El poeta y periodista Manuel Navarro Luna fue otro de los autores reconocidos que colaboraron en *INRA*. Tenía una vasta experiencia en el periodismo, profesión en la que se inició en 1915. A lo largo de su vida profesional había sido merecedor de varios premios en concursos literarios y juegos florales (“Directorio profesional de Periodistas de Cuba”, 1957). Sentía admiración por Antonio Núñez Jiménez, lo cual manifestó en el artículo “Trayectoria ejemplar de Antonio Núñez Jiménez”, publicado en la revista *Bohemia* (27 agosto 1961). En *INRA*, además de “A los 106 años María de la Cruz aprendió a leer” (julio 1961), artículo antes comentado, publicó “Amador Guerra” (abril 1961), donde relató anécdotas relacionadas con este coronel del Ejército Libertador, organizador del regimiento de infantería Guá-2. Su abuelo materno Francisco Navarro había obtenido también este grado militar luchando por la independencia de Cuba.

COLABORADORES EXTRANJEROS

En *INRA*, del total de 244 autores personales, 165 fueron cubanos y 70 procedentes de 23 naciones. No se pudo determinar la nacionalidad de nueve. La producción de los cubanos fue mayoría, con 679 obras (86 %), mientras que de los extranjeros resultaron 100 (13 %) (**gráfico 4**).

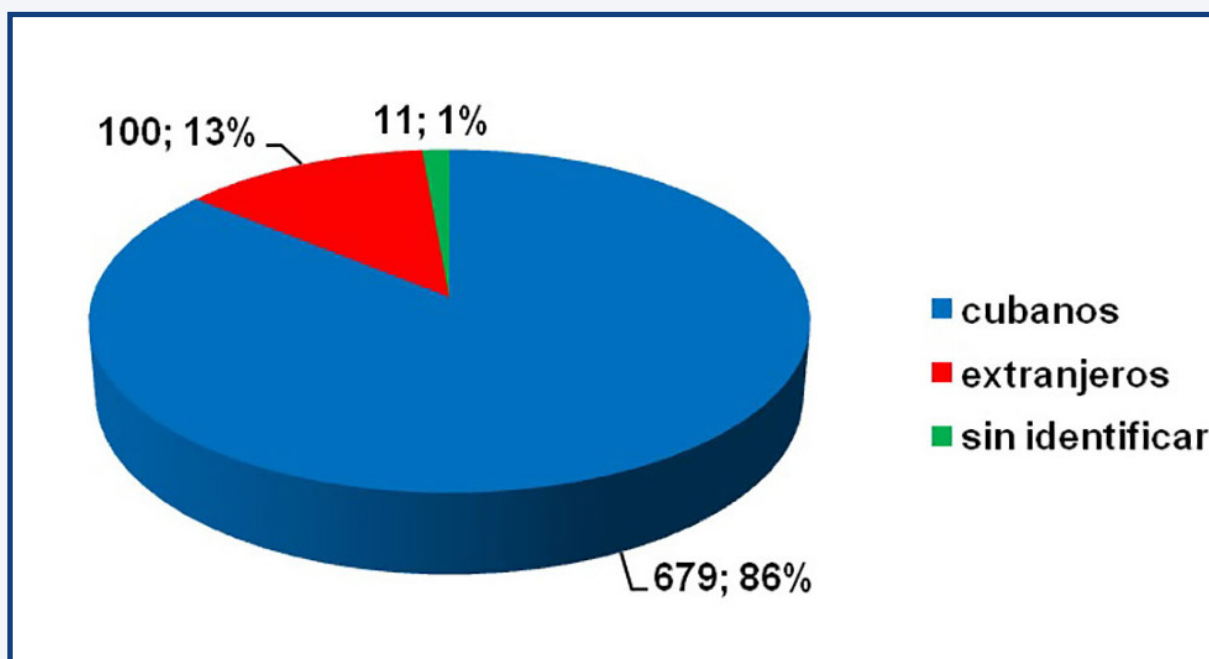


Gráfico 4. Producción de autores cubanos y extranjeros en *INRA*.

Nota: Se compara la producción de los autores cubanos y extranjeros, así como, de aquellos que no se pudo determinar su nacionalidad.

En el análisis por naciones se constató que después de Cuba, los países con mayor cantidad de autores y obras en orden descendente fueron Italia, Estados Unidos y la Unión Soviética. En especial, 22 autores de Latinoamérica (exceptuando a los cubanos) publicaron 28 obras (**tabla 6**).

Tabla 6. Producción de los autores por procedencia geográfica en la revista *INRA* (1960-1962)

NACIONALIDAD	CANT. DE AUTORES	CANT. DE TRABAJOS
cubana	165	679
italiana	15	15
estadounidense	7	7
soviética	6	6
chilena	4	4
mexicana	4	5
francesa	4	4
argentina	3	3
española	3	3
guatemalteca	3	3
checoslovaca	3	3
uruguaya	3	3
alemana	2	2
cubana-española	1	7
cubana-estadounidense	1	18
china	1	1
francesa-húngara	1	2
peruana	1	1
vietnamita	1	1
ecuatoriana	1	1

venezolana	1	3
haitiana	1	4
salvadoreña	1	1
argelina	1	1
turca	1	1
indio	1	1
nacionalidad desconocida	9	11
TOTAL	244	790

Nota: Cantidad de autores por nacionalidad y de sus trabajos publicados en *INRA* entre 1960-1962.

Entre los 15 autores italianos hubo varios intelectuales de proyección progresista, como, Nicolás Badaloni, político, filósofo e historiador de la filosofía italiana de convicción marxista; el periodista Romano Ledda, testigo de importantes acontecimientos en el Congo, y quien entrevistó al destacado líder Patricio Lumumba; el fotógrafo Mario Garrubba, uno de los máximos exponentes de la fotografía de su país del siglo XX, conocido como “el fotógrafo del comunismo de la esperanza”; Carlo Salinari, crítico literario y académico, militante comunista, quien participó en la resistencia romana y Emilio Sarzi Amadé, periodista italiano de orientación comunista, especializado en los problemas del Extremo Oriente. Aunque sus textos versaron principalmente sobre las grandes figuras de la humanidad, se abordaron otros temas, como las elecciones en Italia, la solidaridad de ese pueblo con Cuba, el proceso judicial contra Sacco y Vancetti, y la situación política de Laos y Argelia. La presencia de este grupo de autores italianos en la revista estaría fundamentada en los vínculos que sostuvo Antonio Núñez Jiménez con la intelectualidad de izquierda italiana durante sus visitas a esa nación, a fines de la década del cincuenta y principios de los 60. En 1958 asistió al II Congreso Internacional de Espeleología celebrado en ese país; y al año siguiente, como jefe de la delegación cubana que participó en el Congreso de la FAO, en Roma, tuvo la oportunidad de entrevistarse con algunos dirigentes socialistas (Hecheverría, Fernández Molina, y Villalba 1997). También en su libro *En Marcha con Fidel. 1962*, Núñez Jiménez reconoció que tenía algunos amigos italianos, quienes en medio de la Crisis de Octubre le concertaron una entrevista con Palmiro Togliatti, secretario general del Partido Comunista, cuyas obras eran estudiadas por él y sus compañeros cuando militaban en la Juventud Socialista Cubana (Núñez Jiménez, 1998b).

En relación con los siete autores estadounidenses, las notas introductorias incluidas en la mayoría de los artículos justificaban su colaboración en *INRA*, como los casos de William H. Celler y John S. Styles, dos jóvenes negros de ese país que entregaron a la Redacción sus trabajos. Asimismo, se publicaron textos de los notables y comprometidos intelectuales Carleton Beals, Waldo Frank y Anna Louise Strong. Entre los temas que trató este grupo estuvo la discriminación racial existente en los Estados Unidos y la lucha popular por la igualdad de los derechos civiles. Por otra parte, los reportajes de los seis autores soviéticos tuvieron en su mayoría la finalidad de destacar los avances de la URSS en la esfera económica, en particular, en las industrias electro energética, hidráulica y aeroespacial.

Desde el primer número de *INRA* hubo firmas extranjeras, como las del periodista venezolano Fabricio Ojeda y el escritor haitiano René Depestre. Ambos, admiradores de la Revolución cubana, residían en ese período en la Isla y estuvieron muy vinculados a diversas labores culturales. Fabricio Ojeda había sido invitado por el gobierno revolucionario para estudiar la Reforma Agraria. Años después, Fidel Castro en su discurso por el X aniversario del Asalto al Palacio Presidencial reconoció su honestidad como revolucionario y amistad con Cuba (Castro Ruz, 13 marzo 1967).⁵⁹ También Edith Depestre, francesa de origen húngaro, esposa del poeta René Depestre, publicó en la revista, al tiempo que era corresponsal del periódico *Revolución*. Los tres autores fueron en esos años colaboradores de diferentes publicaciones nacionales, entre las que estuvo, además, *Lunes de Revolución*.

INRA le descubría Cuba al mundo a través de los reportajes, crónicas y fotografías de los periodistas cubanos, pero también lo hizo mediante las entrevistas a intelectuales y políticos extranjeros que la visitaban por esos días. Jean Paul Sartre y Simone Beauvoir aparecieron entre las personalidades más importantes que pudieron apreciar directamente el ambiente que existía en la Isla. “Sartre, un amigo de la Revolución Cubana”, de Adrián García-Hernández Montoro, resumía algunas de las reflexiones del filósofo francés. El trabajo publicado en abril de 1960 retomaba las ideas que Sartre había expresado el mes anterior en el número que le dedicara *Lunes de Revolución*. De sus entrevistas con dirigentes y pobladores resultó su ensayo “Ideología y Revolución”, con el que *Lunes* inició su homenaje (Sartre, 21 marzo 1960). Otro de los extranjeros

⁵⁹ Fabricio Ojeda, incorporado después al movimiento guerrillero de su país, llegó a ser nombrado presidente del FLN-FALN. Las desavenencias con algunos integrantes del Partido Comunista de Venezuela condujeron a su captura y asesinato por el Servicio de Información de las Fuerzas Armadas el 21 de junio de 1966.

entrevistados por el equipo de *INRA* fue Jacobo Arbenz, presidente de Guatemala durante 1951-1954, derrocado por un golpe de Estado organizado por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) (Arbenz, diciembre 1960).

CUANDO *INRA* CAMBIÓ DE NOMBRE

En 1962, Antonio Núñez Jiménez, por su prestigio y experiencia como investigador fue designado presidente de la Comisión Nacional de la Academia de Ciencias de Cuba, encargada de la coordinación de la actividad científica en el país.⁶⁰ La responsabilidad al frente del *INRA* pasaría a ser del abogado, economista y periodista Carlos Rafael Rodríguez, quien dirigía el periódico *Hoy*, órgano del Comité Nacional del Partido Socialista Popular. Desde ese momento, el cargo sería el de ministro presidente. Fue el propio Fidel Castro quien insistió para que él aceptara esta difícil misión, que lo alejaba de sus intereses profesionales.

En esa etapa, las transformaciones que se producían en el *INRA* iban delimitando sus funciones a las de un Ministerio de Agricultura.⁶¹ Al mismo tiempo, las dificultades económicas hacían cada vez más costosa la impresión de la revista, cuyos recursos debían ser adquiridos en el extranjero. Se pensó incluso sustituirla con la creación de boletines al estilo de *El Cubano Libre*, pero al final, la dirección del *INRA* determinó no continuar con su edición (S. Abay, comunicación personal, 27 enero 2017). En el presupuesto de 1963 no se destinó dinero para la tarea divulgativa; e incluso, en la estructura funcional del instituto desapareció la oficina encargada de las publicaciones (Valdés Paz, 2009). Se produjo entonces el traspaso de la responsabilidad de la publicación a la Comisión de Orientación Revolucionaria (COR), de la Dirección Nacional del PURS (Ponce Suárez, Pérez Sousa y Sánchez del Collado, 2018). Este cambio coincidió con el reemplazo del nombre de *INRA* por el de *Cuba*, a partir del mes de abril de 1962, a sugerencia de Celia Sánchez Manduley (Abascal López, abril 1985). Al estilo de revistas como *URSS*, *China* y *Checoslovaquia*, *Cuba* se convertiría esencialmente en el órgano que aportaría la imagen de la Isla en el extranjero.

⁶⁰ La Ley 1011 del Consejo de Ministros, del 20 de febrero de 1962 lo designó presidente de la Comisión Nacional de la Academia de Ciencias de Cuba.

⁶¹ Juan Valdés Paz en *Los procesos de organización agraria en Cuba, 1959-2006*, ed. cit., apuntó al respecto: “Gradualmente y a nivel institucional, el *INRA* se fue perfilando como un organismo agrario, aunque en los territorios y, particularmente, las localidades, las administraciones agropecuarias realizaban numerosas actividades de Estado y personificaban a la Revolución y su obra”.

3.4 Reflexiones finales

La inclusión de *INRA* en el panorama mediático cubano estuvo directamente vinculada al enfrentamiento ideológico que existió entre los órganos representantes de los intereses del antiguo poder oligárquico y el gobierno recién instaurado. La revista resultó un efectivo canal de comunicación de su institución gestora, el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), presidido por Fidel Castro Ruz, pues divulgó en el territorio nacional y en otros países, los avances que este organismo obtenía en sus diversas jurisdicciones. La variedad temática de su contenido estuvo en correspondencia con la multiplicidad de acciones que desarrollaba el INRA en esos años y su impacto en las esferas económica, social y cultural de la nación. De manera que, en la selección, presentación e interpretación de los hechos abordados en los mensajes publicados en la revista incidieron de forma determinante los intereses políticos del gobierno revolucionario. En los reportajes, crónicas, entrevistas, fotografías y titulares prevalecieron las expresiones optimistas de los hombres y mujeres del pueblo ante los resultados de las medidas socioeconómicas aplicadas, los cuales contrastaban con sus dolorosas vivencias de épocas pasadas. Asimismo, errores y deficiencias que existieron en el proceso de construcción socialista fueron soslayados en la revista, pues el propósito principal de los redactores era ganar la opinión pública nacional e internacional a favor de la Revolución cubana y hacer frente a la campaña mediática contrarrevolucionaria de los consorcios capitalistas de la comunicación.

Por otra parte, se incluyeron trabajos en los que se enaltecían los logros socioeconómicos de los países socialistas, en correspondencia con los nexos diplomáticos, comerciales y culturales que se establecieron con estos en ese período y la asunción por el gobierno cubano de dicha forma de organización social y económica para el desarrollo de la nación.

En la publicación resultó significativa la impronta dejada por su director, el Dr. Antonio Núñez Jiménez, una de las figuras principales en la conducción de las transformaciones de la sociedad cubana a partir de enero de 1959. Su amplia experiencia en la divulgación científica-cultural se manifestó no solo en la configuración de cada edición, sino también, al abordar temas relacionados con sus investigaciones sobre la geografía de Cuba; su labor al frente de la Escuela Revolucionaria de Artillería para Milicianos y las vivencias de los viajes que realizó por diferentes países como embajador plenipotenciario de la República de Cuba.

La conformación de un núcleo autoral de periodistas y fotógrafos experimentados, cuya definición política concordaba en ese momento con la proyección del máximo órgano de poder del país, contribuyó a la entrega de un producto comunicativo visual

e informativo de notable calidad. Este estuvo integrado por Leonel López-Nussa, Santiago Cardoso Arias, Arturo Acevedo Ávalos, Antonio Núñez Jiménez, Nivio López Pellón, Onelio Jorge Cardoso, Jaime Sarusky y Graziella Méndez; y los fotógrafos: Carlos Núñez, Mario Zayas, Raúl Corrales, Osvaldo Salas, Liborio Noval, Alberto Korda, Roberto Salas, Freddy Morales y Cristóbal Pascual. Los conocimientos sobre la publicidad de dichos fotógrafos se aprovecharon con eficiencia en función de transmitir los mensajes revolucionarios, mediante imágenes que ocuparon un espacio privilegiado en la revista.

Dentro del colectivo, se distinguió el artista y crítico de arte Leonel López-Nussa por coadyuvar a la divulgación de la estrategia sociocultural del gobierno revolucionario; así como, al enriquecimiento y revalorización de la cultura nacional, en coherencia con la política establecida en el Primer Congreso de Escritores y Artistas Cubanos. Del mismo modo, proporcionó a los lectores información sobre la cultura de otros pueblos, en especial de Latinoamérica.

La colaboración de personalidades de las letras cubanas en *INRA* fue muestra de la consideración que tenían por esta publicación y por su director, el Dr. Antonio Núñez Jiménez. Sus obras realzaron a la revista como producto cultural. Por otra parte, la inclusión de trabajos de creadores extranjeros de izquierda y de afiliación marxista propició que los lectores conocieran la historia y las realidades de otras naciones, desde perspectivas muy diferentes a la visión aportada por los medios de comunicación capitalistas.

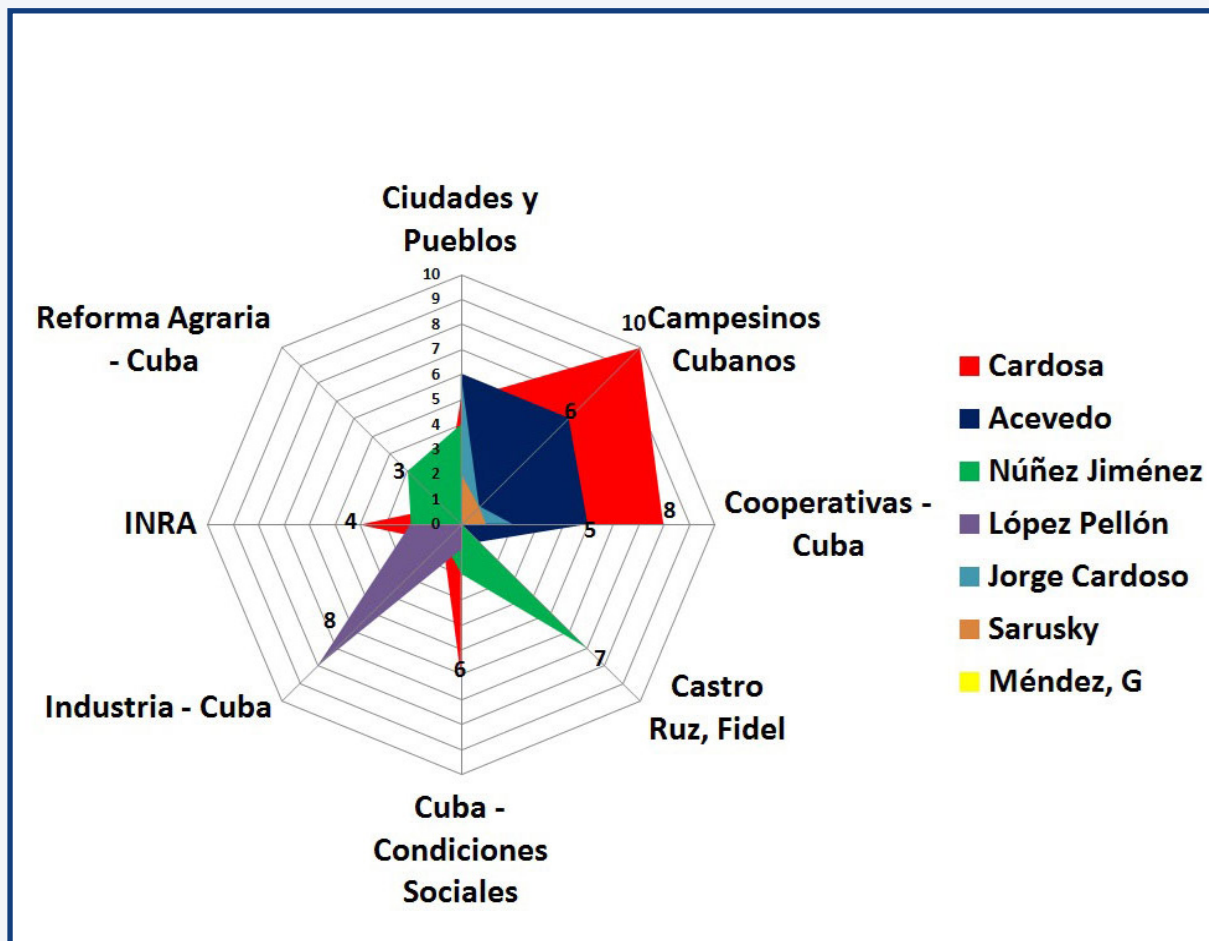
ANEXOS

Anexo 1: Temáticas más frecuentes de *INRA* (1960-1962)

TEMÁTICAS MÁS FRECUENTES	CANT. DE TRABAJOS
Fotografía - Cuba	185
Ciudades y Pueblos - Cuba	54
Dibujos - Cuba	48
Campesinos Cubanos	45
Cooperativas - Cuba	40
Castro Ruz, Fidel, 1926-2016	35
Imperialismo Norteamericano - Cuba	30
Cuba - Condiciones Sociales	27
Industria - Cuba	23
Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA)	23
Reforma Agraria - Cuba	20

Nota: Relación de temáticas que tuvieron una frecuencia de 20 o más trabajos de un total de 800 materias asignadas durante el procesamiento bibliográfico.

Anexo 2: Representación de la coocurrencia entre periodistas más productivos y temáticas más frecuentes



Nota: Gráfico en el que se aprecia la convergencia que existió entre periodistas más productivos y materias más frecuentes en *INRA*.

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL LÓPEZ, J. (abril 1985). Regreso a la semilla. *Cuba Internacional*, 185, 4-7.
- ABAY, S. (2014). El INRA, la revolución hecha organismo. *Cinco Palma*, 1, 65-72.
- ACEVEDO ÁVALOS, A. (18 septiembre 1949). Lo que no se deja ver en Mazorra. *Bohemia*, 38, 79, 83.
- _____. (agosto 1960). De las calles habaneras... a un centro de Bienestar Social. *INRA*, 7 (*número especial*), suplemento XX-XXIII.
- _____. (septiembre 1960). Un pueblo más, un latifundio menos. *INRA*, 8, [66]-69.
- _____. (octubre 1960). Ahora sí podemos vivir y trabajar. *INRA*, 9, [98]-103.
- _____. (marzo 1961). Ahora puedo hasta reír.... *INRA*, 2, [36]-41.
- _____. (mayo 1961). De Varadero hacia el llano y la montaña. *INRA*, 2, 96-99.
- _____. (junio 1961). Los campesinos se organizan revolucionariamente. *INRA*, 2, 96-[97].
- _____. (noviembre 1961). Vitolfilia, *INRA*, 2, 80-83.
- _____. (diciembre 1961a). Exposición Industrial: la R.D.A. trabaja para el mundo. *INRA*, 2, 14-19.
- _____. (diciembre 1961b). Rosa María tiene una casa. *INRA*, 2, [38]-45.
- ACOSTA DE ARRIBA, R. (2017). Osvaldo Salas un grande de la fotografía cubana. *Osvaldo Salas, prisma de una realidad*. Panamá: Aurelia Ediciones.
- ACOSTA LASTRES, N. (2016). Revista INRA en el contexto histórico-cultural de Cuba de los años 1960-1962: examen de la publicación. [Tesis de Grado inédita]. Universidad de La Habana, Facultad de Comunicación.
- AGUILAR, O. (septiembre 1961). Vestirán de fiesta nuestros campos. *INRA*, 2, reverso de portada y 26-37.
- AGUIRRE, G. (agosto 1960). Escuela Nacional Henequenera. *INRA*, 7 (*número especial*), 34-[37].
- _____. (diciembre 1960). Erradicando el monocultivo. *INRA*, 11, 92-95.

- ALONSO TEJADA, A. (2018). La política cultural de la Revolución cubana en los 60. *Temas*, 95-96, 79-84.
- ANTUÑA, V. (2006). El Consejo Nacional de Cultura contesta a Alfredo Guevara. En: G. Pogolotti (Ed.), *Polémicas Culturales de los 60* (pp. 191-193). La Habana: Ed. Letras Cubanas.
- ARBENZ, J. (diciembre 1960). Nuestro pueblo alcanzará la victoria definitiva.... *INRA*, 11, 10-13.
- ARDÉVOL, J. J. (junio 1960). La música y la danza en la Revolución. *INRA*, 6, p. 94.
- _____. (agosto 1960). La música y la danza en la Revolución. *INRA*, 7 (*número especial*), [38]-41.
- ARIAS, C. (septiembre 1960). Barlovento. El más acogedor centro turístico en plena Habana. *INRA*, 8, 40-43.
- ARMAS, J. D. (enero 1960). Humorismo. *INRA*, 1, 29.
- Associated Press (15 julio 1963). *El Orientador Revolucionario*, 34, 14-15.
- ATIÉNZAR RIVERO, E. (14 octubre 2020). Guano de murciélago: disputa, bloqueo y una visita del Che. *Adelante*. Disponible en: <http://www.adelante.cu/index.php/es/lecturas/21356-guano-de-murcielago-disputa-bloqueo-y-una-visita-del-che>
- La batalla de Santa Clara. (agosto 1960). *INRA*, 7 (*número especial*), [22]-25.
- BELL LARA J., LÓPEZ D. L. Y CARAM T. (2006). *Documentos de la Revolución Cubana-1959* (vol. 1). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- _____. (2007). *Documentos de la Revolución Cubana-1960* (vol. 2). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- BELTRÁN, A., seud. [de LÓPEZ-NUSSA, LEONEL]. (septiembre 1961). El Ballet Moiseyev baila en toda Cuba. *INRA*, 2, 9-13.
- _____. (diciembre 1961a). Festival de teatro. *INRA*, 2, [4]-[9].
- _____. (diciembre 1961b). Los dibujos se animan... y hablan. *INRA*, 2, 26-31.
- BERMÚDEZ, J. R. (2006). *Ernesto Che Guevara en la plástica y la gráfica cubanas*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- _____. (4 agosto 2016). Leonel López-Nussa: el crítico y el artista. *La Jiribilla*. Disponible en: <http://www.lajiribilla.cu/leonel-lopez-nussa-el-critico-y-el-artista/>

- BIANCHI, C. (25 abril 2006). Raúl Corrales: De prisa por la vida. *Barraca Habanera*. Disponible en: <http://www.cirobianchi.blogia.com/2006/042511-raul-corrales-de-prisa-por-la-vida.php>
- _____. (22 abril 2022). Hablar de Raúl Corrales. *Cubaperiodistas*. Disponible en: <https://www.cubaperiodistas.cu/2022/04/hablar-de-raul-corrales/>
- _____. (25 enero 2014). Hablar de Raúl Corrales. *Juventud Rebelde*. Disponible en: <http://www.juventudrebelde.cu/columnas/lectura/2014-01-25/hablar-de-raul-corrales/>
- BLOY, R., seud. [de LÓPEZ-NUSSA, L.]. (marzo 1960). El teatro gesticula, baila, canta, ríe, llora. *INRA*, 3, 12-21.
- BODES GÓMEZ, J. (mayo 1960). Tabaco: cada día será mejor. *INRA*, 5, 70-73.
- BONERA MIRANDA, M. *et al.*, (s.f.). *Diccionario histórico y cultural de Boyeros*. Inédito. Museo Histórico de Santiago de las Vegas. La Habana.
- BUENO, S. (1988). *Onelio Jorge Cardoso*. La Habana: Ediciones Casa de las Américas.
- CABRERA, L. R. (enero 1962). ...Y un árbol se convirtió en altar. *INRA*, 3, 10-15.
- Campaña Pro Revista *INRA*. (26 febrero 1960). *Combate*, [s.p.].
- CARDOSA ARIAS, S. (enero 1960). ¡Ya se recoge el tomate! *INRA*, 1, 54-59.
- _____. (marzo 1960). “¡Por \$ 2,50 se me murió Tomasita!”. *INRA*, 3, 72-75.
- _____. (abril 1960). Esta será mi casa. *INRA*, 4, [16]-23.
- _____. (junio 1960). La United Fruit Company: ahora Territorio Libre de Cuba. *INRA*, 6, 30-41.
- _____. (septiembre 1960). Y fue “zafra” en tiempo muerto. *INRA*, 8, [54]-[61].
- _____. (abril 1961). Vino a dar clases debajo de un árbol. *INRA*, 2, portada, 78-[85].
- _____. (julio 1961). ¡Nicaro!... ¡Nicaro!... ¡Nicaro!... ¡Aquí, Moa!... ¡Adelante!... *INRA*, 2, 26-33.
- _____. (enero 1962a). A 4, 127 pies bajo tierra. *INRA*, 3, [54]-61.
- _____. (enero 1962b). A lo largo de la ruta de Martí. *INRA*, 2, 16-[25].
- CARIAS, G. (marzo 1960). La unidad sanitaria de “El Quemado”. *INRA*, 3, 78-81.
- CARPIO, A., seud. [de LÓPEZ-NUSSA, L.] (noviembre 1960). El dibujo animado, el color y el niño. *INRA*, 10, 78-83.
- CARRILLO, A. (agosto 1960). El Popol-Vuh: mito y poesía. *INRA*, 7, suplemento VI-IX.

- CASTELLANOS, O. (2008). *Más palabras grabadas*. La Habana: Ediciones La Memoria. Centro cultural Pablo de la Torriente Brau.
- CASTILLO, L. (21 junio 2021). El cine cubano en un año de rupturas y definiciones: 1961 (parte 1). *Cubacine*. Disponible en: <http://cubacine.cult.cu/es/articulo/el-cine-cubano-en-un-ano-de-rupturas-y-definiciones-1961-parte-i>
- CASTRO RUZ, F. (15 enero 1959). Discurso en el Club Rotario de La Habana. Disponible en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f150159e.html>
- _____. (21 enero 1959). Discurso pronunciado en la magna concentración popular, en el Palacio Presidencial. Disponible en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f210159e.html>
- _____. (22 marzo 1959). Discurso pronunciado en el Palacio Presidencial. Disponible en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f220359e.html>
- _____. (7 junio 1959). Discurso en el banquete de los editores de periódicos, con motivo del Día de la Libertad de Prensa. Disponible en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f070659e.html>
- _____. (12 julio 1959). Acto de clausura del Primer Foro Nacional de la Reforma Agraria. Disponible en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f120759e.html>
- _____. (27 noviembre 1959). Discurso en la Universidad de La Habana. Disponible en: <http://www.fidelcastro.cu/es/discursos/discurso-pronunciado-en-la-universidad-de-la-habana>
- _____. (15 diciembre 1959). Discurso en el acto de apertura de la primera plenaria revolucionaria de la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros. Disponible en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f151259e.html>
- _____. (20 diciembre 1959). Discurso pronunciado a los empleados del comercio. Disponible en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f201259e.html>
- _____. (15 enero 1960). Discurso en el acto celebrado por la Sociedad Espeleológica de Cuba, en la Academia de Ciencias. Disponible en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1960/esp/f150160e.html>
- _____. (15 octubre 1960). Discurso ante las cámaras y los micrófonos del Frente Independiente de Emisoras Libres. *El pensamiento de Fidel Castro. Selección temática* (vol. 1, p. 439). [La Habana].

- _____. (1961). *Palabras a los intelectuales*. La Habana: Editora del Consejo Nacional de Cultura.
- _____. (1.º mayo 1961). Discurso resumen de los actos del Día Internacional del Trabajo. Disponible en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1961/esp/f010561e.html>
- _____. (22 agosto 1961). Discurso en la clausura del Primer Congreso de Escritores y Artistas. Disponible en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1961/esp/f220861e.html>
- _____. (28 agosto 1961). Discurso en las conclusiones de la primera Reunión Nacional de Producción, efectuada en el teatro Chaplin. Disponible en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1961/esp/f280861e.html>
- _____. (abril 1962). La Dirección Nacional de las ORI. *Cuba*, 1, 65.
- _____. (13 marzo 1967). En la conmemoración del X Aniversario del asalto al Palacio Presidencial, efectuada en la escalinata de la Universidad de La Habana. Disponible en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1967/esp/f130367e.html>
- _____. (1973). *La Historia me Absolverá*. La Habana: Comisión de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba.
- CAU, J. (enero 1962). Argelia: martirio y tortura. *INRA*, 3, 62-69.
- CAZALIS, S. (30 abril 1961). Doña UPI la mentirosa. *Bohemia*, 18, [87-90].
- Checoslovaquia en La Habana. (julio 1961). *INRA*, 2, 34-61.
- CINGOLI, G. (diciembre 1960). Elecciones en Italia. *INRA*, 11, [88]-91.
- CIRIA RODRÍGUEZ, M. (enero 1962). Nace un pueblo junto a una granja. *INRA*, 3, 42-47.
- La ciudad pesquera de Manzanillo. (agosto 1960). *INRA*, 7, 106-[109].
- Comenzó a circular. (16 enero 1960). *Oriente*, [s.n.], [s.p.].
- CORRALES, R. (agosto 1960). La Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos. *INRA*, 7, [96]-101.
- Cuba baila. (mayo 1960). *INRA*, 5, 86-89.
- DAVID, J. (27 agosto 1961). Rostros y gestos en el Congreso de Escritores y Artistas. *Bohemia*, 35, [31-32].
- La Declaración de La Habana. (octubre 1960). *INRA*, 9, 34-35.
- La Declaración del yugo y la Declaración de la Estrella. (octubre 1960). *INRA*, 9, 24-33.

- DELGADO, G. (mayo 1960). La pelota ganó otra batalla para Cuba. *INRA*, 5, 84-85.
- DENZIN, NORMAN K. (1970). *Sociological methods: a source book*. Chicago: Aldine Publishing Company.
- Derrotada la invasión. (mayo 1961). *INRA*, 2, [16]-[31].
- De un viaje por los países socialistas. (agosto 1960). *INRA*, 7 (*número especial*), 6-13.
- DÍAZ DE LA NUEZ, L., seud. [de DÍAZ MARRERO, LEOVIGILDO] (abril 1960). La cebolleta de Banao, *INRA*, 4, 44-47.
- _____, seud. [de DÍAZ MARRERO, LEOVIGILDO]. (diciembre 1961). Fiesta en la granja del Pueblo. Ahora sí hay alegría. *INRA*, 2, 84-[89].
- Doce mil campesinas estudiarán en La Habana. (marzo 1961). *INRA*, 2, [100]-101.
- DUEÑAS BECERRA, J. (2017). Liborio Noval: el amor a la fotografía me dura hasta hoy. *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*, 108, 111-115.
- DUMOIS, C., Y MOLINA, G. (2012). *El Comandante Segundo*. La Habana: Editorial Capitán San Luis.
- DU' MOULIN, J. (9 enero 1961). El folklore a la vista pública. *Lunes de Revolución*, 26.
- _____. (13 marzo 1961). El baile congo como espectáculo. *Lunes de Revolución*, 24-25.
- Efemérides y noticias médicas cubanas (1959-1999). (enero-junio 2002). *Cuadernos de Historia de la Salud Pública*. Disponible en: http://scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0045-91782002000100005
- Ensaladilla. (21 febrero 1960). *Excelsior*, 44, 22.
- [“Este Boletín”]. (1959). *Boletín de Divulgación INRA*, 6, 3.
- ¡Este es un mundo nuevo! (agosto 1960). *INRA*, 7 (*número especial*), [54]-59.
- ESTUPIÑÁN ZALDÍVAR, L. (octubre-noviembre-diciembre, 2009). Una entrevista a Alfredo Guevara que no tiene desperdicio. *Revista Calibán*, 5. Disponible en: <http://www.revistacaliban.cu/entrevista.php?numero=5>
- La exposición china. (abril 1961). *INRA*, 2, 31-[39].
- Facultades del director de la revista *INRA* para efectuar importaciones, 424 (14 diciembre 1960).
- FARRERES FORNE, J. (agosto 1961). Sabio cubano realiza vital investigación. *INRA*, 2, 76-77.
- FAYAD, J. (enero 1961). Neruda en Cuba. *INRA*, 1, [16]-[19].

- FEIJÓO, S. (diciembre 1959). Conozca a Cuba guajira. *Lunes de Revolución*, (número especial), 12-15.
- FERNÁNDEZ, Á. (febrero 1963). Primer Congreso Nacional de Cultura. *Cuba*, 10, 74-81.
- FERNÁNDEZ, F. Y GUZMÁN, T. (julio-septiembre 2005). La organización de pioneros “José Martí”. Antecedentes y evolución. *EduSol*, 5, 19-37.
- El festival de ballet en La Habana. (abril 1960). *INRA*, 4, 102-103.
- Fidel Castro. La Rivoluzione Cubana*. (1961). Roma: Editori Riuniti.
- FUENTES, N. (enero 1980). 20 años en Cuba. *Cuba Internacional*, 122, III, V, VII, IX, XI, XIII.
- FUENTES CASTRO, I. (agosto 1960). Uso múltiple: el más vasto plan hidroeléctrico de la Revolución. *INRA*, 7 (número especial), [62]-67.
- GALVES, S. (diciembre 1961). De los Montes Urales a los campos cubanos. *INRA*, 2, [66]-69.
- GARCÍA QUINTANA, A. (abril 1961). Se casan los artilleros. *INRA*, 2, 100-101.
- GOLDENBERG, G. (enero 1960). Petróleo y Revolución. *INRA*, 1, 94-99.
- GONZÁLEZ, G. (enero 1960). Una nueva Cuba entra en escena. *INRA*, 1, 14-19.
- GONZÁLEZ, G. (mayo 1960). Blancos copos sobre el campo verde. *INRA*, 5, [18]-23.
- GONZÁLEZ BARROS, J. (noviembre 1960). Pelota sin yanquis. *INRA*, 10, 94-[97].
- Guardalabarca, otra playa para el pueblo. (agosto 1960). *INRA*, 7 (número especial), suplemento X-[XIII].
- GUEVARA, E. CHE. (abril 1969). Proyecciones sociales del Ejército Rebelde. *Pensamiento Crítico*, 27, 178-187.
- GUIDO, A. (junio 1963). Iniciando el futuro. *Cuba*, 14, 56-[61].
- GUILLÉN, N. (septiembre 1960). Una experiencia. *INRA*, 8, 92-93.
- _____. (18 abril 2013). Núñez Jiménez, el joven de iluminada madurez. *Juventud Rebelde*. Disponible en: <http://www.juventudrebelde.cu/cuba/2013-04-18/nunez-jimenez-el-joven-de-iluminada-madurez>
- Haciendo botellas para toda Cuba. (enero 1961). *INRA*, 1, 32-35.
- HART, A. (noviembre 1960). Hombres recogerá quien siembra escuelas. *INRA*, 10, 14-17.
- HAYA, M. E. (1980). Sobre la fotografía cubana. *Revolución y Cultura*, 93, 41-60.

- HECHEVERRÍA, I., FERNÁNDEZ MOLINA, L., y VILLALBA ROJAS, R. (1997). *Bio-bibliografía de Antonio Núñez Jiménez*. La Habana: Fundación de la Naturaleza y el Hombre.
- HERNÁNDEZ, L. (octubre 1961). Numismática cubana; las monedas de la revolución de Cárdenas. *INRA*, 2, 4-9.
- Historias de la Revolución. (febrero 1960). *INRA*, 2, 72-77.
- IBÁÑEZ MATIENZO, M. F., OTERO SADIN, D., PIÑERA HERNÁNDEZ, O. A. y RODRÍGUEZ ARREGOITIA, M. Z. (2018). Aproximación a una historia económica de Matanzas en las primeras décadas posteriores a 1959. Disponible en: <https://xdoc.mx/doxuments/aproximacion-a-una-historia-economica-de-matanzas-en-las-60790e1fdc88c>
- [El Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos]. (enero 1960). *INRA*, 1, 32-41.
- JAMIS, F. (septiembre 1960). Ahora sí tenemos un Museo Nacional. *INRA*, 8, 48-[53].
- _____. (febrero 1961). China. *INRA*, 2, [76]-87.
- JORGE CARDOSO, O. (1960). Los carboneros. *Boletín de Divulgación INRA*, 8, 14-17.
- _____. (marzo 1960). Las estrellas de aquel pueblo. *INRA*, 3, 4-7.
- _____. (mayo 1960). Cocodrilos de Zapata. *INRA*, 5, 32-[37].
- _____. (septiembre 1960). Estamos recuperando el monte que nos robaron. *INRA*, 8, 98-103.
- _____. (octubre 1960). Donde no llega el sol. *INRA*, 9, [54]-59.
- _____. (1988). *Entrevistas Onelio Jorge Cardoso*. La Habana: Ediciones Casa de las Américas.
- The killing in Cuba and a moral issue: the Castro brothers defend their mass executions*. (26 enero 1959). *LIFE*, 46, 22-28.
- LEANTE, C. (febrero 1960). Una zafrá distinta. *INRA*, 2, 78-[85].
- LEÓN, A. (22 agosto 1960). Abakuá. *Lunes de Revolución*, 12-17.
- LIN-EN-PO. (junio 1961). Danzas populares chinas. *INRA*, 2, 82-83.
- LLANA, M. E. (mayo 1961a). Charla en torno a una charla. *INRA*, 2, 32-33.
- _____. (mayo 1961b). Los pioneros rebeldes. *INRA*, 2, 72-75.
- LÓPEZ-NUSSA, L. (junio 1960). Un cuadro es como un ser querido. *INRA*, 6, 60-63.
- _____. (julio 1961). Si yo escribiera la historia de mi vida.... *INRA*, 2, 98-103.

- _____. (diciembre 1961). De Las Villas vienen las maravillas. *INRA*, 2, 70-73.
- _____. (enero 1962). Carteles artísticos, algo nuevo en Cuba. *INRA*, 3, 78-83.
- LÓPEZ PELLÓN, N. (noviembre 1960). Papel de bagazo. *INRA*, 10, [54]-59.
- _____. (julio 1961). “Inejiro Asanuma” canto al trabajo en Gibara. *INRA*, 2, [44]-49.
- _____. (septiembre 1961). Avanza nuestra economía socialista. *INRA*, 2, 96-101.
- LORENZO, A. (junio 2010). Jesús de Armas: el alma indocubana. *El ojo que avizora*. Disponible en: <http://alejandro-eloqueavizora.blogspot.cz/2010/06/jesus-de-armas-el-alma-indocubana.html>
- LORENZO FUENTES, J. (diciembre 1960). 22 días en la Unión Soviética. *INRA*, 11, 18-25.
- _____. (17 abril 1961). Horacio Quiroga. *Lunes de Revolución*, 103, 2-3.
- MARCER, M. (febrero 1961). El nuevo zoológico habanero. *INRA*, 2, 62-67.
- _____. (julio 1961). Las bibliotecas del pueblo. *INRA*, 2, 34-39.
- _____. (diciembre 1961). La ciencia orienta la producción. *INRA*, 2, 10-13.
- MARINELLO, J. (junio 1961). Apuntes sobre José Venturelli. *INRA*, 2, 18-23.
- _____. (octubre 1961). En una edición china de Doña Bárbara. *INRA*, 2, 18-[19].
- MARRERO, J. (2003). *Dos siglos de periodismo en Cuba*. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente Brau.
- _____. (2004). Operación Verdad. *Cubadebate*. Disponible en: <http://www.cubadebate.cu/opinion/2004/01/22/operacion-verdad/>
- MARTÍN, C. (marzo 1961). Matrimonios colectivos: de La Habana a la Ciénaga de Zapata. *INRA*, 2, 108-[111].
- _____. (agosto 1961). Ya crecen las uvas. *INRA*, 2, 66-69.
- MARTÍN SERRANO, M. (1976). Mediación. Instituto de Estudios Políticos. Unesco (Ed.) *Diccionario de Ciencias Sociales* (pp. 179-184). Disponible en: <http://eprints.ucm.es/10657/>
- _____. (2009). *La producción social de la comunicación* (vol. 1 y 2). La Habana: Editorial Félix Varela.
- MEDINA, W. (agosto 1960). Aplicando la Ley de reforma Agraria. *Boletín de Divulgación del INRA*, 7, 31-32.
- MEDRANO, H. (12 febrero 1960). Quince minutos en la China Roja. *Prensa Libre*, 1 y 7.

- MÉNDEZ, G. (noviembre 1961). Muchachas en la industrialización socialista. *INRA*, 2, [44]-[47].
- Misión de la prensa: la verdad. La calumnia y la insensatez caracterizan el caos en Cuba. (2 noviembre 1959). *LIFE*, 14, 20.
- MORELL OTERO, G. (2010). Fotografía Cubana, *absolut revolution* (1959-1969). *Hemisferio: Culturas visuales de las Américas*, 3, 1. Disponible en: <https://digitalrepository.unm.edu/cgi/viewcontent.cgi?referer=&httpsredir=1&article=1021&context=hemisphere>
- _____. (2017). La señora y la bandera, una historia de seis décadas. *La Jiribilla*. Disponible en: <http://www.lajiribilla.cu/articulo/la-senora-y-la-bandera-una-historia-de-seis-decadas>
- NAMYTE, F., D. (noviembre 1961). Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos. *INRA*, 2, 96-99.
- NAVARRO LUNA, M. (abril 1961). Amador Guerra. *INRA*, 2, 60-61.
- _____. (julio 1961). A los 106 años María de la Cruz aprendió a leer. *INRA*, 2, 14-19.
- _____. (27 agosto 1961). Trayectoria ejemplar de Antonio Núñez Jiménez. *Bohemia*, 35, 40-42 y 72-73 y 87.
- Noticias al minuto. (30 enero 1960). *La Publicidad*, 4.
- [NOVA], F. (noviembre 1961). El mundo de la mujer. *INRA*, 2, 100.
- Nuestra vida tiene ahora una nueva dimensión. (mayo 1961). *INRA*, 2, 88-91.
- Nuevo éxito de la revista INRA (20 febrero 1960). *Revolución*, 373, 1 y 17.
- NUEZ, R. DE LA (marzo 1962). El fascismo en U.S.A. *INRA*, 3, 94-95.
- NÚÑEZ, C. (1988). *Flashazos*. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente.
- NÚÑEZ JIMÉNEZ, A. (1954). *Geografía de Cuba*. La Habana: Editorial Lex, p. 9.
- _____. (marzo 1960). Resumen de las labores del INRA. En: [INRA] (Ed.), *La Reforma Agraria. Recuento histórico*, p. 62.
- _____. (diciembre 1960). El Mural de la Prehistoria. *INRA*, 11, reverso de portada, 26-[31].
- _____. (febrero 1961). Cómo se forja un artillero del pueblo. *INRA*, 2, 24-[33].
- _____. (marzo 1961). La Caverna del Sol. *INRA*, 2, 58-67.
- _____. (junio 1961). La Cueva de Bellamar. *INRA*, 2, [54]-59.

- _____. (agosto 1961). La gruta libertadora. *INRA*, 2, 22-25.
- _____. (marzo 1962). Guinea: amanecer de la tierra negra. *INRA*, 3, [44]-55.
- _____. (1998a). *En Marcha con Fidel- 1960*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- _____. (1998b). *En Marcha con Fidel- 1962*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- NÚÑEZ MACHÍN, A. (enero 1962). Cuba: primer país de América Latina libre de analfabetismo. *INRA*, 3, 4-9.
- Operación Peter Pan: cerrando el círculo en Cuba*. (2013). O. R. Gómez Cortés (comp.) y E. Bravo (Ed.), Disponible en: <http://biblioteca.clacso.org/Cuba/casa/20200419043104/Operacion-Peter-Pan.pdf>
- ORTA RUIZ, J. ([1960]). "Proposición de una sección para la revista "INRA". Carta. (113). Fundación Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre.
- _____. (abril 1961). Escambray. *INRA*, 2, [18]-[25].
- ORTEGA, G. (diciembre 1959). Plan turístico revolucionario. *Lunes de Revolución*, (número especial), 16-19.
- _____. (enero 1960). Panamá. *INRA*, 1, 21-25.
- PAZ ALPÍZAR, S. ([1961]). [*Carta a Juan Marinello*]. Carta mecanuscrita. C. M. Marinello, (155, 1856). Biblioteca Nacional de Cuba. Sala Cubana, La Habana.
- _____. (septiembre 1961). Punta del Este derrota yanqui. *INRA*, 2, [38]-[41].
- _____. (enero 1962). El Escambray, un plan en desarrollo. *INRA*, 3, 86-[91].
- PARDO, A. (octubre 1960). La rana-toro riqueza en desarrollo. *INRA*, 9, 40-45.
- _____. (enero 1961). 1961: Año de la Educación. *INRA*, 1, 100-[103].
- _____. (octubre 1961). Hacia la repoblación forestal. *INRA*, 2, 36-41.
- Las patrullas juveniles. (agosto 1960). *INRA*, 7 (número especial), 46-[49].
- PEQUEÑO, A. (febrero 1960). La exposición soviética en La Habana. *INRA*, 2, [24]-[29].
- PÉREZ, M. M. (noviembre 1961). Un año pescando bonito. *INRA*, 2, 54-61.
- PILLÓN, C. (mayo 1961). Sacco y Vanzetti esperan todavía. *INRA*, 2, 12-15.
- Pinar del Río: joya turística. (mayo 1961). *INRA*, 2, 50-59.
- PINO SANTOS, O. (enero 1960). Raíz, estructura y ritmo de la Reforma Agraria Cubana. *INRA*, 1, 80-95.
- _____. (18 mayo 1959). La Reforma Agraria y el desarrollo económico de Cuba. *Lunes de Revolución*, 2 y 33.

- PIÑEIRO, A. V. (octubre 1960). Cuba vence en la batalla del petróleo. *INRA*, 9, 84-89.
- _____. (noviembre 1960). Del Moncada a la Declaración de La Habana. *INRA*, 10, [4]-12.
- _____. (diciembre 1960). La economía cubana en 1960. *INRA*, 11, [84]-[87].
- PONCE, N. (octubre 1960). Algodón cubano para telas cubanas. *INRA*, 9, [64]-67.
- PONCE SUÁREZ, V. N. (febrero 2021). Salitas, un fotógrafo muy audaz. *Librínsula*, 405.
- PONCE SUÁREZ, V. N., PÉREZ SOUSA, H. y SÁNCHEZ DEL COLLADO, A. (2018). *La revista Cuba: sus rasgos distintivos y mediadores comunicacionales en el contexto histórico del periodo 1962-1969*. Informe final. Unidad de Desarrollo e Innovación. Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. La Habana.
- POSADA, E. D. (agosto 1960). 507 campesinos dueños de su destino. *INRA*, 7 (número especial), 42-45.
- Primer Congreso Nacional de Cultura. Memorias*. ([1962]). [La Habana].
- El 1ro. de Mayo con los trabajadores en el poder (mayo 1961). *INRA*, 2, [4]-11.
- ¡Que los libros entren en la casa! (marzo 1960). *INRA*, 3, 92-95.
- ¿Qué suerte corrió Camilo Cienfuegos? El héroe parece haberse esfumado. (28 diciembre 1959). *LIFE*, 14, 22.
- RAMONET, I. (2018). *Cien horas con Fidel*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- REGO, O. (4 junio 1961). Saludan los dueños y directores de escuelas privadas la nacionalización de la enseñanza. *Bohemia*, 23, [s.p.].
- Resolución N.º 1 del INRA. (10 julio 1959) *Gaceta Oficial*, La Habana.
- La Revista del INRA. (20 febrero 1960). *Diario Libre*, 43, 4.
- REYES, L. (septiembre 1960). Chichen Itza, la ciudad sagrada de los Mayas. *INRA*, 8, 76-81.
- RODRÍGUEZ, A. (2013). Instantes decisivos de una época. Acercamiento a la fotografía de prensa en Cuba de los primeros años de la Revolución. Estudio en Revolución e INRA (1960-1961). [Tesis de grado inédita]. Universidad de La Habana, Facultad de Comunicación.
- RODRÍGUEZ, J. L., et al. (1985). *Cuba: revolución y economía 1959-1960*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- RODRÍGUEZ, L. F. (1959). La guardarraya. *Boletín de Divulgación INRA*, 6, 15-18.

- RODRÍGUEZ, V. (septiembre 1960). Dentro de año y medio ¡todo el jamón que consumiremos será cubano! *INRA*, 8, reverso de portada y 86-91.
- RODRÍGUEZ ALEMÁN, M. (abril 1961). El cine cubano busca su auténtico carácter. *INRA*, 2, 10-15.
- RODRÍGUEZ DERIVET, A. (30 junio 2021). Manolo Pérez: Un testigo de aquellas Palabras con el arte de la política. *Cubadebate*. Disponible en: <http://www.cubadebate.cu/especiales/2021/06/30/manolo-perez-un-testigo-de-aquellas-palabras-con-el-arte-de-la-politica/>
- ROIG DE LEUCHSENRING, E. (febrero 1960). Por el propio esfuerzo de su pueblo conquistó Cuba su independencia. *INRA*, 1, 30-31.
- _____. (julio 1961). ¿Quién debe gratitud a quién? *INRA*, 2, 10-13.
- ROMEO, L. y TERRERO, A. (2019). Y triunfó la revolución... ¿Cómo lo contó la prensa? *Cubadebate*. Disponible en: <http://www.cubadebate.cu/especiales/2019/01/01/y-triunfo-la-revolucion-como-lo-conto-la-prensa-fotos-y-audio/>
- ROY, K. (septiembre 1960). Danzas folklóricas de la India. *INRA*, 8, [82]-[85].
- Sabotaje ¡Patria o Muerte! (marzo 1960). *INRA*, 3, 40-[43].
- SALAS, D. (marzo-abril 2012). La revista *Cuba*: una secta. *La Gaceta de Cuba*, 2, [32]-35.
- SALAS, R. (junio 1966). Matahambre, oro rojo. *Cuba*, 50, portada, su reverso, 32.
- Saludos, compañeros... (agosto 1961). *ANAP*, 1, 3.
- SANJURJO, R. (30 abril 1961). Cómo vio la “AP”. *Bohemia*, 18, [33-34] y 73.
- SANTAMARÍA, H. (septiembre 1960). La Casa de las Américas. *INRA*, 8, 38-39.
- SARTRE, J. P. (21 marzo 1960). Ideología y Revolución. *Lunes de Revolución*, 2, 3-9.
- SARUSKY, J. (agosto 1960). Los maestros en la Sierra. *INRA*, 7 (número especial), suplemento II-[V].
- _____. (noviembre 1960). Cuba saluda a Sékou Touré. *INRA*, 10, 102-103.
- _____. (marzo 1961). Me voy con la comparsa. *INRA*, 2, reverso de portada y [4]-11.
- _____. (agosto 1961). La búsqueda. *INRA*, 2, 44-47.
- “...¡Se llamaban!”. (septiembre 1960). *INRA*, 8, 4-15.
- La Segunda Declaración de La Habana. (marzo 1962). *INRA*, 3, 4-[9].
- Seis leyes de la revolución*. (1973). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

- Sin comentario. (octubre 1960). *INRA*, 9, 107.
- SINÉ, seud. [de SINET, MAURICE]. (octubre 1961). *Remember Playa Girón*. *INRA*, 2, 52-53.
- SOL GONZÁLEZ, Y. DEL. (2014). Las Palabras y formas que mueven al discurso. [Tesis de Grado inédita]. Universidad de La Habana, Facultad de Comunicación.
- SOLER, E., y MARCOS PINARES, seud. (noviembre 1965). Camarioca: puerto contra las mentiras. *Cuba*, 43, 3-14.
- Soroa, un centro turístico inolvidable. (octubre 1960). *INRA*, 9, 78-83.
- SUÁREZ, R. (21 septiembre 2013). La vida no puede irse día tras día. *Juventud Rebelde*. Disponible en: <http://www.juventudrebelde.cu/suplementos/el-tintero/tinta-fresca/2013-09-14/la-vida-no-puede-irse-dia-tras-dia>
- Las Tiendas del Pueblo. (marzo 1960). *INRA*, 3, reverso de contraportada.
- La tierra para el que la trabaja. (agosto 1960). *INRA*, 7 (*número especial*), 86- [89].
- TORRAS, M. (agosto 1960). Más de 10 000 títulos entrega la Revolución. *INRA*, 7, [102]-[105].
- 30 días. (mayo 1960). *INRA*, 5, 98.
- 30 días. (junio 1960). *INRA*, 6, 96-99.
- Trinidad de Cuba, joya colonial. (junio 1960). *INRA*, 6, 90-91.
- UBEDA, L. (enero 1962). Todo el pueblo debe hacer deportes. *INRA*, 3, 34-39.
- _____. (marzo 1962). Cuba: un año de deportes. *INRA*, 3, 24-35.
- Una casa para cada cubano. (junio 1960). *INRA*, 6, 24-29.
- La United Press International (1 agosto 1963). *El Orientador Revolucionario*, 35, 28-31.
- URFÉ, O. (abril 1960). Bembé. *INRA*, 4, 48-53.
- _____. (octubre 1960). Los cabildos de Regla. *INRA*, 9, [68]-75.
- _____. (octubre 1961). Íremes abacúa o Ñañigos. *INRA*, 2, 74-79.
- USALLÁN MÉNDEZ, L. (2010). *INRA*. En: M. d. P. Díaz Castañón (Ed.), *Prensa y Revolución: la magia del cambio* (pp. 272-282). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- VALDÉS-DAPENA VIVANCO, J. (2002). *Operación Mangosta: preludio de la invasión directa a Cuba*. La Habana: Editorial Capitán San Luis.
- VALDÉS PAZ, JUAN. *Los procesos de organización agraria en Cuba 1959-2006*. 2009.

- VÁZQUEZ MUÑOZ, L. R. (6 marzo 2014). El periodismo es contar una historia, pero sin teque. *Juventud Rebelde*. Disponible en: <http://www.juventudrebelde.cu/cuba/2014-03-06/el-periodismo-es-contar-una-historia-pero-sin-teque/>
- El viaje del Presidente Dorticós. (junio 1960). *INRA*, 6, 4-9.
- VILLAESCUSA PADRÓN, I. (2015). *Desafíos en la prensa cubana 1959-1960*. La Habana: Editora Historia. Instituto de Historia de Cuba.
- VILLAYERDE, H. (2013). *Testimonios del Diseño Gráfico Cubano: 1959-1974*. La Habana: Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau.
- La voz de Cuba en la ONU. (octubre 1960). *INRA*, 9, suplemento B-13.
- ZAMORA, C. A. (8 enero 1961). La cartilla en la carreta del algodón. *Bohemia*, 53 (2), 20-21.

SOBRE LA AUTORA

VILMA NÉLIDA PONCE SUÁREZ (Matanzas, 1959). Investigadora auxiliar de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, centro donde labora desde 1998. Graduada del Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona y máster en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de La Habana en 2003. El eje temático de sus investigaciones son las colecciones de revistas cubanas de los años 60 del siglo XX; sus estudios sobre *Pensamiento Crítico (1967-1971)* y *Cuba (1962-1969)* (coautora) recibieron mención en el Premio Anual de Investigación Cultural 2005 y 2019, respectivamente, otorgado por el Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello. Ha sido tutora de tesis de diplomado y maestría, así como profesora del posgrado de “Metodología de la Investigación”, correspondiente al diplomado de Bibliotecología. Es autora del programa del curso “Revistas cubanas de los años sesenta, fuentes bibliográficas para el estudio de la historia patria”, el cual se impartió por primera vez en el período 2019-2020. Es coordinadora de la Cátedra María Villar Buceta y miembro del Consejo Científico de la institución. Con Ediciones Bachiller también ha publicado *Metodología para la caracterización de las revistas y el análisis de sus mensajes* (2023).